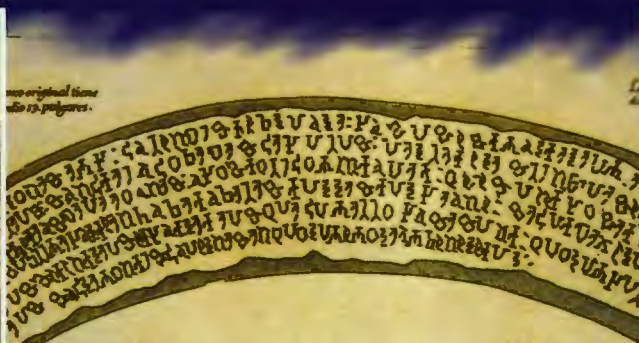


## Los plomos del Sacromonte Una estafa histórica



La revolución de  
COSTILLARES

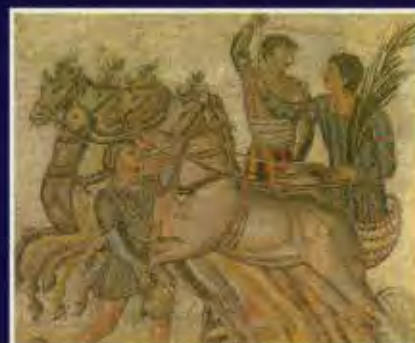
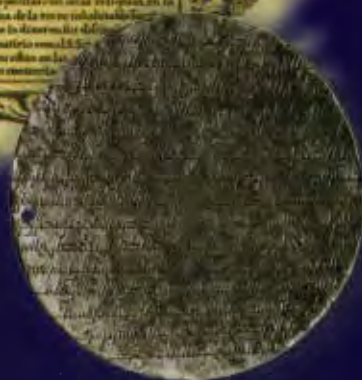


La batalla de Bailén  
un golpe a Napoleón



El ocaso del  
REINO NAZARÍ  
de Granada

Los juegos  
romanos  
en la Bética







El descubrimiento de los conocidos como «libros plúmbeos» o «plomos del Sacromonte» dio lugar a un importante desarrollo artístico que halla su más fiel inspiración en las inscripciones de Valparaíso. La Abadía se convirtió en un extenso muestrario de la iconografía relacionada con los hallazgos y los primeros mártires de Granada. En este grupo cabría encuadrar la imagen que se encuentra sobre estas líneas, en la que aparece San Cecilio portando en sus manos los controvertidos libros.

U

N nuevo número de ANDALUCÍA en la HISTORIA llega a los quioscos con la ilusión de que satisfaga el deseo de nuestros suscriptores y lectores de acercarse a aspectos del pasado histórico de nuestra tierra. Una vez más, todos los que hacemos posible que ANDALUCÍA en la HISTORIA sea una realidad hemos puesto el mayor empeño para que así sea.

En esta ocasión, nuestro Tema Central está dedicado al controvertido asunto de los llamados Plomos del Sacromonte, una estafa histórica que conmovió a la sociedad andaluza en general y a la granadina en particular en pleno siglo XVI, cuando las convulsiones sociales y los enfrentamientos entre cristianos viejos y moriscos constituían una de las realidades históricas más intensas de la época. Francisco Javier Martínez ha sido su coordinador.

La sección dedicada al Patrimonio Artístico nos llevará de la mano de Federico Molina y Abdesslam Bannour hasta una de las grandes construcciones dejadas por los romanos en Andalucía: el acueducto de Almuñécar que, con sus ocho kilómetros de extensión, es pieza importante de nuestro patrimonio. Haciendo referencia también a este periodo contamos con el artículo dedicado a los juegos romanos en la Bética, cuyo autor es el historiador y escritor Jesús Maeso de la Torre. Por su parte, Daniel Heredia en el Perfil Biográfico nos mostrará la figura de un gaditano universal, Manuel de Falla, que convirtió la música en un lenguaje que hablaba universalmente de nuestra tierra.

Montserrat Rico Góngora nos sitúa en el mundo que contempló el ocaso de los nazarríes, la dinastía que, surgida a mediados del siglo XIII, gobernará Granada durante dos siglos y medio, dejándonos la Alhambra como muestra del esplendor alcanzado. Juan Eslava Galán, con la amenidad que caracteriza su obra, nos muestra uno de los acontecimientos bélicos que marcaron la guerra de la Independencia: la batalla de Bailén.

Fernando Martínez nos conducirá hasta la intentona golpista que se vivió en la Almería decimonónica, conocida con el nombre de *los Coloraos*, mientras que Ángel Cervantes sitúa al lector en los orígenes del toreo a pie, la llamada revolución de *Costillares*.

ANDALUCÍA en la HISTORIA rinde homenaje, en el quinto centenario de su fundación, a la Universidad Hispalense, a través de la figura de quien fuera su mecenas, maese Rodrigo Fernández de Santaella, cuya peripecia vital nos ofrece José Antonio Ollero. Dedicamos también uno de nuestros artículos — a cargo de María Luisa Laviana — a la relación que José Martí tuvo con Andalucía, ofreciendo una imagen poco conocida de quien fuera patriota cubano, héroe de la independencia de su país.

Todo ello junto a nuestras habituales secciones Andalucía de cine, Buzón del lector, Andalucía en la red, Efemérides o las páginas dedicadas a reseñar algunas de las obras relacionadas con nuestra tierra, bien por su autoría o por su temática. Esperamos, una vez más, que ANDALUCÍA en la HISTORIA responda a las expectativas de nuestros suscriptores y lectores.

JOSÉ CALVO POYATO, director



## ANDALUCÍA en la HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces

Presidente: Gaspar Zorrías Arévalo

Director: José Calvo Poyato

Consejo de redacción: Manuel Burgos Alonso, Alberta Egea Fernández Montesinos, Juan Eslava Galán, Juan Antonio Lacomba, Jesús Moeso de la Torre, Carlos Martínez Shaw, Luis Carlos Navarro Pérez, Marion Reder Gadow, Francisco Revuelta Pérez, Rafael Sánchez Montero, Manuel Titos Martínez, Antonio Torremocha Silva, Manuel Torres Aguilar, Enriqueta Vila Vilor.

Colaboran en este número:

Alberto Egea Fdez-Montesinos, Fco. Jovier Martínez Medina, Juan Manuel Martín Robles, Manuel Serrano Ruiz, Juan Eslava Galán, Montserrat Rico Góngora, Ángel Cervantes Velarde, José A.º Ollero Pina, Jesús Maesa de la Torre, M.ª Luisa Laviana Cuelos, Fernando Martínez López, Daniel Heredia, Federico Molina Fajardo, Abdesslam Bannour, Fco. López Villarejo.

Producción y archivo gráfico:  
*mauesin & asociados*

Coordinación: Pedro Ballesta Roma

Textos: Enrique Roncero-Lizanes

Impresión: Escandón Impresores, S.A.

Distribución: Distrimedias, S.A.

Publicidad: CLAVE 22 - 902 366 498

El Centro de Estudios Andaluces está adscrito a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía

Dirección postal: C/ Bailén nº 50  
41001 Sevilla

Información y suscripciones:  
954 78 70 27

Correo-e: andaluciaenlahistoria  
@centrodeestudiosandaluces.es

URL: [www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

Depósito Legal: SE-3272-02  
ISSN: 1695-1956

ANDALUCÍA en la HISTORIA no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista, a la vez que no se compromete a la publicación de artículos no solicitados ni a mantener correspondencia sobre los mismos, estableciéndose para ello el buzón del lector.

### 9 TEMA CENTRAL

#### LOS PLOMOS DEL SACROMONTE

Tocaba a su fin el reinado de Felipe II (año 1588) cuando la ciudad de Granada se convirtió en el centro del interés general tras unos extraordinarios hallazgos entre los que figuraban restos de unos supuestos mártires cristianos y unos curiosos libros, escritos en planchas de plomo, en los que aparecían sorprendentes datos sobre el origen del cristianismo en la ciudad. Pese a los indicios de que pudiera tratarse de una superchería, las autoridades civiles y religiosas de la época se movilizaron en torno a este singular descubrimiento que tendría una influencia decisiva para la ciudad de la Alhambra. Surgía así la Abadía del Sacromonte, una institución profundamente enraizada en la sociedad granadina.



### ARTÍCULOS

#### 41 La batalla de Bailén

Tras la derrota que las tropas españolas infligieron en la localidad jiennense de Bailén al ejército francés, el mariscal Dupont, al entregar su espada a Castaños en el octo de capitulación que se llevó a cabo, dijo: «General, os entrego esta espada vencedor en cien combates». A lo que el general español, imperturbable, respondió: «Pues este de Bailén es el primero que yo gano».

Juan Eslava Galán







#### 48 El ocaso del reino nazarí de Granada

«Dile a tu rey que ya murieron los reyes que pagaban tributo a los cristianos y que en Granada ya no se labra oro, sino espadas y lanzas para nuestros enemigos». Esta fue la respuesta dada al recaudador de impuestos de los Reyes Católicos. Daba comienzo así una guerra que acabaría con el reino nazarí de Granada.

Montserrat Rico Góngora



#### 64 Quinientos años de la Universidad de Sevilla

Se cumplen 500 años de la fundación de la Universidad Hispalense gracias a la iniciativa personal de Rodrigo Fernández de Santaella, un eclesiástico culto, natural de Carmona y formado en Italia, que representaba los valores humanistas de su época y que contó desde el principio con el apoyo de Isabel la Católica para llevar a cabo su magno empeño.

José Antonio Ollero Pina

#### 84 La intentona liberal de «los coloraos» de 1824 y la recuperación de su memoria

En agosto de 1824 un grupo de liberales desembarcaron en las costas de Almería con la finalidad de iniciar la insurrección que devalviera a España las libertades, usurpadas por el despotismo de Fernando VII. El fracaso del intento se saldó con una dura represión y el fusilamiento de varias decenas de sublevados.

Fernando Martínez López

#### 56 La revolución de Costillares. El origen del toreo a pie

Felipe V concede a la Real Maestranza de Sevilla el privilegio de correr toros. Pero muchos años antes ya se toreaba dentro del Matadero de Sevilla, lugar «tan admitido como escuela de tauromaquia que se le da el apodo de *el colegio*», en palabras de José M<sup>e</sup> Blanco White.

Ángel Cervantes Velarde

#### 77 José Martí y Andalucía

El líder independentista cubano José Martí se vincularía a Andalucía tras el destierro al que le condenan las autoridades coloniales. El vapor *Guipúzcoa* se encargaría de trasladarlo a Cádiz.

M<sup>e</sup> Luisa Laviana Cueto



#### 70 Juegos romanos en la Bética, las carreras de caballos

Cuando la vieja Iberia fue convertida en provincia romana, las carreras de carros poseían un profundo sentido religioso. Sin embargo, muy pronto perdieron su aureola sagrada y se transformaron en un instrumento más del poder, para controlar los descontentos del populacho, que vivía por y para las carreras que se celebraban en los territorios bajo la jurisdicción de Roma.

Jesús Maeso de la Torre

### SECCIONES

#### 91 PERFIL BIOGRÁFICO

Manuel de Falla.

Daniel Heredia

#### 96 PATRIMONIO ARTÍSTICO

El acueducto romano de Almuñécar, Granada.

Federico Molina Fajardo y

Abdesslam Bannour

#### 103 ANDALUCÍA DE CINE

La fascinación andaluza de Basilio Martín Patino.

Francisco López Villarejo



## ¿ESTEPONA O MARBELLA?

Referente al artículo «Las ciudades fenicias en el sur de Iberia», de don José Luis López Castro, publicado en el número 10, en el que identifica la antigua ciudad de Salduba con Estepona, tengo que decirles que dicha identificación no está demostrada, siendo por tanto una mera especulación, que se podría aplicar también, y creo que con más méritos, a Marbella.

ANTONIO LUNA AGUILAR  
MARBELLA (MÁLAGA)



El mundo antiguo andaluz

### LAS CIUDADES FENICIAS EN EL SUR DE IBERIA

La temprana ocupación fenicia del suroeste de la península ibérica en el siglo VII a. C. ha sido objeto de numerosas investigaciones arqueológicas y de los debates que se han producido a raíz de ellas. Este artículo pretende contribuir a la discusión de este tema, que ha sido objeto de numerosas publicaciones en los últimos años.

La temprana ocupación fenicia del suroeste de la península ibérica en el siglo VII a. C. ha sido objeto de numerosas investigaciones arqueológicas y de los debates que se han producido a raíz de ellas. Este artículo pretende contribuir a la discusión de este tema, que ha sido objeto de numerosas publicaciones en los últimos años.

## ANDALUCÍA EN LA RED

He descubierto hace muy poco esta revista, así que no sé si esta página web ha salido en las anteriores revistas en el apartado *Andalucía en la Red*: <http://www.cerrodelvillar.com>. Es sobre el yacimiento fenicio del Cerro del Villar.

JAVIER DE ORADOR MÁRQUEZ

A H

Efectivamente, la página web a la que nos remite en su carta nunca ha aparecido en la sección *Andalucía en la Red*, por lo que agradecemos los datos que nos facilita. Se le ha comunicado a los autores de dicha sección a fin de que estudien su posible publicación en próximos números de la revista.

## MAYOR INVESTIGACIÓN

Señor director de la revista *Andalucía en la historia*:

Perdone que sea tan duro en mi crítica, pero creo que esta revista que usted dirige no es sólo interesante, sino necesaria para el buen conocimiento de nuestra tierra, por lo que espero que este comentario sea beneficioso.

Parece que en este país no existen investigadores, esos que buscan las causas de los hechos, los que especulan según unos datos aportados, los que se arriesgan a dar hipótesis de trabajo, los que indagan hasta aportar alguna luz. Aquí sólo se lee, se copia, se hacen resúmenes de lo aprendido. Nadie se atreve a dar una opinión que pueda ser rebatida, a aportar una controversia a la Historia oficial, a decir una palabra que no esté ya escrita en algún libro de texto o en un estudio de reconocida solvencia.

Todos son unos chicos buenos que no se apartan lo más mínimo del camino de una ortodoxia formal en demasía, sin ninguna aportación fruto de la investigación o del pensamiento personal. Nadie quiere enfrentarse a la crítica de los llamados maestros, aportar una nueva visión que lo desestablezca en su proyectada carrera.

Esto lleva a que la mayoría de los artículos que se publican no sean más que un residuo de unos textos mal digeridos y poco comprendidos. Eso sí, con muchas referencias a otros historiadores y libros que aportan al escrito una impuesta solvencia.



Como ejemplo de lo que apunto pongamos la revista nº 7, donde nos encontramos el tema central sobre Tartessos. Muchas palabras, mucho ir y venir en lo que se ha publicado; resultado: me quedo igual que cuando empecé a leer. Ni

## El Flamenco un arte contemporáneo

© Oficina Cultural RHM, Universidad de Sevilla



El flamenco es un arte contemporáneo que surge como superposición de culturas que se han ido formando en el tiempo. Este artículo pretende contribuir a la discusión de este tema, que ha sido objeto de numerosas publicaciones en los últimos años.

54 *Andalucía en la Historia*

una aportación, ni siquiera en hipótesis; ninguna novedad, nada que no esté demasiado trillado ya. Su lectura ha sido como si pasase de puntillas sobre el tema. Datos y más datos sin aparente relación. El artículo sobre flamenco creo que es un devaneo que no compromete pero que tampoco aclara. Los artículos referentes a personalidades como «Isabel la Católica y Andalucía», «Isabel II y Andalucía», «José de la Peña y Aguayo» y «Los políticos andaluces en la dictadura franquista», no han sido más que aportar datos, fechas, itinerarios. Ninguna conclusión, ninguna opinión sobre ello, nada que no se quede en arañar la historia.

En definitiva me atrevo a decirle, como supongo que ya sabrá, que una revista no es un libro de texto; en ella cabe el debate, las nuevas ideas, la controversia, un poco de audacia, la búsqueda de unas razones que nos identifiquen como pueblo y que aclaren algunas de las cuestiones actuales; aquí vale que el historiador investigue y piense por su cuenta, aunque sé que eso es difícil. El lector que accede a ella no es en su mayoría docto en la materia, por ello sé que no se debe abusar de tecnicismos, pero tampoco quedarnos en la superficie, liarnos con datos no comprometidos y que al final no sirva para el fin que se tenía proyectado: informarnos y cultivarnos.

JOSÉ RUIZ MATA  
CÁDIZ



## ESTATUTO DE ANDALUCÍA

Desde hace unos meses la Reforma del Estatuto de Andalucía ha entrado en nuestros hogares a través de los medios de comunicación de forma muy importante. Seguramente, a la mayoría de los andaluces, entre los que me encuentro, este tema nos resulta algo difícil de entender, por ello os pediría que en vuestra revista se desarrollase un artículo en el que se recogiera la historia del Estatuto en Andalucía; su creación, sus precursores, sus antecedentes y los motivos que están ocasionando su reforma.

Espero que esta petición se vea reflejada en los próximos números de *Andalucía en la Historia* y os animo con vuestro trabajo.

JOSÉ DOMINGO GODINO COBO  
JAÉN

## BATALLA DE TRAFALGAR

Con motivo del 200 aniversario de la Batalla de Trafalgar he tenido la ocasión de leer bastantes artículos y libros especializados sobre lo que realmente ocurrió en dicho enfrentamiento naval. Entre los artículos que antes señalaba se encuentran los de vuestra revista del número 9.

Quisiera felicitaros por ello, pues la verdad es que me han esclarecido de una forma muy didáctica, tanto los hechos acaecidos como sus protagonistas. La lectura de estos artículos la



realicé en la propia playa de Zahora, cerca del Cabo de Trafalgar, lo cual recomiendo a todos los lectores.

DIEGO DEAN OCAÑA  
CÁDIZ



## CERVANTES Y ANDALUCÍA

Debido al 400 aniversario de la publicación del Quijote, este año se están sucediendo diversas actividades culturales para recordar tan insigne fecha, por ello, como amante de la obra cervantina, felicito a la revista ANDALUCÍA en la HISTORIA por la publicación de una serie de artículos sobre esta temática y acordarse, de esta forma, de la importancia que tuvo Andalucía en la vida de Miguel de Cervantes. Todo ello se comprueba en las numerosas referencias que aparecen en el Quijote de esta tierra.

Sin embargo, mi sorpresa estriba en el artículo "Don Quijote de la Mancha", del profesor Chicharro, el cual hace referencia a una obra del siglo XVIII, libro poco conocido y que sin duda hará todo lo posible por conseguir, ya que por mis orígenes, guardo mucha relación con Mancha Real.

CLAUDIA INIESTA DE LA ROSA  
MANCHA REAL (JAÉN)

## FRASES CÉLEBRES

"Que nos salga el sol por Antequera". Como esta frase existen otras muchas relacionadas con acontecimientos his-

tóricos o simples anécdotas ocurridas en Andalucía que han logrado permanecer en el tiempo y son repetidas por numerosas personas día tras día sin saber su origen exacto. Sería interesante que le dedicaran una sección.

JOSÉ ANTONIO LEIVA  
MÁLAGA

## FE DE ERRATAS

### A H

En el número 10 de nuestra revista se produjo un error en el artículo sobre *El Trocadero* (páginas 70 a 75), cuyo autor, Francisco Núñez Roldán, es profesor y escritor, pero no está adscrito a la Universidad de Sevilla, como pusimos al pie de su firma erróneamente.

Así también, en el citado artículo se omitió el penúltimo párrafo, que transcribimos a continuación:

*El auténtico Trocadero comenzaba un veloz olvido y hoy es sólo un nombre y las discretísimas ruinas referidas junto a la bahía, cerca del puente nuevo que la cruza. Sobre el lugar se alzó inconcluso hasta hace unos años el toro de Osborne, que los ecologistas no dejaron terminar porque desbarataba el paisaje de esa zona, hoy incluida en el Parque Natural de las Marismas de Cádiz.*

Símbolo de una invasión semioctidada



## EL TROCADERO

De baluarte en Cádiz a estación de metro en París

Hay que irse un día a París en la bahía de Cádiz. El recuerdo de la ciudad de un tiempo pasado y de otros tiempos. El lugar de la ciudad de Cádiz y de la bahía de Cádiz. El lugar de la ciudad de Cádiz y de la bahía de Cádiz.

FRANCISCO NÚÑEZ ROLDÁN

El Trocadero es un lugar de la bahía de Cádiz. El recuerdo de la ciudad de un tiempo pasado y de otros tiempos. El lugar de la ciudad de Cádiz y de la bahía de Cádiz. El lugar de la ciudad de Cádiz y de la bahía de Cádiz.

El Trocadero es un lugar de la bahía de Cádiz.

Si desean hacernos llegar sus opiniones pueden remitir sus cartas a: ANDALUCÍA en la HISTORIA - Buzón del Lector, Calle Bailén, nº 50 - 41001 Sevilla, o bien enviándolas a la dirección de correo electrónico: andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es. No olvide especificar su nombre, dirección, teléfono y DNI. La revista ANDALUCÍA en la HISTORIA agradece sus sugerencias.



## Conmemoración de la llegada de Abderramán I

El ayuntamiento de Almuñécar organiza distintos actos culturales

EL AYUNTAMIENTO de la localidad granadina de Almuñécar, en colaboración con la embajada y el Ministerio de Cultura sirio llevará a cabo un simposium en torno a la figura de Abderramán I, a fin de conmemorar el MCCL aniversario de su llegada a la Península.

Los distintos actos que se desarrollarán en la casa de la cultura durante los días 20, 21 y 22 de octubre, serán inaugurados por el alcalde de la ciudad, Juan Carlos Benavides Yanguas, y contarán con la participación, como ponentes de las conferencias, de prestigiosos investigadores de las universidades de Zaragoza, León y Complutense de Madrid, además del director del Centro Cultural Árabe-Sirio en Madrid, Rifat Atfe, y del

director de la revista ANDALUCÍA en la HISTORIA, José Calvo Poyato.

Las ponencias tratarán temas relacionados con la presencia omeya en Al-Andalus así como sus relaciones con los reinos cristianos del norte. Previa a la clausura del simposium tendrá lugar una mesa redonda sobre los antecedentes históricos y el momento actual del Mediterráneo como espacio de encuentros y conflictos. En ella participarán Mohen-Bilal, embajador de Siria en Madrid, el periodista Enrique Vázquez, David Solar Cubilla, director de la revista La Aventura de la Historia, y José Calvo, en representación de ANDALUCÍA en la HISTORIA.

Como actividades complementarias se llevarán a cabo distintas muestras de la artesanía, el folclore y la gastronomía si-

ria junto a un encuentro de jóvenes escultores de este mismo país cuyo trabajo podrá observarse en las vías públicas.

### SIMPOSIUM

"MCCL ANIVERSARIO DE LA LLEGADA DE ABDELRAMAN I A AL-ANDALUS"  
20, 21 y 22 de Octubre de 2005

Organiza



Colabora



Coorganiza

del Simposium



Coordinador del Simposium  
José Calvo Poyato.

Más información:  
Teléfono: 958 83 86 23 / 958 83 86 33  
Fax: 958 83 86 03  
E-Mail: cultura@aytoalmuñecar.es

## Decisiones rentables para su empresa.

Confiar sus viajes de empresa a Viajes El Corte Inglés será una decisión muy rentable.

Porque en Viajes El Corte Inglés garantizamos la reducción de costes sin disminuir la calidad, el servicio y la atención personalizada que usted exige en todos sus negocios.

Además cuidamos hasta el último detalle la organización de sus congresos, convenciones e incentivos.

Llame y solicite una oferta de servicios.



## VIAJES

# El Corte Inglés

A su servicio en:

SEVILLA: C/ Teniente Borges, 5 • Tel.: 954 506 600 • E-mail: sevillacongresos@viajeseci.es  
GRANADA: C/ San Antón, 67 1ªA • Tel.: 958 536 820 • E-mail: congresosgranada@viajeseci.es  
HUELVA: Plaza El Titán, 5 Bajo • Tel.: 959 540 974 • E-mail: congresoshuelva@viajeseci.es  
PUERTO DE SANTA MARÍA (CÁDIZ): Plaza de Isaac Peral, 2 • Tel.: 956 860 231 • E-mail: comercialcadiz@viajeseci.es

AENOR

R

Empresa Registrada

EN 201/22/97

RADIUS

The global travel company



# Andalucía en la red

RECORRIDO POR LAS PÁGINAS WEB DE HISTORIA Y CULTURA ANDALUZA

ALBERTO EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS / FERNANDO MEDINA MOLINA

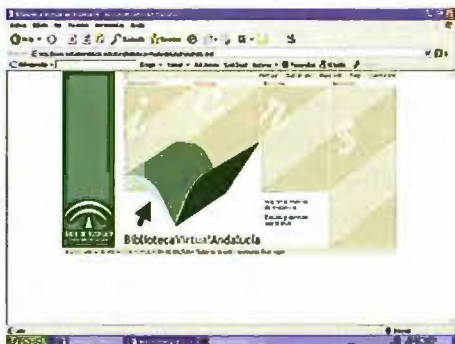
CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES

## Biblioteca virtual de Andalucía

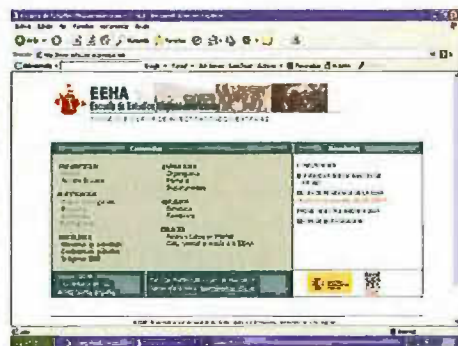
<http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia>

Esta página pone a nuestra disposición materiales de muy distinta naturaleza: incunables, manuscritos, colecciones de prensa histórica, fotografías, carteles, planos y partituras musicales.

Se pueden consultar los textos originales de escritores/as andaluces y otros que escribieron sobre Andalucía ordenados por autor o título. Al mismo tiempo, se desarrolla una labor pedagógica sobre la historia y la literatura de Andalucía en el apartado "Estudia y aprende".



enlaces clasificados por temas y por países de Latinoamérica, una interesante audioteca con las mejores conferencias impartidas en el centro, y un acceso al catálogo de la que debe ser la biblioteca más completa de España sobre asuntos hispanoamericanos.



## Directorio de páginas web andaluzas

<http://www.andalucia.cc/viva/directorio.html>

La persona interesada dispone de un detallado listado de páginas de temáticas andaluzas clasificadas por materias. En

más de 20 apartados se encuentran bloques dedicados a la historia, la cultura y la sociedad andaluza. El sitio ofrece desde personajes y monumentos hasta cronologías históricas, pasando por anales y críticas, todo con sus respectivas direcciones de internet. Más de 900.000 visitas atestiguan el interés del sitio.



## Museo de Obulco (Jaén)

<http://www.museodeobulco.com/>

Dedicado a Obulco, denominación prerromana del actual municipio de Porcuna (Jaén), cuya riqueza arqueológica es proporcional a la importancia de este enclave en la historia de Andalucía. El contenido del museo está distribuido en tres edificios, uno de los cuales, la Torre Nueva, sirvió como presidio del último rey de Granada, Boabdil el Chico. Se nos informa de los dos yacimientos principales de la localidad, Los Alcores y Cerrillo Blanco, y sobre las visitas guiadas y las jornadas anuales de arqueología.



## Enciclopedia Wikipedia

<http://es.wikipedia.org/wiki/Portada>

Se trata de una enciclopedia con miles de referencias en más de 100 idiomas cuyo original planteamiento es permitir a los usuarios añadir contenidos y editar el material existente. En ella tenemos información de muchos temas, personajes y hechos relativos a la historia de Andalucía. Si bien la fiabilidad de tal sistema es algo relativo, sí que es novedoso presentar la escritura de la historia como algo siempre sujeto a interpretaciones y, a la vez, como una disciplina que admite el diálogo.



## Escuela de Estudios Hispanoamericanos

<http://www.eeha.csic.es/principal.htm>

De los más de 20 centros de investigación del CSIC en Andalucía, la sede de la calle Alfonso XII, en pleno corazón de Sevilla, se dedica a la investigación y la divulgación de cuestiones relacionadas con la América de habla española. La página contiene información sobre grupos de investigación,



# Tema central

UNA INVENCION POR LA SUPERVIVENCIA

## Los plomos del Sacromonte

**E**N los últimos años del reinado de Felipe II tuvieron lugar unos sorprendentes hallazgos en Granada: las supuestas reliquias de los varones apostólicos y unos textos escritos sobre planchas de plomo que se identificaban como revelados por la Virgen y Santiago a dos de sus discípulos. Exponían complejas doctrinas a modo de síntesis entre el cristianismo y el islam. La ciudad, habitada por dos grandes colectivos: los cristianos viejos y los moriscos, que vivían momentos difíciles de enfrentamiento, se sintió conmovida en sus cimientos. El impacto de estas invenciones sobrepasó las fronteras nacionales, tomando parte en las disputas sobre su autenticidad destacados intelectuales y eclesiásticos.

La Abadía del Sacromonte, una de las instituciones más emblemáticas de la cultura andaluza de su tiempo, fue el fruto último de los hallazgos. Se vio la necesidad de perpetuar la memoria de aquellos acontecimientos erigiendo un gran complejo abacial concebido como *Santuario donde encuentra sus orígenes el cristianismo hispano*, al recibir aquí culto las reliquias de los primeros evangelizadores de la Hispania romana con su maestro Santiago a la cabeza. De esta forma, Granada se erigió en centro de los católicos reinos de España, compitiendo la naciente abadía en importancia con el Pilar de Zaragoza o con la catedral compostelana.

Se ideó un ambicioso proyecto arquitectónico a modo de gran relicario de los hallazgos, a la vez que fuese centro y foco cultural. Las obras se encargaron a los más prestigiosos arquitectos del momento. Conjuntamente se fue generando un rico patrimonio histórico-artístico, centrado en los contenidos temáticos de las invenciones, e integrado por espléndidas colecciones de obras de arte que constituyen uno de los más importantes conjuntos patrimoniales de la Iglesia y la cultura andaluzas.

Pero, sin duda, la importancia de la fundación sacromontana no se comprende sin su Cabildo, el verdadero motor que la mantuvo durante siglos y le dio prestigio y proyección. A pesar de las muchas dificultades de todo tipo, la institución capitular convirtió al Sacromonte en uno de los focos culturales más importantes de su tiempo.



---

Coordinado por FCO. JAVIER MARTÍNEZ MEDINA  
UNIVERSIDAD DE GRANADA



Primera ascension nocturna del arzobispo Castro al Sacromonte. Grabado realizado por Francisco Heylan.



Francisco Heylan fecit

Edificavit Dominus murum Hierusalcm ex lapidibus de acervis pulueris, qui cum:

Conueniunt



# Hallazgos, «reliquias y mártires»

UNA HISTORIA EN LA GRANADA DE FINALES DEL SIGLO XVI

En la Granada de finales del siglo XVI tuvieron lugar unos sorprendentes hallazgos de objetos, restos humanos y escritos con caracteres árabes sobre láminas de plomo, que se autodefinían como reliquias y textos revelados con autoridad similar a los neotestamentarios, pero que en el fondo no eran más que invenciones, que intentaban conciliar la cultura cristiana con la islámica en la ciudad donde aún coexistían las dos culturas.

En la España del XVI, tras los años de dominio musulmán, abundaron los buscadores de tesoros, objetos, reliquias y documentos a los que con frecuencia se les dio una significación religiosa. De entre todos, los de Granada fueron especialmente atípicos y los que más popularidad adquirieron tanto a nivel nacional como internacional. Su comprensión sólo es posible desde su contexto espacio-temporal.

FCO. JAVIER MARTÍNEZ MEDINA, UNIVERSIDAD DE GRANADA

**E**L 18 de marzo de 1588, fiesta de San Gabriel, el arcángel protector de los musulmanes, tuvieron lugar los primeros misteriosos descubrimientos. Al derribar el alminar de la mezquita mayor con motivo de la construcción de la catedral, se encontró una caja de plomo, de pequeño tamaño, que contenía un

lienzo triangular, un hueso y un pergamino doblado escrito en árabe, castellano y latín. En la parte inferior izquierda, un texto latino identificaba los objetos y explicaba su contenido.

Relataba cómo el presbítero Patricio, que se presentaba como discípulo de Cecilio, el primer obispo de Granada, había recibido de éste, ante su inminente martirio, el encargo de esconder el conteni-



do de la caja, «para que jamás cayese en poder de los moros». Al final de la relación se indicaba la identidad de las reliquias, a saber: una profecía del evangelista Juan sobre el fin del mundo; parte del paño con el que la Virgen se secó las lágrimas en la pasión de su Hijo y un hueso del proto-mártir San Esteban.

Sorprendente la expectación que suscitó la traducción de los escritos del pergamino, al relatar desconocidas noticias sobre el primer obispo de Granada, cuyo nombre correspondía al que desde antiguo se tenía como tal. En caracteres árabes, se decía que el obispo Cecilio a su regreso de Tierra Santa pasó por Atenas, donde recibió de San Dionisio Areopagita las reliquias y la profecía de San Juan escrita en griego, que el mismo Cecilio tradujo al castellano de la época; se pronosticaba, entre otras surrealistas noticias, la venida de Mahoma y la de Lutero, ambas en el



### LA TORRE TURPIANA

Con este nombre y también con el de Torre Vieja era conocido el alminar de la antigua mezquita mayor de Granada. En su demolición, llevada a cabo para poder erigir la parroquia del Sagrario de la Catedral, unos obreros de origen morisco hallaron «fortuitamente» un pergamino y unas reliquias que habrían de convulsionar el espíritu religioso de la ciudad.

## LAS «RELIQUIAS» DEL MONTE SANTO

A los siete años de los sucesos narrados, en un paraje cercano a la ciudad, la colina de Valparaíso, aparecieron cenizas y huesos junto a unas láminas de plomo escritas en un latín peculiar que se denominó *hispano-bético*, donde se relataba el martirio de varios cristianos durante la persecución de Nerón.



El arzobispo Castro y el licenciado Antolínez recogiendo los huesos y cenizas de los mártires del Sacromonte. Grabado de Francisco Heylon.

El 21 de febrero de 1595, unos buscadores de tesoros descubrieron en una caverna cegada una lámina de plomo con caracteres latinos en la que se decía que, en tiempos de Nerón, fue martirizado en aquel lugar San Mesitón. El 20 de marzo se encontró otra lámina similar: allí mismo sufrieron martirio San Hiscio con sus discípulos Turilo, Panucio, Maronia y Centulio. Un nuevo dato, Hiscio era discípulo de Santiago. El día 10 de abril, San Tesifón, también discípulo de Santiago, y de sus discípulos Maximino y Lupario; se daba además el nombre originario árabe anterior a su conversión, Abenatar.

Los más significativos fueron los últimos en aparecer, el 30 de abril, San Cecilio y sus discípulos Setentrio y Patricio. En la inscripción se decía que Cecilio era discípulo de Santiago, padecía martirio en aquel lugar y había comentado las profecías de San Juan, que junto a otras reliquias estaban escondidas en la Torre Turpiana por su discípulo Patricio. Fue el hallazgo más significativo por confirmar las tradiciones medievales que hablaban de San Cecilio como uno de los varones apostólicos y primer obispo de Granada, y por la vinculación con los primeros hallazgos de la torre de la mezquita.

tiempo exacto en que habían tenido lugar. Si curioso resultaba el uso de lenguas coetáneas de los hallazgos, como el árabe nazarí y

el castellano, en una profecía considerada de los primeros siglos del cristianismo, no menos curioso era el contenido en su con-



junto. Informadas la Nunciatura y la secretaría del rey, una vez concluidas las primeras

Lámina martirial de San Cecilio. Grabado realizado por Francisco Heylan.

traducciones, se reunió una junta, entre los que se encontraba San Juan de la Cruz como prior del Convento de los Mártires de la ciudad de Granada, que dictaminó favorablemente sobre la autenticidad de los objetos y el pergamino. Pero con la muerte del arzobispo en mayo del mismo año se interrumpió el proceso.

### Los «libros» plúmbeos

Pero estos descubrimientos no terminaron aquí. Junto a los huesos e inscripciones que les acompañaban, entre abril de 1595 y mayo de 1599 aparecieron unas láminas de plomo delgadas, esta vez de forma circular, ensartadas en grupos de distinto número con alambre también de plomo. Las láminas interiores presentan ambas caras escritas con caracteres que los moriscos denominaron salomónicos, y que en realidad eran las grafías del alifato árabe con modificaciones y formas angulosas, entre las que se intercaban profusos dibujos de círculos y triángulos entrelazados. Las agrupaciones de estas especies de hojas no eran arbitrarias; respondían a contenidos con unidad temática doctrinal, que constituyen los llamados «libros plúmbeos», cuyos títulos en toscó latín aparecen grabados en la cubierta. Eran veintinueve los ejemplares de estos curiosos libros, dos de ellos denominados *mudos* al no poderse descifrar su texto. Aparecieron además otros libros que no se entregaron a las autoridades.

Los primeros «libros» se hallaron



unos días antes de que vieran la luz las últimas reliquias. En 1595 aparecieron el *Libro del Fundamento de la Iglesia*; el *Libro de la esencia de Dios*; la *Oración y defensorio de Santiago*; el *Ritual de la misa de Santiago*; el *Libro de la predicación de Santiago apóstol*, llamado también *Catecismo mayor*, con una segunda parte denominada *Llanto de Pedro apóstol*; y el *Libro de los hechos de nuestro Señor Jesús y de la Virgen María*.

En 1596 aparecieron otros dos: la *Parte primera de lo comprensible del divino poder, clemencia y justicia sobre las criaturas* y el *Catecismo menor*.

El año siguiente, 1597, fue el más prolijo, encontrándose ocho libros, varios el mismo día: la *Segunda parte de lo comprensible del divino poder clemencia y justicia sobre las criaturas*; la *Historia del sello de Salomón*; la

Busto-relicario de San Cecilio, en las Santas Cuevas. Abadía del Sacromonte, Granada.

*Relación de la casa de la paz y de la venganza y de los tormentos*; *De la naturaleza del ángel y de su poder*; las *Sentencias sobre la fe*; el *Libro de la Certidumbre del Evangelio*; la *Historia de la Certidumbre del Evangelio* y el *Libro de los enigmas y misterios que vio la Virgen en su coloquio con Dios*.

Dos tratados más aparecieron en 1599: *Del galardón de los creyentes en la «Certidumbre del Evangelio»* y el *De los grandes misterios que vio Santiago apóstol en el Monte Santo*. El último hallazgo se calcula que tuvo lugar hacia 1599, si bien no se entregaron hasta diciembre de 1607: la *Parte primera de los hechos del apóstol Santiago* y la *Segunda parte de los hechos del apóstol Santiago*.

### El contenido de los hallazgos

En su conjunto los textos guardaban una íntima relación sobre las bases de una estructurada trama argumental. Se basaban en supuestas revelaciones de la Virgen y de Santiago, dictadas a dos hermanos de raza árabe, San Cecilio y San Tesifón, ambos discípulos del Apóstol y curados por el mismo Jesucristo. Se presentaban, así, como *libros revelados con similar autoridad a los evangelios*. Sólo así se puede comprender la expectación que, en un



## LA INTENCIONALIDAD DE LAS INVENCIONES

El quinientos fue para Granada un largo y complejísimo siglo. La razón última hay que buscarla en el enfrentamiento entre los dos colectivos habitantes de la ciudad: los herederos de los cristianos viejos repobladores del reino a raíz de su conquista y los moriscos sucesores de los musulmanes, incorporados al cristianismo y a la cultura castellana después de una forzada conversión.

Tras una cruenta guerra civil con la rebelión de las Alpujarras, que se consumó con la primera expulsión de los moriscos vencidos en 1570, y en vísperas de la definitiva expulsión, hacia 1609, tuvieron lugar los hallazgos. Su creación se viene atribuyendo a una élite de moriscos cultos, Alonso del Castillo y Miguel de Luna entre otros, que contaron con la activa colaboración de algunas familias descendientes de cristianos viejos, buenos conocedores de la problemática eclesial del momento. La compleja trama de las invenciones tenía por fin superar la barrera divisoria de ambos grupos, buscando la pacificación mediante la plena integración ideológico-religiosa.

A la comunidad cristiana se le ofrecía llenar el vacío de sus orígenes cristianos, introduciendo por la puerta grande a su supuesto primer obispo, a la vez que la convertían en protagonistas excepcionales de toda la cristiandad como depositaria de nuevos y desconocidos textos revelados; y todo en un ambiente de exaltación de Granada, modelo para la cultura cristiana e islámica. Por otra parte, los moriscos herederos de la comunidad musulmana intentaban salvar su cultura y civilización, atribuyendo a estos obispos su misma raza y nación, la árabe, cultura que elogiaba la misma Virgen como querida por Dios.

No se consiguieron los objetivos previstos. Pero los esfuerzos empeñados no cayeron en vano, si bien sus resultados fueron distintos a los proyectados por los inventores.

*La Inmaculada.* Escultura realizada por Pedro Duque Cornejo, uno de los más señeros representantes del barroco andaluz. Abadía del Sacromonte, Granada.



principio, despertaron. La noticia de los hallazgos pronto superó los límites locales, interesándose por ellos importantes sectores de la Iglesia y la cultura occidental.

Suministraban desconocidos datos sobre los orígenes del cristianismo peninsular, que documentos históricos constatables situaban en estas tierras de la antigua Hispania meridional. En este sentido presentaban una novedad interesante: se ins-

piraban principalmente en las tradiciones cristiana y musulmana, en los evangelios y el corán. Defendían complicadísimas tesis e ideas teológicas que intentaban integrar el cristianismo y el islam.

Sus núcleos doctrinales, personajes y temas preferentes, con manifiesta intencionalidad, no estaban escogidos al azar. Su aparición y puesta en escena coincide con momentos históricos muy significativos para

la ciudad y los reinos hispanos en general, y con disputas político-religiosas donde los protagonistas de los libros ocupaban el primer plano de la actualidad en aquel mismo momento histórico. En esta línea destacan con luz propia los tres personajes principales, que articulan, desde distintos campos, el contenido ideológico: la Virgen, el apóstol Santiago y San Cecilio.

La Virgen, además de revelar el misterioso contenido de los libros plúmbeos, es uno de los personajes principales de ellos: entre las reliquias se encontraba parte de su toca; el mismo Felipe II pidió un pedazo para El Escorial. En los textos plúmbeos la

LOS TEXTOS DE LOS LIBROS PLÚMBEOS SE INSPIRABAN PRINCIPALMENTE EN LAS TRADICIONES RELIGIOSAS CRISTIANA Y MUSULMANA, EN LOS EVANGELIOS Y EL CORÁN



Virgen alaba la lengua y la raza árabes como muy querida por Dios, a la vez que defiende con argumentos doctrinales y teológicos la Concepción Inmaculada de María. No creemos casuales estas afirmaciones, que coinciden en el tiempo con la efervescencia de las disputas inmaculistas, siendo el tema principal de la religiosidad popular, por la que tomó destacado partido la monarquía hispana, sin olvidar que es uno de los temas marianos admitidos por la tradición musulmana.

De Santiago también se dan impactantes e innovadores datos. Confirman la venida del Apóstol a España. La novedad está en el lugar elegido para su acción pastoral: Granada, ciudad en que el Apóstol celebró la primera misa en España. Y por si fuera poco, se nos dice además que su misión fue evangelizar y bautizar a los árabes, contándose éstos entre sus discípulos predilectos. ¿Dónde dejamos al Santiago de la tradición que persigue y mata a los moros, los árabes de la Península? Además, el libro de Santiago aparece precisamente en el momento en que se pone en tela de juicio su venida a España, incluso en el círculo de historiadores y cardenales cercanos al pontífice, teniendo que salir una vez más el rey de España en defensa de la tradición hispana.

San Cecilio aparece como el primer obispo de la Iglesia de Granada, su fundador, según la tradición de los varones apos-



Aparición de la Virgen a don Pedro de Castro revelándole la fundación de la Abadía del Sacromonte.

## LOS DOCUMENTOS DEL CONCILIO DE ELVIRA SITUAN A LA IGLESIA DE ILIBERRI ENTRE LAS MÁS ANTIGUAS DE LA PENÍNSULA, DATANDO SU FUNDACIÓN EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO III

tólicos y el episcopologio del *Códice Emilianense*, de mayor valor histórico. A partir de aquí se relata una vida del santo, considerado como de raza árabe, escritor de los libros por revelación de la Virgen y martirizado en

estas santas cuevas. De estas noticias, lo que únicamente podemos considerar auténtico, no sin reserva, es el nombre; todo lo demás es invención sin el más mínimo fundamento histórico. Ciertamente, se puede afirmar que la Iglesia de Iliberri, la antigua Granada, es una de las primeras entre la hispanas, pero a partir de documentos auténticos, en concreto el Concilio de Elvira. Su origen como tal Iglesia habría que situarlo hacia la primera mitad del siglo III.

A grandes rasgos hemos resumido en estos tres personajes el contenido de los textos encontrados. Queda aún por

hacernos una pregunta, mejor aún la pregunta: ¿qué hay detrás de es-

Libro con los documentos relativos al proceso de calificación de las reliquias llevado a cabo en el año 1600.





tos hallazgos? ¿Son meras invenciones? ¿Cómo interpretar estos acontecimientos?

### Se autentifican las reliquias y se condenan los textos

Pero la realidad fue muy distinta; los hallazgos y su contenido doctrinal no influyeron en los sentimientos y planes de los cristianos viejos hacia la comunidad morisca, sino todo lo contrario. Al más puro estilo postridentino, todo lo hallado se convirtió en bandera de defensa del dogma católico.

Desde el primer momento los hallazgos despertaron un singular entusiasmo, sobre todo los que hacían referencia a San Cecilio. Pero también, como pasara antes con los de la Torre Turpiana, no tardaron en aparecer voces críticas en distintos estamentos sociales, en sectores destacados de intelectua-

les y de la misma Iglesia. El arzobispo Pedro de Castro Vaca y Quiñones fue el defensor más acérrimo, contando con aliados tan importantes como los monarcas Felipe II y Felipe III. Ambos mostraron su entusiasmo por que tales hallazgos hubieran tenido lugar durante sus reinados. Pero curiosamente, desde el primer momento, uno de los mayores detractores fue el nuncio, que, frente al monarca y el arzobispo, se mostró crítico y manifestó sus reservas sobre la veracidad de lo hallado, capitaneando la oposición a la que no tardó en sumarse, por su influencia entre otros, la Santa Sede.

El prelado granadino, siguiendo las normas dadas pocos años antes por el Concilio de Trento, puso en marcha la compleja máquina de la calificación, o sea, del re-

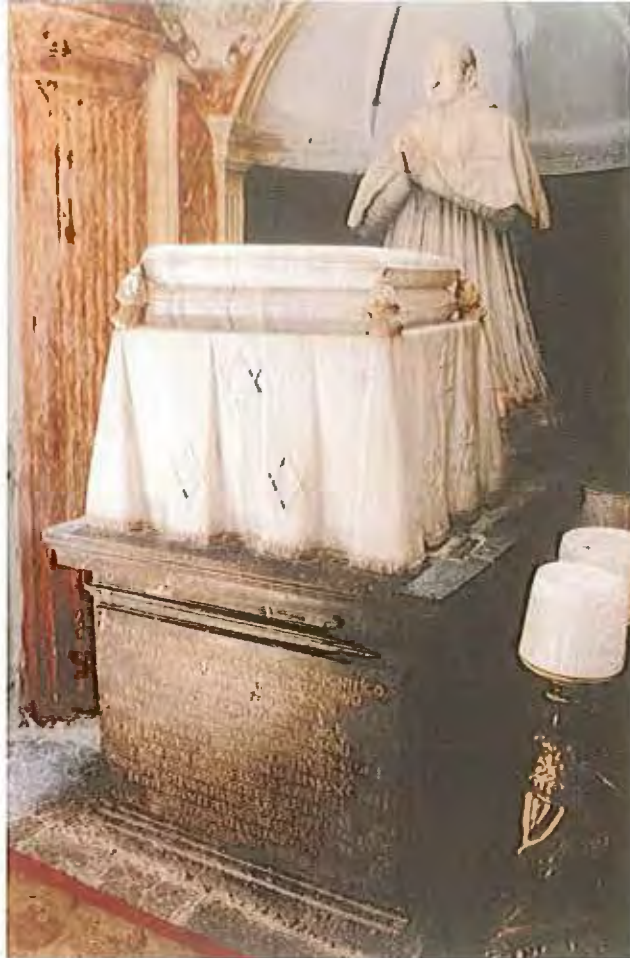
conocimiento de la veracidad o mentira de los huesos y láminas que los acompañaban. El proceso no contemplaba en principio incorporar los libros en esta primera fase por- que aún seguían apa- reciendo, con una difi- cultad a- ñadida: la

un sínodo provincial que se manifestó positivamente sobre la autenticidad de los objetos de la Torre Turpiana y los restos hallados como verdaderas reliquias de mártires.

El dictamen sobre los libros plúmbeos tendría aún que esperar más de ochenta años. Tras largas y complejas vicisitudes, el 6 de marzo de 1682 el Papa Inocencio XI firma-

ba el breve *Ad circumspectam Romani Pontificis* por el que se condenaban definitivamente, como «puras ficciones humanas fabricadas para ruina de la fe católica que contienen herejías y errores condenados por la Iglesia», tanto el pergamino como los libros plúmbeos y su contenido doctrinal.

Se llegó así al final de esta compleja historia. Quedan muchas lagunas en su comprensión, no habiéndose llegado aún (y probablemente



Sepulcro del arzobispo Pedro de Castro y Quiñones. Bajo estas líneas, arcángel San Gabriel. Retablo mayor del templo sacramontano.







Lienzo barroco conservado en la Abadía que representa al apóstol Santiago predicando en el Sacramonte de Granada.

nunca se conseguirá) a esclarecer definitivamente los hechos. Sin ir más lejos, las conclusiones de los dos procesos, el de las reliquias y el del texto, ambos realizados por la Iglesia —la diócesis de Granada y la Santa Sede—, ponen de manifiesto lo complejo del tema por lo contradictorio de sus conclusiones.

### LAS CONCLUSIONES EN LOS PROCESOS CALIFICADORES DE LOS TEXTOS Y DE LAS RELIQUIAS PONEN DE MANIFIESTO GRANDES CONTRADICCIONES

Partiendo de las conclusiones de los dos procesos, resulta difícil conciliar la

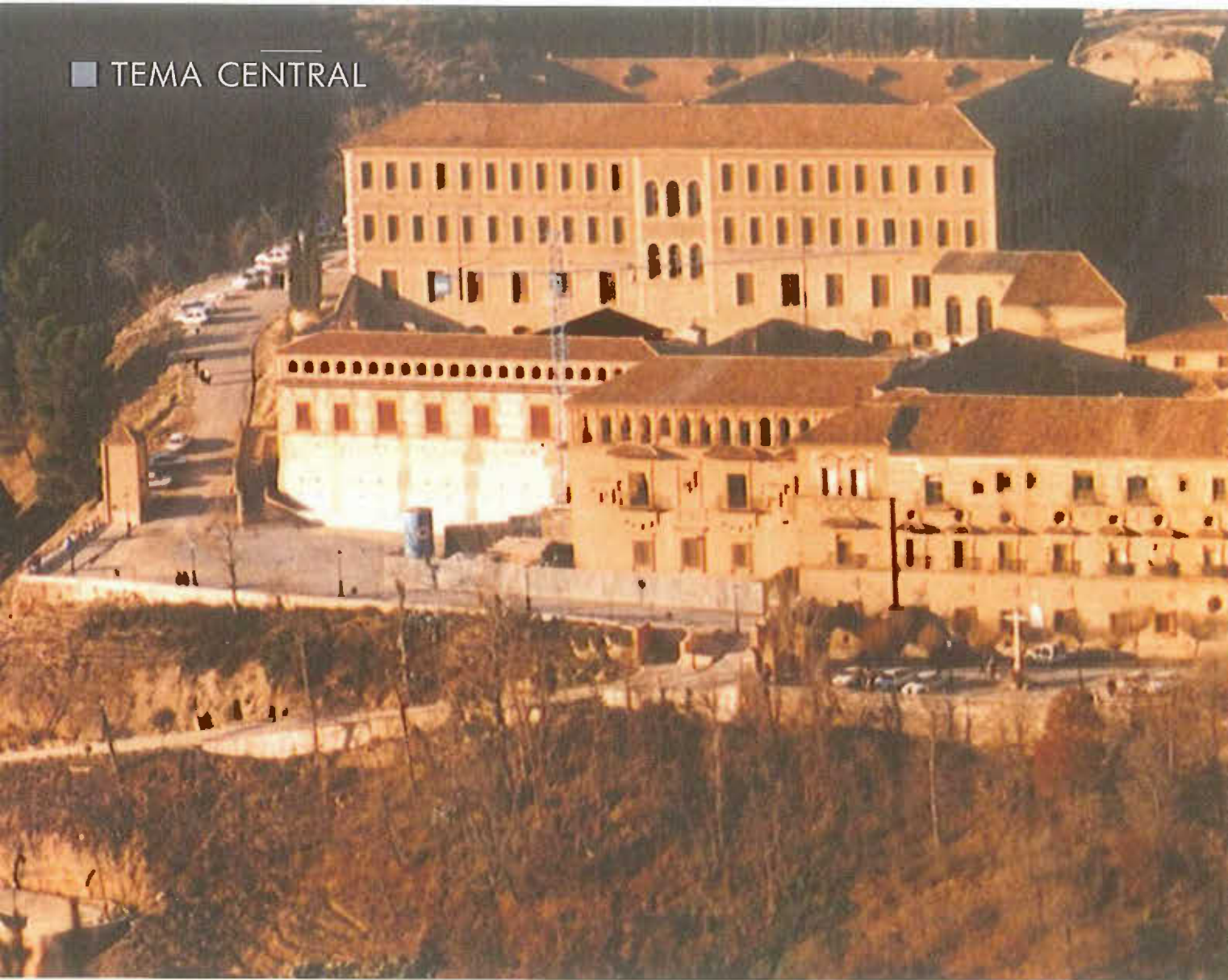


autenticación de las reliquias con la condena de los escritos. Sin éstos, el pergamino y los libros, ni siquiera sabríamos qué son los objetos y los huesos y cenizas. En la Torre Turpiana aparecieron unos objetos que gracias al pergamino sabemos que son un trozo de la toca de la Virgen y un hueso de San Esteban; éstos se consideran auténticos y el pergamino, que da razón de ellos, falso. De igual manera podríamos decir de los libros plúmbeos que nos cuentan la historia de las personas a que pertenecieron los restos hallados; y los libros son condenados por falsos

Pergamino encontrado durante el derribo de la Torre Turpiana en el año 1588.

y los restos humanos considerados verdaderos. ■





# La Abadía del Sacromonte de Granada





A raíz de los hallazgos de finales del siglo XVI, el arzobispo Pedro de Castro funda a su costa la Abadía del Sacro Monte como centro de culto, cultural y misionero, a modo de santuario de los orígenes del cristianismo en España. Integrada por varios conjuntos arquitectónicos construidos a través de varios siglos, un singular espacio sacro litúrgico, a modo de relicario de los santos mártires, y un destacado centro de estudios y enseñanza.

FCO. JAVIER MARTÍNEZ MEDINA, UNIVERSIDAD DE GRANADA

**L**A Abadía del Sacromonte, una de las instituciones más emblemáticas de la edad moderna granadina, fue el fruto último de los hallazgos y la creación genuina de uno de los obispos más carismáticos, cultos y significativos de la España de su tiempo, Pedro de Castro Vaca y Quiñones. En un ambiente de eufo-

ria religiosa se vio la necesidad de perpetuar la memoria de aquellos acontecimientos, erigiendo una gran abadía, un magno santuario donde se diera solemne culto a las reliquias y se guardara perpetua memoria de los objetos allí encontrados.

Desde las primeras apariciones, los distintos colectivos y las personas particulares fueron poblando el monte de cruces votivas que dieron a la colina



un singular aspecto y el nombre de Monte Sacro. La explosión desmesurada de entusiasmo que despertaron fue inusitada, consecuencia lógica del enraizado ambiente crédulo de profunda religiosidad imperante en aquel tiempo y lugar.

Con el proceso de calificación de los objetos de la Torre Turpiana y los restos de la colina de Valparaíso como verdaderas reliquias terminaba una intensa primera etapa y comenzaba otra, que supuso una profunda innovación de los centros de interés del catolicismo popular granadino y de su cultura en general. El arzobispo Castro fue el principal impulsor de este movimiento sin igual en la España barroca, que, partiendo de la lectura parcial de los hallazgos y de la parte adaptable de su contenido al pensamiento católico postridentino, incorporó nuevos temas y potenció otros de la espiritualidad hispana moderna.

## A RAÍZ DE LOS DESCUBRIMIENTOS DE VALPARAÍSO, NUMEROSAS ÓRDENES RELIGIOSAS SE OFRECIERON AL ARZOBISPO PARA FUNDAR SU CONVENTO EN EL MONTE SANTO

Para llevar a cabo su ambicioso proyecto necesitaba una institución que defendiera, expandiera y guardara celosamente el contenido de los hallazgos, tanto las reliquias como el contenido ideológico de los escritos, sobre todo y teniendo en cuenta que después de la calificación aún quedaba por desentrañar el complejísimo contenido religioso conceptual de los libros y su aprobación como auténticamente revelados.

Y es que desde el momento en que se calificaron los hallazgos como auténticos, se presentó un problema inmediato: ¿dónde situarlos para que recibieran el debido culto? El primero en indicar la necesidad de un lugar digno para guardar las reliquias fue el mismo monarca Felipe II. Comienza así a reforzarse y adaptarse el interior de las cuevas como espacio sacro. A



Plano general de la Abadía del Sacromonte. Abajo, escudo del arzobispo fundador.

la vez que se ponían los cimientos materiales del nuevo edificio, el arzobispo comenzaba a dotarlo de una elemental estructura

te santo. Desde 1603 comienzan a llegar las solicitudes de los premostratenses, los agustinos recoletos, los trinitarios descalzos y los benedictinos; éstos últimos visitaron las grutas, veneraron las reliquias y ofrecieron levantar un gran monasterio con una abadía anexa para la custodia y culto de las reliquias en su capilla mayor, espacio que dedicarían a enterramiento del arzobispo y de su parentela.

Inclinado a tomar una resolución, a comienzos del mes de marzo de 1607 se reclusó don Pedro de Castro en el monasterio de la Cartuja. El día 15 subió al amanecer al Sacro Monte y celebró la misa en el horno de San Hiscio (llamado así porque en él sufrió tortura y murió finalmente quemado; idéntica suerte corrieron otros mártires sacromontanos). Según la tradición, en este momento se le apareció la Virgen en el misterio de su Asunción y le reveló su deseo de que él personalmente le dedicara en aquel lugar una iglesia bajo su advocación, regida por canónigos regulares, dedicados al culto, a la veneración de las reliquias y a las misiones populares. En este momento decidió el prelado fundar una abadía en aquel





monte santo. Al bajar dio orden de vender su cuantioso patrimonio para construir los necesarios edificios designados desde el primer momento como panteón suyo y de su familia.

A comienzos de 1609 puso la primera piedra de lo que sería el futuro complejo abacial, antes de partir para su nuevo destino en la sede hispalense. Mucho esfuerzo supuso para don Pedro este traslado por los muchos lazos que le unían con Granada, y de forma especial con el complejo y ambicioso proyecto sacromontano. Pero, al parecer, el motivo de admitir este nombramiento no fue otro que la riqueza de la Iglesia de Sevilla, la más rica de los reinos hispanos, como medio de financiar su fundación granadina.

El 20 de noviembre del mismo año, llega a Granada la Bula *Immensa*, expedida por Paulo V, mediante la cual quedaba erigida canónicamente la Iglesia Colegial del Sacro Monte, a la que se le concede la dignidad y título de *Insigne*, alabando el Papa la solicitud del arzobispo al haber concebido esta fundación para la gloria de Dios, honra de los doce mártires y la veneración y culto de las reliquias y sepulcro de los mismos. Aquí radica la diferencia esencial de este Sacromonte de sus homónimos italianos y portugueses, concebidos como lugares de peregrinación en los que se recrean por imágenes y capillas los momentos cruciales de la Pasión y Muerte de Cristo, e inspirados en la devoción medieval del Vía Crucis.

La Abadía del Sacro Monte encuentra aquí su principal razón de ser. Se concibe primeramente como *Santuario donde encuentra sus orígenes el cristianismo hispano*, al recibir aquí culto las reliquias de los primeros evangelizadores de la Hispania romana, junto a los lugares desde donde éstos, con su maestro Santiago a la cabeza, partieron para predicar el Evangelio de Jesucristo en toda la Península. Si Santiago de Compostela era el lugar escogido por el Apóstol para que reposaran sus restos, Granada se ponía de alguna manera a la cabeza de las iglesias



Retrato del arzobispo de Granada don Pedro de Castro Quiñones, fundador de la Abadía.

#### LA DEFENSA DEL DOGMA DE LA INMACULADA

Los textos hallados en el Sacromonte, escritos supuestamente del siglo I, defendían abiertamente la Concepción Inmaculada de la Virgen. La afirmación que se hacía en los *libros plúmbeos* significó, sin duda, el empuje definitivo que refrendaría el culto immaculista entre los granadinos y sería un recurrido argumento para quienes participaban de esta teoría en otros puntos de la nación. El arzobispo don Pedro de Castro Quiñones se convertirá en un acérrimo defensor de los descubrimientos de Valparaíso y desde entonces tomará partido de forma activa por la causa immaculista tanto en la archidiócesis granadina como en la hispalense, a la que sería trasladado en 1610.

Los controvertidos hallazgos serán la causa de una exacerbada polémica que tendrá su punto de inflexión en el siglo XVII. No sólo se traspasarán los ámbitos teológicos e institucionales del momento sino que llegarán a convertirse en una cuestión de religiosidad popular instalada plenamente en la mentalidad de la época.



## LA ABADÍA DEL SACROMONTE

**S**E ideó un ambicioso proyecto arquitectónico, que sólo se realizó en parte, a modo de gran relicario de los hallazgos, a la vez que fuese centro y foco cultural, que irradiara su sentido y su contenido. Los centros de interés de la espiritualidad sacromontana, que venían implícitos en los contenidos temáticos de los hallazgos, no representaban ninguna aportación nueva a los propuestos en aquellos años por la contrarreforma, sino todo lo contrario, una acentuación de algunos de los más significativas: la Concepción Inmaculada de María, de cuya defensa el Sacromonte se considera uno de sus principales impulsores; la tradición apostólica de la Iglesia católica atestiguada por la presencia de Santiago y el martirio de su discípulo San Cecilio; el culto y adoración de la presencia eucarística al ser las Santas Cuevas el lugar donde Santiago dijo su primera misa en España.

Y toda esto no sólo para los miembros de la abadía, capitulares y estu-

diantes, sino con una dimensión peculiar inspirada en las constituciones de la Compañía de Jesús y en las nuevas formas de religiosidad popular emanadas de la contrarreforma: los miembros del cabildo se comprometían a la sistemática predicación de las misiones populares, especialmente por las zonas rurales.

El cumplimiento de estas normas se aseguraba por la fundación de un seminario tridentino, que inició su andadura en 1615, el colegio de San Dionisio Areopagita, destinada a formar sacerdotes que mantuvieran el culto solemne en la abadía y que a su vez engrosaran sus filas

capitulares. Se iniciaría así la tarea docente, una de las funciones principales que están a la base de esta fundación, misión reafirmada años más tarde, en 1621, por el Papa Gregorio XV, que otorgó reconocimiento en cualquier Universidad del reino, de los estudios de filosofía y teología cursados en su colegio seminario.



Portada de la iglesia del Sacromonte seguida de la fachada de las dependencias abaciales y la triple arquería erigida a modo de pequeño arco del triunfo.

hispanas por haber sido el lugar escogido por el mismo Apóstol: para enterrar por encargo de la Virgen los libros que se autoproclamaban como revelados; para iniciar aquí su ministerio en la Península; para enviar a sus discípulos a evangelizar a los habitantes de estas tierras y para lugar de martirio y enterramiento de algunos de ellos.

De ser esto así, se situaba a Granada a la cabeza de las ciudades de los católicos reinos de España, compitiendo la nascente abadía en importancia con el Pilar de

Zaragoza o con la catedral compostelana. Por extraño que parezca para nosotros hoy, en aquel tiempo este proyecto fundacional



contó con apasionados y singulares defensores, empezando por Felipe II. A partir de este momento, la institución contó con la protección de los reyes, en especial de la dinastía de los Austrias, que se concretó, el de 10 de mayo de 1621, con la Real Cédula de Felipe IV concediéndole el patronato regio a la insigne abadía y al colegio sacromontano.

Plano de la Abadía del Sacromonte realizado por Pedro Sánchez en el año 1624.

En general podemos afirmar que la monarquía hispana del Antiguo Régimen encontró en los ha-



llazgos y en las circunstancias que los rodearon, una defensa divina de su papel y misión en la cristiandad. Además, de esta forma, nuevamente se encontraba un cauce de especial vinculación de los monarcas con Granada. No olvidemos que los primeros hallazgos tienen lugar pocos años después del traslado de varios de los restos mortales de monarcas, tan significativos como la emperatriz Isabel de Portugal, al recién estrenado Panteón Real de San Lorenzo de El Escorial, perdiendo así la ciudad lo que le quedaba de emblemático lugar entre las ciudades del reino y una especial relación singular con la familia real, por ser el conjunto catedralicio granadino el que hasta entonces había servido a la nueva dinastía moderna como lugar de enterramiento. Desde esta perspectiva, la ciudad conseguía de nuevo un protagonismo en campo tan importante como el religioso y se recuperaban los lazos simbólicos perdidos con la casa real.

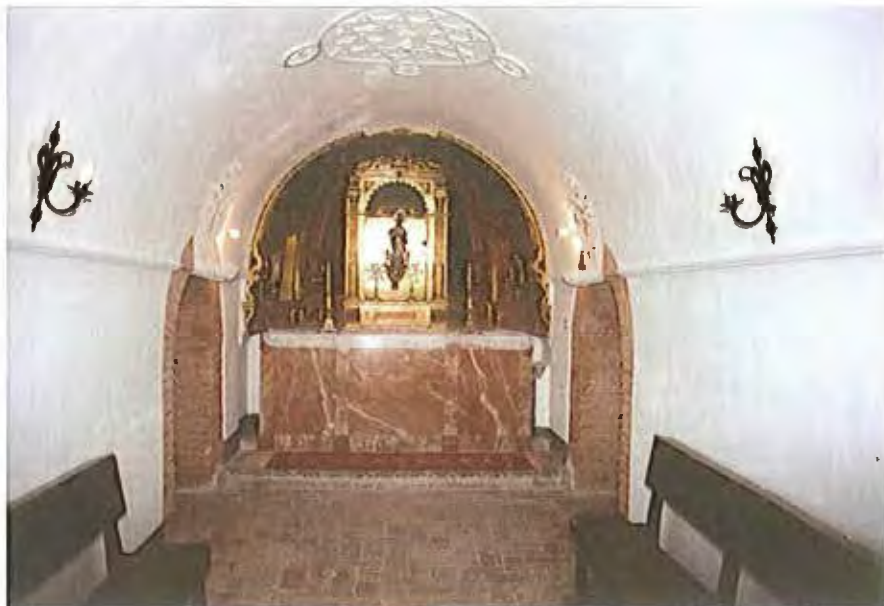
## EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO

Paulatinamente se iba creando un espacio sacro que aumentaba en proporción directa con los objetos hallados y con la autentificación de los mismos. En el decurso de los años se construyeron junto a las santas cuevas varios edificios en función de los fines de la abadía: la iglesia como relicario para el culto a las reliquias primordialmente; la residencia de canónigos y demás dependencias capitulares; los edificios docentes para el colegio seminario y el colegio de juristas.

### Las Santas Cuevas

Es el espacio más emblemático del Sacromonte por ser el lugar donde aparecieron los restos y los escritos. Fue el término último de las muchas peregrinaciones que, comenzando en la Plaza Nueva, y en la antigua de Santa Ana, dieron origen a una vía sacra. Se denominaron

Interior de las dependencias abaciales. En ellas se conservan muestras pictóricas y escultóricas de relevancia.



Interior de las Santas Cuevas en la Abadía. Retablo del apóstol Santiago.

popularmente con el nombre de *catacumbas*, a semejanza de los lugares de enterramiento de los mártires de la Roma paleocristiana. De esta forma, se entroncaba conceptualmente a las primeras comunidades cristianas granadinas con las de la Ciudad Eterna, a la vez que Granada adquiría una dimensión paradigmática, al estilo de la Nueva Jerusalén, nombre simbólico que se le dio a comienzos de la Edad Moderna.

En su interior destacan las capillas erigidas en los lugares vinculados a los protagonistas de los hallazgos. La capilla de Santiago recuerda el lugar donde el Apóstol celebró la primera misa en España. El horno de San Hiscio forma un original espacio circular. Por su parte, el horno de San Cecilio, según la tradición el primer obispo de Granada martirizado en aquel lugar, presenta cuatro columnas toscanas que sos-







Triple arquería de acceso al recinto de la Abadía del Sacromonte de Granada. A la izquierda, fachada de las dependencias capitulares.

tienen arcos deprimidos, configurando un singular espacio centrado por un busto relicario. Todo el conjunto pretende imitar en parte el clímax ambiental de las catacumbas de Roma con las que se les comparó desde el primer momento.

#### Los edificios abaciales

Cuando en 1600 se autentifican las reliquias, se idea la creación de una colegiata o abadía y de una iglesia «provisional» que albergara los hallazgos considerados como verdaderos. Al frente de este proyecto destaca la figura de Ambrosio de Vico, maestro de la catedral también en construcción, y que ya trabajaba en las excavaciones del monte santo, además de realizar los dibujos y láminas que dejaran un testimonio plástico a las generaciones venideras. Este aspecto, poco destacado, nos da una idea de la importancia que desde el primer momento se

daba a los hallazgos y lo novedoso de los métodos empleados, no escatimando medios para su desarrollo.



Colegio Nuevo. Finales del s. XIX, principios del XX.

#### IMÁGENES DE OTROS TIEMPOS

La Abadía del Sacromonte de Granada ha sido fotografiada desde finales del siglo XIX en numerosas ocasiones. Hauser y Menet, Señán y otros reconocidos fotógrafos, fueron los primeros en difundir las imágenes que ofrecían en otros tiempos las distintas dependencias del recinto religioso.

En primer lugar, se levantó junto a las cuevas una sencilla casa para residencia de los primeros capellanes y guardianes de las cuevas, que más tarde se transformaría para otros servicios. Le siguen las dependencias capitulares de factura sencilla y pobreza ornamental. Tienen tres pisos con ventanas y balcones, que se articulan interiormente por una monumental escalera noble cubierta con armadura mudéjar. Los dos pisos superiores se dedican a los apartamentos de los canónigos, y la planta baja a salas capitulares, despacho y vivienda del abad, con patio incluido en el interior de este conjunto.

La Iglesia, contigua a este edificio, si bien se construyó provisionalmente, sigue siendo el único templo abacial. En su origen se concibe con simple planta de cruz latina de estrecha nave con dos capilletas en el arranque de la capilla mayor, detrás de la que se ubica la sacristía. El coro capitular se levanta a los pies del edificio sobre una bóveda



deprimida. A mediados del siglo XVIII se amplía el espacio de culto, añadiéndole dos naves laterales que se comunican con la principal por arcos de medio punto.

### Los colegios

A comienzos del XVIII, en 1711, se le añadiría otro importante conjunto arquitectónico al ya existente, gracias al amor a la institución del arzobispo Martín de Azcargorta, antiguo canónigo de la abadía. Construyó a su costa un nuevo edificio para el colegio, llamado entonces nuevo, que posteriormente se fue ampliando, con obra de mejor y más vistosa factura que prolongó el perímetro de su fachada exterior. También se deben a este siglo otras aportaciones al patrimonio de la abadía que en parte quisieron darle el prestigio y la incipiente proyección que tuvo en sus orígenes, pero que ya, para estas fechas, había perdido, reduciendo su ámbito de influencia y prestigio.

Se construyó una escalera que comunicara el coro con la capilla mayor y se amplió el espacio del templo con dos angostas naves laterales. No faltaron intervenciones en el exterior, como la puerta de entrada de tres arcos, levantada a modo de pequeño arco del triunfo. Y recordando los fundamentos ideológicos que dieron lugar a la abadía, se erige una elegante columna del Triunfo de la Inmaculada en recuerdo de uno de los pilares espirituales de esta institución. Este singular monumento junto a las pocas cruces votivas que quedaban de las múltiples que poblaron este lugar, recuerdan aún hoy su antiguo esplendor. Es posible que el afán por enriquecer, a comienzos del siglo XVIII, este sacro espacio pudo deberse en parte a la reacción ante la condena de los libros de 1682, que motivó también otros fraudulentos hallazgos en el Albaicín, primer emplazamiento de la ciudad, la antigua Iliberri.

EL AFÁN POR ENRIQUECER ESTE ESPACIO SACRO A COMIENZOS DEL SIGLO XVIII PUDO SER EN PARTE UNA REACCIÓN ANTE LA CONDENA DE LOS LIBROS LLEVADA A CABO EN 1682



Claustro central de la Abadía del Sacromonte de Granada.

### EL CLAUSTRO CENTRAL DE LA ABADÍA

Hacia 1614 se opera un cambio significativo en la construcción del edificio, motivado probablemente por parecer al fundador, Pedro de Castro, una construcción pobre para guardar y dignificar contenidos tan sublimes. Al frente del nuevo proyecto aparece el arquitecto jesuita Pedro Sánchez, que planifica el nuevo complejo en 1614, integrando en él los citados edificios recién acabados. Conocemos este ambicioso proyecto gracias al plano de Sánchez que se conserva en la abadía. Se componía, según el plano original, de una gran iglesia de tres naves y cinco monumentales claustros, cuatro de ellos formando cuadrado, y el quinto, el primero y único que se construyó, articulando y comunicando los edificios ya existentes. La muerte del arzobispo Castro frustró los planes y cerró la caja de caudales que sostenía, alentaba y financiaba el complejo abacial.

El último importante conjunto arquitectónico, que se añadió al ya de por sí monumental complejo abacial, se construyó a finales del siglo XIX, en 1897, como colegio para bachillerato, último reducto de la función docente de la abadía, que en estos años está buscando nuevas formas de identidad no siempre acertadas. Todas estas dependencias guardan un importante patrimonio

cultural: esculturas, pinturas, orfebrería, bordados, grabados, documentos, selectos manuscritos, incunables, un singular archivo y una espléndida biblioteca, mobiliario, etc.

Pero, sin duda, el patrimonio fundamental de esta compleja fundación ha sido su cabildo, institución clave para comprenderla, el verdadero motor que la mantuvo durante siglos y le dio prestigio y proyección. A pesar de las muchas dificultades económicas, enfrentamientos, pleitos, y demás problemas que éste ha mantenido, hizo de la abadía uno de los focos culturales más importantes de su tiempo. ■



# El Cabildo del Sacromonte

CULTO, ENSEÑANZA Y MISIÓN

Tras la redacción de las constituciones en 1608 por el arzobispo Castro, la actividad institucional del Sacromonte quedará caracterizada por las labores docentes y evangelizadoras de su Cabildo y por el devenir del Colegio de San Dionisio Areopagita; instituciones que, dada su estrecha vinculación, marcarán históricamente a la fundación sacromontana.

JUAN MANUEL MARTÍN ROBLES, HISTORIADOR DEL ARTE

**S**I ya en 1598, dos años antes de concluirse el proceso de calificación oficial de los hallazgos, dotaba el arzobispo Pedro de Castro y Quiñones al Sacromonte de un reducido personal religioso para el cuidado de las cuevas, la atención a los numerosos peregrinos que hasta el Monte Valparaíso llegaban y la veneración, no oficial aún, de las reliquias de San Cecilio y sus compañeros, no será hasta 1600 cuando se produzcan los primeros movimientos institucionales. Entonces, y al amparo de la devoción granadina, población ávida de fundamentar sus raíces cristianas, y los intereses de su fundador, se construiría el primer edificio abacial y se redactarían, en 1608, los preceptos que debían regir la vida en aquel espacio consagrado.

Inspiradas en la primitiva regla de San Agustín, las directrices de los jesuitas y la norma del Oratorio de San Felipe de Neri, al tiempo que fieles al espíritu emanado del Concilio de Trento (1545-1563), las constituciones ilipulitanas que-

daban definidas por la determinación fundacional de perpetuar el mensaje contenido en los *libros plúmbeos*: profunda espiritualidad y resuelta labor apostólica. Principios en base a los cuales resultaban fijadas tres normas de obligado cumplimiento para los futuros canónigos y capellanes: asistencia al coro, culto a las reliquias martiriales y visita misional a la diócesis.

Junto a éstas, la oración mental matutina y vespertina, la devoción y defensa de la Inmaculada Concepción, la residencia nocturna, la clausura y el estudio de las ciencias y las letras fueron establecidas como pautas del hacer diario del religioso sacromontano y fundamentos en pro del buen funcionamiento institucional; correcto gobierno que el redactor hacía recaer, directamente, sobre el Cabildo: Junta rectora, sustituto natural de las cuatro capellanías que se fundasen para los primeros servicios pastorales, que debía quedar constituida por un abad y veinte canónigos, a los que se sumarían seis capellanes y el correspondiente personal de servicio. Razones económicas



Portada del Gnomon  
normas para el gobiern  
interno de la Abadía.  
Grabado, Ana Meylan.



**GNO MON**

*Sou gubernand in norma Abbatu  
et canonicis Sacri Montis Illiquili  
rani prescripta*

*Ab Illustriss & Rgs Domino D. Petro  
De Castro et Quinones Archieps  
Copo Granatensi, et postea bis  
palensi, eius dem Ecclesie  
Collegiate Fundatori.*

*Et ab Urbano VIII Pontifici  
Maximo Confirmata*



EN EL AÑO 1609 SE  
NOMBRÓ A LOS PRIMEROS  
CANÓNICOS QUE HABRÍAN  
DE EJERCER SU MINISTERIO  
EN LA ABADÍA DEL  
SACROMONTE

hicieron que el número de canónigos hubiese de descender, casi recién iniciada la andadura, a quince.

Aprobadas, en 1609, por el clero granadino las normas redactadas por Castro, se procedió a la asignación de los primeros canonicatos, quedando adjudicados los siete primeros, a los individuos más distinguidos de la Metropolitana de Granada, mientras que los trece restantes fueron otorgados a sacerdotes beneméritos, unos laureados en Teología y otros en Cánones y Leyes. A la cabeza de este primer Cabildo se nombró, como abad, a Justino Antolínez de Burgos.

Tras años de esforzado servicio a la comunidad cristiana andaluza, en 1623, el pontífice romano, Urbano VIII, ratificaba las constituciones redactadas en 1608.

**La evangelización de la provincia granadina. Las misiones populares**

Si bien las tres pautas dictadas por Castro y Quiñones — cultural, docente y evangélica— debían ser observadas con igual perseverancia, la actividad apostólica llegó a tener tal importancia entre los sacromontanos que se convertiría en uno de los más tempranos rasgos definidores de su Cabildo, fuerzas de choque y hueses de refresco bien abastecidas en todo género de armas espirituales, por cuya notoriedad le fue otorgado, por León XIII, el honorífico título de “Misioneros Apostólicos”.

Restringida, en un principio, la obligación anual de misionar a dos canónigos y dos capellanes que debían recorrer Granada, “amparados” por la credencial concedida por el arzobispo y las acredita-



Martirio de San Dionisio Areopagita, patrono del colegio sacromontano.

ciones que recibían del presidente de la Chancillería y de los inquisidores provinciales para resolver casos reservados e intervenir en disputas y problemas de índole general, tras el paso de Pedro de Castro a la cátedra hispalense, la norma se extendió también a aquella diócesis. Progresivamente, y dada la fama que fuesen adquiriendo los prebendados granadinos por sus buenas formas y los excelentes resultados conseguidos, se fue ampliando el marco de su acción a toda la Península.

De tal suerte, mientras que algunos sacromontanos, entre ellos Pablo Dávila, Fran-

cisco de Viana, Blas Peinado o Baltasar de Rienda, dedicaron sus esfuerzos a predicar en Granada y su provincia, otros esforzados religiosos abandonaban su vida de retiro y estudio en la abadía para desarrollar, en otras latitudes, la labor evangélica que les dejase encomendada su fundador. Así, recordemos los trabajos desarrollados por José de Barcia en Sevilla, Jaén y Toledo; Alonso González de Aradillas y Miguel Díaz de Ayllón, en la diócesis toledana; Juan Pérez y Manuel Rodríguez de Aguilar en la Corte; Martín Ascargorta en Sevilla; Gaspar de Salcedo en Pamplona; Antonio Ferrer en Segorbe; o Gabriel de Ledesma en Córdoba.

**La enseñanza de los jóvenes: el Colegio del Sacromonte**

Fiel al espíritu de autonomía que le llevase a conformar un Cabildo independiente, al margen del diocesano, instituiría Pedro de Castro, en

Libro de Constituciones de la Abadía del Sacromonte de Granada.





1609, el colegio de San Dionisio Areopagita; en su primigenia conformación un seminario tridentino en el que los jóvenes eclesiásticos y futuros canónigos no sólo adquirían sólida instrucción religiosa, sino también aquellas ciencias auxiliares a su ejercicio, estudiándose Filosofía, Teología y Hermenéutica.

La residencia nocturna para los canónigos, a cuyo cargo quedaba la recta formación de los jóvenes, y el internado de éstos, remarcaban el deseo de independencia y aislamiento; dos características propias del colegio sacromontano que le llevaron a di-

Carta de Felipe IV acogiendo la fundación sacromontana bajo su patronazgo.



ferenciarse sobremanera de los seminarios ya existentes en la ciudad desde el reinado de Carlos V —los colegios de San Cecilio,

San Miguel, Santa Catalina Mártir y Santa Cruz de la Fe— y a obtener, por parte de pontífices y monarcas, tempranos reconocimientos y beneficios, como el proveído por Paulo V, quien en 1619 concedía a los alumnos la gracia de recibir las sagradas órdenes a título de colegio.

La calidad del profesorado, los estrictos preceptos que debía observar el alumnado y lo propicio del lugar en que se encontraba el colegio, extramuros de la ciudad, le valieron al Sacromonte un nuevo reconocimiento en 1621: Gregorio XV, en la bula *Dum attentae considerationis*, concedía a los colegiales el privilegio de, una vez con-

## EL COLEGIO Y LA PRIMERA GRAN CRISIS DEL SACROMONTE

**L**AS convulsiones ideológicas sobrevenidas con el siglo XIX afectaron sobremanera al conjunto ilipulitano; si bien el Cabildo pudo sobreponerse a los acontecimientos revolucionarios y sobrellevó, en un principio, las graves consecuencias económicas que acarrearón los procesos desamortizadores, en 1845 la institución recibía un duro golpe: por iniciativa del ministro Gil y Zárate se promulgaba una real orden según la cual quedaban suprimidas todas las enseñanzas privadas. El Colegio era entonces desposeído de los privilegios concedidos por preladados y monarcas, quedando reducido a Centro de Estudios Eclesiásticos y Colegio de Segundo Enseñanza.

Se inicia entonces un denodado esfuerzo por recuperar los privilegios perdidos tras la centralización de la enseñanza. Canónigos y personajitos afines a la fundación granadina llevarán a cabo diversas campañas ante el Ministerio de Fomento. Así, entre 1874 y 1895, se desplazaron a Madrid José Ramos López, Cristóbal González Fernández, José Genaro Villanova, Emilio de la Rosa y José Salvador Barrera; todos obtuvieron por respuesta la negativa a las pretensiones universitarias del Sacromonte.

A pesar de las continuas censuras recibidas desde el Gobierno, los canónigos no cesarían en el intento de continuar con la enseñanza del Derecho. Así, en 1870 se abren cátedras correspondientes a los tres primeros cursos; enseñanzas que se mantuvieron, si bien debían concurrir los alumnos a las aulas universitarias granadinas para examinarse, hasta el curso de 1894.

La perseverante actividad diplomática desarrollada por el cardenal Rampolla, el arzobispo Moreno Mazón, el nuncio de Su Santidad y otras personalidades afectas a la institución, obtuvo positivos efectos en 1895. Teniendo presente el entonces ministro de Fomento, Alberto Bosch, las peticiones del Cabildo, y atento a las adecuadas condiciones del Colegio, firmaba, el 31 de agosto, el real decreto por el que se restablecía la Facultad de Derecho.

Conocida la noticia, el Cabildo se preparó de inmediata para la reanudación, en sus aulas, de los estudios universitarios. El 26 de enero de 1896 se verificaba, con la asistencia de todas las instituciones civiles y eclesiásticas locales, la apertura del nuevo curso en el Sacromonte. Quedaba así superada la primera gran crisis.



Retrato del canónigo don José Gras y Granollers.



cluidos los estudios y aprobados los exámenes correspondientes en cualquier Universidad de estudios generales, poder obtener los grados de bachiller, licenciado y doctor en Filosofía y Teología.

A partir de la convalidación universitaria, la notoriedad del establecimiento colegial llegó a grado tal que, en la década de 1740, la sociedad y el clero granadino solicitarían a la comunidad sacromontana la ampliación de los estudios, con la inclusión, en su plan, de los derechos canónico y civil.

Valorada la solicitud en junta de asistentes se decidió, en 1752, instar a Benedicto XIV la ampliación de las prerrogativas concedidas por Gregorio XV. Ese mismo año se otorgaba la gracia solicitada: poder impartir enseñanza universitaria en materia de Derecho, con privilegio para que sus alumnos pudiesen obtener grado de doctor en cualquier universidad española, y abrir cátedras de Historia Eclesiástica y Lenguas Orientales.

Obtenido el beneplácito de Roma, lo que llevaría al Seminario Tridentino de San Dionisio a convertirse en el centro privado de Estudios Jurídicos más antiguo de España, se solicitó a Fernando VI la confirmación de lo expuesto en el breve papal. En el verano de 1755 ratificaba el rey, mediante real cédula, lo dispuesto por el pontífice.

Confirmada la enseñanza de Derecho Civil en las aulas del Sacromonte,



Retrato del arzobispo Martín Ascargorta, canónigo y protector del Sacromonte.

éstas quedaban abiertas a los estudiantes seculares. Desde este momento y hasta la primera gran crisis de la institución, se formaron entre los muros de aquel colegio de teólogos y juristas algunos de los hombres que ocupasen primeros cargos tanto en la carrera eclesiástica (Diego Navarro y Villodres, arzobispo de Las Charcas, México), como en la Corte (José María Velluti López de Ayala, consejero real; Aureliano Fernández Guerra, director general de Instrucción Pública) y en las colonias ultramarinas (Lucas Muñoz y Cubero, togado de las Audiencias de Quito y México); en los tribunales civiles (Mariano Colón y Larrategui, quien

ejerció en la Chancillería granadina); o en la universidad (Leopoldo Eguílaz Yanguas, catedrático de Literatura en la Universidad de Granada).

#### El Cabildo durante el siglo XX.

##### Segunda crisis del Sacromonte

Si gracias a la buena disposición económica de la que gozase el establecimiento ilipulitano pudo su Cabildo sobreponerse a las dificultades que jalonaron el ochocientos, la situación variará tangencialmente con el discurrir del siglo XX.

A partir de la década de 1930, la institución deberá hacer frente a un largo proceso de crisis gradualmente agravado tanto por la falta de soluciones reales al delicado estado financiero y el descenso paulatino del número de religiosos, como por el decaimiento del Colegio, que, si para aquellas fechas se había convertido en la principal vía de financiación de la abadía, comenzaba a mostrar evidentes signos de languidez e inadaptación a los nuevos tiempos.

La gravedad de la situación llegaría a tal extremo que, en la visita de 1952, el arzobispo Santos Olivera propone al Papa suprimir el Sacromonte. El fallecimiento del prelado, y la sucesión en la cátedra granadina del que fuese nominado "segundo fundador del Sacromonte", Rafael García y García de Castro, paralizaron la supresión. Entonces, a partir de 1955, el reducido número de religiosos que en Valparaíso residían comenzarán, como ya hiciesen sus antecesores tras el cierre del Centro de Juristas, una ardua lucha por mantener viva la fundación que crease



**EL FUNDADOR** de la Abadía dejó numerosos recuerdos que aún hoy se conservan en las dependencias sacromontanas

Terno rojo del fundador fechado en el siglo XVI. Abadía del Sacromonte, Granada.



el arzobispo Pedro de Castro Quiñones en los inicios del siglo XVII. Los primeros intentos de solución serían abortados por el clero granadino. Tanto la reubicación, previa compra, del Colegio de Primera y Segunda Enseñanza en el Seminario Menor de San Cecilio, como la creación, en terrenos de la abadía, de un “Centro de Información Teológica, Estudios Socio-Religiosos, Programación Pastoral y Renovación del Clero”, fueron desestimados, al igual que las proposiciones del Cabildo sacromontano para ser incluidos en la nómina estatal del clero o su incorporación al Cabildo metropolitano.



Vista general del coro de la Abadía, realizado por Francisco Díaz de Rivera.

## EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DÉCADA DE 1970 LOS MIEMBROS DE LA ABADÍA QUEDABAN REDUCIDOS A TRES CANÓNICOS Y DOS CAPELLANES

Fallidas las primeras tentativas para continuar manteniendo el Colegio, ya en la década de los sesenta, no tuvieron los religiosos ilipulitanos otra salida efectiva que proceder a alquilarlo a una sociedad mercantil, medida que no agradó a la opinión pública ni a la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio, pero dio oportunidad al Cabildo de continuar, con no pocas penurias, sus labores. Solucionados, en parte, los acuciantes problemas económicos, vino a sumarse a éstos, en los primeros años de la década de 1970, la drástica reducción de los miembros de la abadía, cuyo número quedaba reducido a tres canónigos y dos capellanes.

Entre los años setenta y noventa, y con el decidido apoyo de la Asociación de Antiguos Alumnos, el Cabildo—considerablemente mermado en sus funciones de culto tras el proyecto de reforma que en sus estatutos se propondría en

1971—continuó las gestiones para recuperar el esplendor perdido. Así se sucedieron tanto las reuniones con las autoridades locales y nacionales, como con los represen-

tantes de la Universidad y de diversas instituciones y empresas: la alemana Sociedad de Acciones para el Fomento de la Inversión, el Centro de Estudios Universitarios, la Asociación Manjoniana, la General Mediterránea, la Caja de Ahorros de Granada, la Real Maestranza o, ya en 1994, el Legado Andalusi.

Todas las propuestas, por lo general respetuosas con el espíritu de retiro abacial, el patrimonio de la abadía y los espacios sacros que en aquellos lugares se hallaban, fueron estudiadas y valoradas por los incansables religiosos sacromontanos, pero ninguna llevada a efecto. El debilitado Cabildo del Sacromonte, cuya maltrecha economía no hacía sino reflejar el propio declive institucional, quedaba drásticamente reducido en sus competencias y labores, tras haber sido antaño un referente para la cultura y la religiosidad andaluzas, ante un problema principal, el económico, al que en ocasiones se aunaron dudosos intereses personales y eclesíasticos. ■



Capa procesional de los capitulares. En el centro, el escudo sacromontano.



# Las colecciones artísticas y documentales

## HISTORIA Y ARTE EN EL SACROMONTE GRANADINO

Como consecuencia de los hallazgos martiriales en el monte Valparaíso de Granada, se generó un rico patrimonio histórico-artístico, surgido en torno a los hallazgos del Sacromonte y la abadía que allí se edificó, en el que la defensa del dogma de la Inmaculada, una espléndida colección de obras de arte y una abundancia de fuentes de información conservadas en su archivo y en su biblioteca, hacen de él uno de los conjuntos más singulares y novedosos del patrimonio cristiano de occidente.

MANUEL SERRANO RUIZ, HISTORIADOR DEL ARTE

**A** raíz de las reliquias halladas en el monte Valparaíso de Granada, a fines del siglo XVI, el proyecto constructivo impulsado por el entonces arzobispo de Granada, Pedro de Castro Cabeza de Vaca y Quiñones, generó un rico patrimonio histórico-artístico, centrado en el propio Sacromonte granadino y puesto al servicio de sus hallazgos, su abadía y, naturalmente, su Cabildo.

Integrado por una espléndida colección de obras de arte de todas las técnicas y estilos, dicho patrimonio fue acumulado gracias a las numerosas donaciones que realizaron a la fundación abacial tanto los integrantes que tuvo su Cabildo, como los diversos personajes que, de un modo u otro, estuvieron relacionados con ella a lo largo de su historia. En sí mismo, representa uno de los más importantes conjuntos patrimoniales de la Iglesia andaluza surgidos a raíz de lo que se ha llegado a denominar «arqueología sacra» — corriente impregnada de una

concepción animista propia de la contrarreforma—, cuyo objetivo es la confirmación de lugares santos por medio de reliquias y que en este caso gira en torno a los hallazgos sacromontanos. Consecuencia de los mismos fue la propia fundación abacial, la institución que la gobierna y un importante conjunto de obras de arte de todos los géneros artísticos que vertebrarán la línea argumental del patrimonio que en el Sacromonte granadino se conserva, aportándole singularidad y haciendo de él uno de los conjuntos más novedosos, a nivel creativo, del patrimonio cultural cristiano dado que, al ser expresión de la doctrina contenida en los hallazgos, su temática y tipologías serán únicas en el arte cristiano occidental.

### La doctrina sacromontana a través de su patrimonio

En su iglesia, concebida como relicario donde se da culto a los restos descubiertos en los hallazgos, destaca el retablo mayor, de rica y barroca decoración escultórica, realizado en 1743 por Duque Cor-



Retablo mayor de la iglesia abacial del Sacromonte.





nejo o Blas Moreno—según Gallego y Burín—, en sustitución de un retablo anterior colocado provisionalmente en espera de la conclusión del proyecto original.

Sobre el altar se despliega un conjunto retabístico, en el que se diluyen calles y pisos constituyendo prácticamente una totalidad uniforme, donde se exponen, guardados en las hornacinas que se abren en él, los relicarios manieristas de plata sobredorada y las urnas realizadas con cristal austriaco y materiales nobles, en los que se conservan los restos de los mártires junto con las láminas que los identifican. En su iconografía se puede ver, en el ático embocinado, un relieve de la *Trinidad* acompañada por algunos de los citados mártires—Mesitón, Turilo, Panucio, Maronio, Centulio, Maximino, Lupario, Setentrio y Patricio—, bajo la que aparece un alto relieve de la *Asunción*, recordando la visión del arzobispo Castro en donde la Virgen le solicitaba la erección del conjunto abacial y su dedicación a esta advocación mariana, al que acompañan las figuras de San Hiscio y Tesifón a los lados, y a sus pies el Apóstol Santiago y San Cecilio, flanqueando la pequeña imagen del Arcángel Gabriel en cuya festividad se encontraron las reliquias.

Junto con estas representaciones del retablo, y continuando con su labor pedagógica a través de las imágenes, en el resto del conjunto abacial se repiten las referencias icónicas a personajes y hallazgos, repartidos en grupos temáticos en los que destacan, bien los personajes, bien los hechos descritos en los famosos «libros plúmbeos». Ejemplo de ello es el ciclo de pinturas dedicado a los mártires del Sacromonte, en el que aparecen, tanto individualmente



*Los mártires del Sacromonte, hornos crematorios e Inmaculada, plancha de cobre realizada por Alberto Fernández. Debajo, Inmaculada de las Santas Cuevas, escultura de José Risueño.*

como en grupos de dos o tres, los santos anteriormente mencionados, grupo que se completa con las imágenes del Bautista y San José, y que se tienen como pertenecientes al círculo de Risueño.



A éstos se les une otro, situado en las crujeas superiores de la iglesia y considerado como muy cercano al estilo de Bocanegra, en el que se representan escenas contenidas en los «plúmbeos» sobre el Apóstol Santiago y su predicación en tierras granadinas, destacando los pasajes de *Santiago predicando en el Sacromonte a los árabes*, el *Bautismo de un árabe noble*, el *futuro San Indalecio*, o la *Visita a la Virgen en Jerusalén para presentar al neoconverso*, conjunto pictórico del que desgraciadamente se perdieron algunas importantes piezas durante los años 60 y 70. El Santiago del Sacromonte no es el mata moros sino el que predica y bautiza a los árabes.

No se pueden tampoco olvidar las numerosas representaciones que, unidas a la figura de Santiago o con independencia propia, se harán de San Cecilio—discípulo del Apóstol, protagonista de los hallazgos, patrón y primer obispo de Granada—, en los que se cuenta su milagrosa curación a manos del propio Jesucristo, o la conducción del santo hacia su martirio en la cima de Valparaíso, sin dejar atrás su típica iconografía, en la que aparece con indumentaria episcopal portando los «libros plúmbeos», temas que no sólo se utilizarán en la pintura sino que también serán recurrentes tanto en la escultura como en los numerosos grabados que se conservan en la fundación abacial.

Unido a lo anterior, los temas cercanos al Sacromonte y sus hallazgos se multiplicarán en un claro intento de narrar mediante imágenes los acontecimientos que señalaron y significaron la historia de la abadía, pudiéndose encontrar representaciones como la *visión de Moisés del sello de Salomón*, el *martirio de San Dionisio Areopagita*, etc..., o aquellas que hacen referencia a los mártires de la Antigüedad cristiana, tanto apóstoles como otros enterrados en



las catacumbas romanas y con los que se pretende establecer una especie de paralelismo, entre las que destacan el *martirio de San Andrés* o el de *San Pedro*, junto con las figuras de cera traídas de Roma en el siglo XVIII, que guardan las reliquias de los mártires Víctor y Leoncio, situadas en la entrada a las “santas cuevas”.

No menos importante es la colección de crucificados, en la que destaca la imagen del famoso *Cristo de los Gitanos*, hecho por Risueño, al que se da culto en la fundación abacial y que sale en procesión entre hogueras, con gran fervor de cofrades, la noche del miércoles santo granadino.

### ENTRE LOS CRUCIFICADOS QUE SE VENERAN EN EL SACROMONTE MERECE DESTACARSE EL POPULAR CRISTO DE LOS GITANOS

Y la relación de piezas continúa con Nacimientos, Adoraciones de los pastores, Niños de Pasión y Gloria — como el de Montañés que se guarda en la sacristía —, imágenes de San José — ejemplo de vida consagrada a Dios —, imágenes de ángeles y arcángeles entre los que destacan los cuatro lienzos que representan respectivamente a *San Gabriel*, *San Rafael*, *San Miguel* y al *Ángel de la Guarda*, obras todas ellas de José de Risueño, *Ecce Homos* de los que se conserva alguno salido de la mano de los hermanos García, una espléndida colección de retratos de personajes vinculados al Sacromonte granadino, importantes joyas de orfebrería como custodias o candeleras manieristas, barrocas y neoclásicas, y numerosas piezas textiles como el *Terno de Santiago*, una valiosa colección de tapices contando la vida del rey Ezequías, y maravillosos ejemplos de delicado mobiliario, como la mesa de cálices con incrustaciones de mármol que se halla en la sacristía de la iglesia.



Monumento al Triunfo de la Inmaculada. Abadía del Sacromonte, Granada.

### TRIUNFOS DE LA INMACULADA

Desde tiempos de Felipe II España fue el principal país defensor del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen. Este hecho significó el que aparecieran capillas, retablos y humilladeros consagrados a esta advocación, así como el que se erigieran monumentos en las plazas de numerosas poblaciones españolas. Granada no sería una excepción y contaría no solo con el Triunfo de la Inmaculada levantado junto a la Abadía del Sacromonte, sino también con el mucho más conocido que se eleva hoy delante del antiguo Hospital Real y que con el paso del tiempo llegó a dar su nombre incluso a los jardines que lo circundan.



## La Inmaculada, alma del Sacromonte

Sobresale la colección de iconografías inmaculistas, con especial énfasis en los contenidos de los hallazgos que apuntan hacia una sentencia, extraída del Corán, que surge como núcleo central de las enseñanzas y postulados de la abadía y que acabaría por ser el lema de la misma: «A María no tocó el pecado primero». Según dicha doctrina, la Virgen se presenta como aquella que, porque iba a ser Madre de Cristo, fue preservada del pecado original por mandato divino. De esta manera, la Abadía del Sacromonte surgía como punta de lanza en la defensa de la "limpieza de pecado" de María, y el arzobispo Castro como su adalid y quien, a raíz de su traslado a la sede hispalense, llevará consigo hasta la ciudad del Guadalquivir esta devoción mariana.

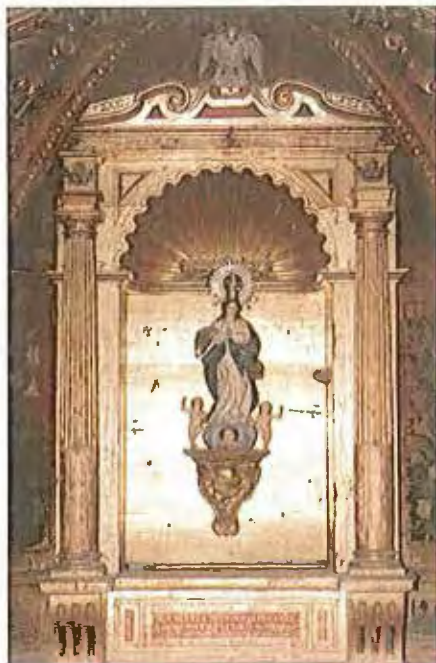
## EL PATRIMONIO DEL SACROMONTE CUENTA CON NUMEROSAS OBRAS DE LOS REPRESENTANTES MÁS SEÑEROS DEL ARTE ESPAÑOL

La importancia de la rica producción artística sacromontana no será otra que la circunstancia de que en ella se incluyen obras de artistas como Alonso de Mena, Duque Cornejo, Raxis «el vicjo», Sánchez Cotán, Niño de Guevara, etc., y en la que podemos incluso apreciar la evolución de



Cuadro de la *Virgen de la Rosa* pintado por Gerad David.

la propia iconografía, bien desde las representaciones pictóricas más acordes con la fórmula dictada por Pacheco, donde la fi-



madera policromada (retablo lateral izquierdo del crucero), en el patrimonio sacromontano, que atesora excelentes muestras de los principales estilos que sobre el tema de la *Inmaculada* creará la escuela granadina. Entre ellas destacan la pintura situada en las escaleras mudéjares de la abadía, donde María, venciendo al dragón, aparece rodeada de filacterias en las que se repiten el lema del Sacromonte y extractos de los «libros plúmbeos», una *Inmaculada* del estilo de Sánchez Cotán rodeada de ángeles portando instrumentos, la talla en piedra situada en La Malahá (población cercana a Granada), la hecha por

Hornacina central del retablo del apóstol Santiago, en la que se venera una imagen de la *Inmaculada*.  
Santas Cuevas. Abadía del Sacromonte, Granada.

gura de la Virgen aparece montada sobre la luna, irradiando sol y rodeada por ángeles, hasta los planteamientos más propios de Alonso Cano, en los que la composición se simplifica al centrarse en la persona de María, a la que acompañan angelillos que ocasionalmente portan algún símbolo propio del culto a la Virgen de Loreto. Destaca la tipología escultórica creada por Rojas o Alonso de Mena basta su culminación en el modelo elaborado por Cano para la catedral de Granada, de lo que se pueden encontrar ejemplos, a través de piezas como la bella talla en

Pablo de Rojas y que se halla en el cementerio de canónigos, o la talla que se venera en el



## LOS GRABADOS DEL SACROMONTE

**R**ESPECTO a los grabados, es indudable el singular papel que éstos jugaron en beneficio del Sacromonte y sus hallazgos. Descubiertos los primeros restos en 1595, sería contratado el platero Alberto Fernández con objeto de que preparase unas planchas de cobre en las que debía grabar los motivos encontrados, centrándose su labor, fundamentalmente, en la realización de un estudio de los lugares sacromontanos basados en dibujos hechos por Ambrosio de Vico, producción de la que se conservan las planchas en la abadía, y en la que destacan la *Plataforma de la ciudad de Granada hasta el monte sacro de Valparaíso* o la *Descripción de las cavernas del monte sacro de Granada en las cuales se hallan las reliquias y libros de Santos*. Entre sus trabajos también se incluye el complemento gráfico que elaboraría para las obras de López Madera, primeras que se elaboraron sobre la fundación abacial granadina.

Posteriormente, tal vez a causa de la muerte de Fernández, se haría cargo de esta empresa Francisco de Heylan, con

quien, muy posiblemente, contactaría en Sevilla el arzobispo Castro, recibiendo el grabador el encargo de revisar la obra de Fernández junto con una ampliación de la misma, labor que tendría como resultado la producción de 142 láminas de cobre



*Sección de la capilla mayor de la catedral de Granada. Ploncho de cobre, grabada por Francisco Heylan, conservada en la Abadía del Sacromonte.*

basadas en dibujos de Ambrosio de Vico y Girolamo Lucente. Destaca la serie realizada en 1613 para la *Historia Eclesiástica de Granada* escrita por Justino Antolínez de Burgos, de la que aún se conserva en la abadía la mayor parte, y por supuesto sus dos planchas más conocidas y famosas: la *Plataforma de Granada* —dibujada por Vico—, y la *Sección de la Capilla Mayor de la Catedral de Granada*.

Su labor sería continuada por su hija Ana, de quien destaca la portada realizada para la *Historia Eclesiástica de Granada* de Bermúdez de Pedraza, y ya en el siglo XVIII por Juan Ruiz Luengo, de quien se puede señalar el retrato que hizo del fundador de la abadía, Pedro de Castro.

interior de las «santas cuevas», concretamente en la capilla de Santiago, lugar donde según los «plúmbeos» celebró su primera misa el Apóstol.

Junto a ellas no se pueden olvidar otros ejemplos de iconografías marianas que conserva el Sacromonte, como la Virgen del Pilar, la del Buen Consejo, la del Rosario de Pablo de Rojas, o la tabla flamenca de la *Virgen de la Rosa*, de Gerard David, y la Virgen gótica con el Niño regalada por el cabildo de Zaragoza.

### El archivo y la biblioteca

Por último, el archivo y biblioteca donde se conservan, en el primero, un importante conjunto de datos y documentos sobre la vida de la abadía y su colegiata, que reflejan toda una época;

y en la segunda, una abundancia de fuentes de información que Martín Palma,



*Arqueta con restos martiriales.*

### NUMEROSOS RELICARIOS

Las abundantes osamentas que aparecieron en Valparaíso fueron consideradas como restos de los mártires y, por tanto, objeto de veneración. Para ellas se realizó a lo largo de los siglos un vasto número de relicarios que hoy forma una espléndida colección en la Abadía del Sacromonte.

uno de sus últimos abades, llegó a dudar que «al menos en el ámbito andaluz, haya una biblioteca tan rica en fondos renacentistas y protobarrocos».

Haciendo un rápido recorrido por ambos, en el archivo podemos encontrar numerosos legajos, actas capitulares —de las que ya en su momento se denunció la desaparición de alguna que otra—, deliberaciones y acuerdos capitulares, expedientes y documentación de la actividad del cabildo, las bulas originales de la fundación, las constituciones originales, el libro de «becerro» —donde se hace una relación de todos los bienes muebles e inmuebles que poseía el Sacromonte—, junto con su material más precioso: los manuscritos, repartidos entre árabes, griegos y latinos, castellanos, temas sacromontanos e



incunables y libros valiosos. Los árabes se dividen en dos series distintas y diferentes compuestas, la primera por los propios «libros plúmbeos», cuyo número asciende a 21, y la segunda una serie de manuscritos árabes únicos en su género, de la que merece especial mención el *Tratado de Medicina* de Averroes, texto de 1187. Esta interesante colección formaba parte de la importante biblioteca árabe que Cisneros no quemó, sino que se llevó a la Corte. Entre los griegos y latinos podemos destacar el *Comenta-*

### EN LA BIBLIOTECA DEL SACROMONTE SE ENCUENTRAN ALGUNOS DE LOS LIBROS ÁRABES QUE SE SALVARON DE LA QUEMA ORDENADA POR CISNEROS

*rio al Profeta Isaías*, de Cirilo de Alejandría, el *Comentario a la Metafísica de Aristóteles*, de Alejandro de Afrodisia, o el *Enchomium Sancti Hierothei* citado y elogiado por San Dionisio Areopagita. Y obras de Santo Tomás, Francisco de la Santa Cruz o Juan de Segovia. De los manuscritos castellanos sobresalen el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz, el *Castillo in-*



*terior* de Santa Teresa de Jesús y las *Advertencias al Sínodo de Toledo* de San Juan de Ávila, junto a los ya citados de Antolínez y Pedraza, entre otros. Y de los incunables se pueden citar los *Comentarios al Libro Cuarto de las Sentencias* de Santo Tomás (del año 1497) o la *Exposición del Cantar de los Cantares* del Papa Gregorio (datado en 1498).

En la biblioteca, por su parte, de entre una lista de 1.170 títulos aproximadamente, pueden ser citadas algunas obras de autores como Thomas Stapleton, Adam Sasboldus, Driedo, Hessel, Hosius, Fabri, Herber, Cathario y Peltano.

Concluyendo, como se dijo al principio, la riqueza de lo custodiado en la Abadía del Sacromonte granadino, radica fundamentalmente en una espléndida colección de obras artísticas, literarias y documentales, que lo convierten en un importantísimo conjunto del patrimonio cultural cristiano, y que se conserva hoy en día, casi en su totalidad, gracias al propio espíritu que impulsó su fundación y que lo ha mantenido vivo hasta la actualidad. ■

Niño Jesús de gloria.  
Vaciado en plomo  
del imaginero  
alcalaíno Juan  
Martínez Montañés.

#### MÁS INFORMACIÓN

- **«El Cabildo de la Abadía del Sacromonte. Su tarea apostólica en la Iglesia de Granada».** Editado dentro de la obra *Jesucristo y el emperador cristiano*. Catálogo de la exposición llevada a cabo en la Catedral de Granada. SÁNCHEZ OCAÑA, J.; MARTÍNEZ MEDINA, F. J. (Editor) - Obra Social y Cultural de CajaSur. Granada, 2000.
- ***La última crisis de la Abadía del Sacromonte. Veinticinco años de historia (1950 - 1975)***  
MARTÍN PALMA, J. - Ave María. Granada, 1995.
- ***Información para la historia del Sacro monte llamado de Valparaiso y antiguamente ilipulitano, junto a Granada, donde aparecieron las cenizas de San Cecilio, San Tesiphón y San Hiscio, discípulos del apóstol, único patrón de las Españas, Santiago, y de otros santos discípulos dellos y sus libros escritos en láminas de plomo.***  
CENTURIÓN, A. (Marqués de Estepa) - Parte primera. Granada, 1632.
- ***El Sacromonte. Guía para un recorrido cultural***  
MARTÍNEZ MEDINA, F. J. - Obra Social y Cultural de CajaSur. Granada, 2000.
- ***Mystico ramillete..., exemplarísima vida del Ilmo. y V. Sr. Don Pedro de Castro Vaca y Quiñones..., arzobispo de Granada y Sevilla y fundador magnífico de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro Monte Ilipulitano***  
HEREDIA BARNUEVO, N. - Granada, 1741.



## La Guerra de la Independencia en Andalucía

# LA BATALLA DE BAILÉN



Detalle de la *Rendición de Bailén*, óleo pintado por José Casado Alisal en 1864. Museo del Prado, Madrid.

A las afueras de la localidad jiennense de Bailén tuvo lugar en 1808 uno de los más importantes hechos de armas de la Guerra de la Independencia. Las tropas españolas, al mando del general Castaños, vencieron al ejército francés comandado por el general Dupont. Esta derrota vino a demostrar que las águilas imperiales napoleónicas no eran, ni mucho menos, invencibles.

JUAN ESLAVA GALÁN

ESCRITOR

**D**ESPUÉS de la batalla de Trafalgar (1805) la escuadra inglesa bloqueó algunos barcos franceses en la bahía de Cádiz. Tras el 2 de Mayo aquellos barcos corrían serio peligro. Napoleón encomendó a Dupont la misión de conquistar Cá-

diz por tierra y liberar su flotilla. Dupont, al que llamaban *el león del Norte* por su destacada actuación en las batallas de Marengo y Ulm, salió de Toledo con veinte mil hombres, divididos en dos columnas, que se seguían a un día de distancia.

En Sevilla, la Junta Suprema de España e Indias alistaba tropas para el gene-

ral Javier de Castaños, jefe de la guarnición de San Roque.

En Alcolea, cerca de Córdoba, Dupont desbarató a unos tres mil voluntarios de la Junta de Sevilla que le cerraban el paso y ocupó Córdoba. La soldadesca saqueó palacios, iglesias y casas particulares, violó mujeres y se embo-





Detalle de un cuadro representando la Batalla de Bailén. Óleo pintado por Roberto Domingo. Instituto Valencia de Don Juan, Madrid.

rrachó en las tabernas usando como copas los cálices rapiñados en los sagrarios. La respuesta de la Junta fue bombardear a la escuadra francesa anclada en Cádiz desde los fuertes de la ciudad. Las tripulaciones de estos barcos se amotinaron y obligaron a sus oficiales a rendirlos. Perdidos los barcos, el principal objetivo de la expedición de Dupont se había desvanecido. Por otra parte, la noticia de que la Junta disponía de un importante ejército inquietaba a Dupont. El general solicitó a Madrid el refuerzo de las divisiones de la Gironda, mandadas por los generales Vedel y Freire y, temeroso de que los españoles cortaran sus comunicaciones, se replegó hacia Andújar. La división de Vedel tomó posiciones en Despeñaperros y la de Gobert reforzó a Dupont en Andújar.

El 11 de julio, el general Castaños llegó a Porcuna con sus tropas y allí se le unieron las que enviaba la Junta de Granada. En total eran unos veinticinco mil hombres, dos mil caballos y sesenta cañones.

Los efectivos franceses eran 857 oficiales, 21.021 soldados y 5.019 caballos. Las fuerzas parecían compensadas, pero

hay que tener en cuenta que los españoles eran novatos y que los franceses eran, en su mayoría, veteranos fogueados en los campos de batalla de Europa.

La caballería francesa se enfrentaría a los garrochistas de las ganaderías de reses bravas de Cádiz y Jerez.

Castaños movió dos divisiones hacia Andújar y envió otras dos a Mengíbar e Higuera de Arjona. El día 15 el general suizo Reding, a las órdenes de Castaños, amenazó a las tropas francesas de Vedel que guardaban los vados del Guadalquivir, frente a Mengíbar. Al día siguiente los dos ejércitos se enfrentaron, pero Reding comprometió sólo las tropas estrictamente necesarias, de modo que los franceses no sospecharan que disponía

de una división completa. Con vencido de que se enfrentaba a



Peto de coracero. Perteneció a un soldado francés muerto en la batalla de Waterloo. Museo del Ejército, París.



un enemigo poco numeroso, Vedel se desprendió de una parte de sus tropas para reforzar las de Dupont.

#### Las corazas traspasadas

Cuando Reding vio el camino despejado, atravesó el Guadalquivir con su división y descargó toda su fuerza sobre Vedel. El general Gobert, que acudió a reforzarlo, a costa de desguarnecer Bailén, pereció en el combate (su tumba se conserva en la iglesia de Guarromán). Los franceses cedieron terreno. Reding, quizá desconcertado por su victoria, no se atrevió a avanzar y regresó a Mengíbar en lugar de perseguir al enemigo en retirada. Esta indecisión resultó, a la postre, un acierto táctico porque el sustituto de Gobert, Dufour, pensó que el objetivo de los españoles no era Bailén, sino cortar las comunicaciones francesas en Despeñaperros. Dufour intentó adelantarse al enemigo y, a marchas forzadas, sin consultarlo con Dupont, se dirigió con sus tropas hacia el norte dejando Bailén desguarnecido.

Reding no se movió de Mengíbar. Mientras esperaba expuso las corazas francesas conquistadas la víspera, para que sus soldados comprobaran que las balas las traspasaban (entre la tropa circulaba la creencia de que los coraceros franceses eran poco menos que invencibles a causa de sus corazas).

Mientras tanto, en An-



N. O.—BAILÉN.—Célebre batalla ganada á los franceses á las puertas de la población por las tropas del general Castaños.—1808.

Reconstrucción romántica de la Batalla de Bailén. Se desarrolló a los afueras del pueblo, pero Bailén no tenía murallas. Postal de 1908.

dújar, Dupont intentaba adivinar las intenciones de los españoles después de los amagos de Reding por Mengíbar. Curándose en salud ordenó a Vedel que se replegara hacia Bailén y se uniera a Dufour, al que suponía acantonado allí, para despejar el camino real y mantener a raya los ataques procedentes de Mengíbar. Pero Vedel, cuando llegó a Bailén y supo que Dufour se había replegado hacia Despeñaperros, prosiguió la marcha hacia el norte hasta unirse a él y juntos se estacionaron en La Carolina y Santa Elena.

En Bailén no habían quedado tropas con las que proteger la retirada francesa. Dupont decidió replegarse antes de que

los españoles se percataran de su delicada situación. Salió de Andújar de noche, sin esperar a que amaneciera, para ganar unas horas al enemigo, camino de Bailén.

Aquella misma noche las fuerzas combinadas de Reding y Coupigni acamparon en las afueras de Bailén con idea de descender hacia Andújar en cuanto amaneciera para aislar a Dupont, según lo planeado por Castaños.

Las batallas antiguas se ganaban o perdían a menudo por las comunicaciones. Había siempre un elemento azaroso. Bailén, como otras batallas, resultaba una partida de ajedrez jugada casi a ciegas, sin conocer exactamente los movimientos propios ni los del adversario.

#### Hierro, sed y sangre

Sobre las 3 de la madrugada del martes 19 de julio de 1808 las vanguardias de Dupont que subían hacia Bailén se toparon con las de Reding, que se disponían a descender hacia Andújar. La sorpresa fue mayúscula por ambas partes. A la turbia luz de la luna las avanzadas de los dos ejércitos intercambiaron los primeros disparos. Comenzaba la batalla.

Los franceses se desplegaron en orden de combate ocupando las lomas cubiertas de olivos (Cerrajón, Zumacar Grande y el Zumacar Chico). Delante de ellos la línea española se extendía



EL GENERAL CASTAÑOS resultaría victorioso sobre las tropas napoleónicas en la batalla de Bailén

Busto en bronce del general Castaños. Museo del Ejército, Madrid.



por las despejadas lomas de Cañada de Marivieja, Cerro Valentín, la Era de Cerrajal y Cañada de las Monjas, con la retaguardia apoyada en el pueblo.

Reding, instalado con su estado mayor en una era, a la salida del pueblo, entre el camino real y el Cerro Valentín, supervisó el despliegue de su infantería en dos líneas, con la artillería en los intervalos y la caballería en la retaguardia, presta a intervenir donde fuera menester.

La embestida francesa no se hizo esperar. Chabert, el general que mandaba la vanguardia de Dupont, menospreciando la potencia que podía tener el enemigo, lanzó una carga contra las líneas españolas. El ataque fue fácilmente rechazado por la artillería y fusilería de Reding. Chabert se replegó, algo desconcertado, después de perder dos cañones y muchos hombres. Los bisoños españoles cobraron fe en la victoria.

A poco llegó Dupont y se hizo cargo de la delicada situación. Una fuerza importante le cerraba el paso y a su espalda venía Castaños pisándole los talones. "¿Dónde demonios está Vedel, al que encomendé que retuviera Bailén?" Dupont temía verse atrapado entre dos fuegos. Decidió dar la batalla sin esperar la llegada de su propia retaguardia, en la que había situado sus mejores tropas (caballería, artillería y suizos).

Dupont incurrió en el mismo error que Chabert una hora antes: menospreciar la potencia del enemigo. En el segundo ataque francés, a las cinco de la madrugada, intervinieron los famosos dragones y coraceros franceses. La artillería de los dos ejércitos se enzarzó en un duelo singular en el que venció la española.

Comenzaba a clevarse el sol, caldeando el día, cuando Dupont lanzó su

Uniformes de las tropas españolas durante la Guerra de la Independencia.

## MARÍA BELLIDO, LA HEROÍNA DE BAILÉN

**E**N una céntrica plaza de Bailén hay una fuente rematada por potente pilastra sobre la cual se yergue, majestuosa, una matrona que empuña una bandera. La escultura representa la España Victoriosa, pero los baileneros se empeñan en identificarla con María Bellido, *la Culiancha*, la heroína de la batalla de Bailén. María Bellido era una sencilla labradora de sesenta y cinco años que se metió en el fregado para auxiliar a los combatientes. Le estaba ofreciendo agua al general Reding cuando una bala perdida le rompió el cantarillo. Entonces, sin inmutarse, recagió del suelo un tiesto en el que había quedado algo de agua y se lo dio al general. Reding alabó su valor y le prometió premiarla. La *Culiancha* falleció de muerte natural a los pocos meses de la batalla. Medio siglo después, cuando Isabel II visitó Andalucía, al pasar por Bailén, el alcalde le entregó un artístico cantarillo de plata en el que habían engastado la bala francesa que rompió el cántaro de la *Culiancha*.



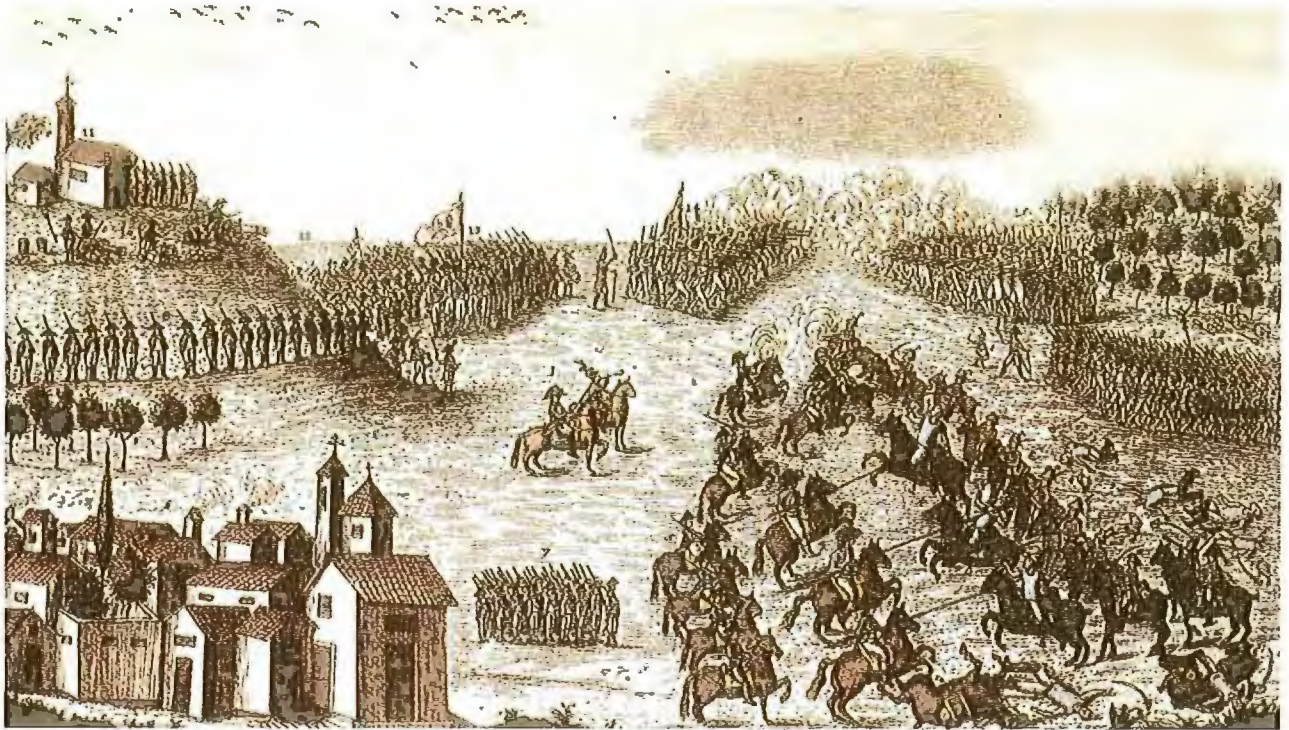
Monumento a España Victoriosa en Bailén, que el pueblo identifica con María Bellido, *La Culiancha*, la heroína de la batalla. Eslavo Galán, 2003.

tercer ataque, con sus tropas reforzadas por los regimientos suizos y la retaguardia. Esta vez la carga se dirigió contra la izquierda y el centro español, pero fue diezmada por la artillería y tuvo que replegarse. El combate en la izquierda de la línea española resultó más indeciso. Los dragones y coraceros franceses arrollaron sucesiva-

mente a los lanceros españoles, a los refuerzos enviados por Coupigni e incluso a las milicias que intentaban proteger la retirada de los anteriores. La situación de los españoles llegó a ser bastante apurada, pero se resolvió en cuanto los franceses se situaron en la enfilada de los cañones que los frenaron con su mortífera







*Vista de la batalla dada en los campos de Baylen por el ejército español a los franceses. Grabado decimonónico. Museo Municipal, Madrid.*

lluvia de metralla (antes de la invención de la ametralladora, el cañón conseguía un efecto bastante parecido disparando saquitos de balas).

#### La noria de San Lázaro

Dupont comprendió que la victoria no iba a ser fácil. Sus tropas se desmoralizaban y la escasez de agua se hacía sentir en medio de las calores de julio, con la caballería embutida en sus corazas y cascos metálicos; la infantería, en sus casacas de paño. No había más agua en media legua a la redonda que la del pueblo, en manos españolas, y la de la noria de San Lázaro, un fresco pozo situado en tierra de nadie, entre las dos líneas, del que los franceses no pudieron extraer ni una mala cantimplora porque la ar-

tillería y la fusilería españolas batían sus accesos. La sed y el peligro de que Castaños llegara con sus tropas decidieron a Dupont a echar toda la carne en el asador. Una carga de coraceros fue rechazada nuevamente mientras el calor y la sed crecían. «Hay que vencer o morir», comentó Dupont, abatido, a su Estado Mayor. Y un general murmuró: «Lo segundo es probable, lo primero totalmen-

te imposible.» Dupont hizo circular el rumor de que las tropas de Vedel estaban a punto de atacar a la retaguardia española. A las doce y media, con todo el sol en lo alto, los franceses, rotos de cansancio y agobiados por el calor y la sed, arremetieron contra las líneas españolas para estrellarse nuevamente con la metralla artillera y con la fusilería de Reding.



*Noria de San Lázaro, a las afueras de Bailén, que los franceses intentaron tomar repetidamente sin éxito. Fotografía Eslava Galón, 2003.*

Los suizos, «a lo suyo

En una de las cargas se encontraron frente a frente los regimientos suizos del ejército español con los del napoleónico. Al reconocerse, los oficiales intentaron convencer a los del bando opuesto para que se les unieran, pero no



hubo acuerdo y reanudaron el combate. Los regimientos suizos que días antes habían desertado del ejército español para pasarse al francés, en cuanto advirtieron que esta vez los franceses llevaban las de perder, volvieron a chaquetear, con la mayor desvergüenza, y se pusieron nuevamente de parte de los españoles.

Los franceses estaban desmoralizados. Habían dejado en el campo dos



Uniformes de las tropas francesas y sus aliados.

### LOS TORNADIZOS SUIZOS

Antes de que el servicio militar se hiciera obligatorio en Europa, los soldados eran profesionales pagados. Todos los ejércitos, incluido el napoleónico, alistaban regimientos de extranjeros. En el ejército español había, en 1808, seis regimientos suizos en virtud de un tratado firmado cuatro años antes entre los dos países. En la batalla de Bailén combatieron destacamentos suizos en los dos bandos. Se da la circunstancia de que dos de estos regimientos se llamaban de Reding, como el general, y tan pertinaz coincidencia de nombres puede resultar confusa. Por el lado español estaba el regimiento de Nazario Reding y en el lado francés el de Carlos Reding que, después de servir a España, se había pasado a los franceses días antes de la batalla, atraído quizá por el prestigio y las mayores oportunidades de promoción que podían encontrar bajo las águilas de Napoleón. No fue el único. Otro regimiento suizo que actuó en Bailén, el de Preux, también se había pasado a los franceses.

## TRAS LA BATALLA DE BAILÉN Y LA DERROTA SUFRIDA EN MANOS DE LOS ESPAÑOLES, LOS FRANCESES SE RETIRARON DE MADRID Y SE REPLEGARON HACIA EL NORTE

mil muertos y el certero fuego de la artillería española les había desmontado cañón de sus dieciocho piezas. La artillería francesa era de calibre ocho; la española contaba con cuatro cañones del doce, lo que explica, en parte, su superioridad. Dupont, temeroso siempre de que en cualquier momento le apareciera Castaños por la espalda, envió a Reding parlamentarios con bandera blanca. Reding exigió la rendición de las fuerzas de Vedel y Dufour, aunque no hubieran intervenido en la batalla. Andaban negociándolo cuando, hacia las tres de la tarde, llegó Castaños con la división de reserva y tomó posiciones a la retaguardia del enemigo. La trampa que tanto temía Dupont se cerraba.

Sobre las cinco apareció Vedel en la retaguardia española y, aunque lo informaron de la capitulación, él atacó por el Cerro del Ahorcado y apresó a un regimiento español. Por un momento pareció que iban a reanudarse las hostilidades. En este caso, las tropas de Dupont, atrapadas en una bolsa, agotadas y sin artillería, podían darse por aniquiladas. Dupont, encolerizado, ordenó a Vedel que suspendiera las hostilidades. Aclarado el mal entendido, se reanudaron las conversaciones.

### Las águilas vencidas

La capitulación se firmó en una humilde venta junto al arroyo Rumblar. Dicen que Dupont dijo, al entregar su espada a Castaños: «General, os entrego esta espada vencedora en cien combates», a lo que Castaños respondió: «Pues este de Bailén es el primero que yo gano.»

Los franceses tuvieron dos mil doscientos muertos y cuatrocientos heridos; los españoles solamente doscientos cuarenta y tres muertos y setecientos treinta

y cinco heridos. Los franceses se habían expuesto más, con tantas cargas de caballería, contra la táctica más defensiva de los españoles.

Tras la batalla de Bailén los franceses abandonaron Madrid y se replegaron hacia el norte. La noticia de la derrota de Napoleón corrió como la pólvora por Europa y destruyó el mito de su invencibilidad. Napoleón montó en cólera y acudió personalmente a España al frente de un ejército de doscientos cincuenta mil hombres con los que ocupó la Península (a excepción de Cádiz, que resistió heroicamente). ■



Águila de bronce que remataba los banderos napoleónicos o imitación de los antiguos enseños de la legión romana. Museo del Ejército, París.

### MÁS INFORMACIÓN

- *Bailén. Estudio político y militar de la gloriosa jornada*
- MOZAS MESA, M. - Ed. García Enciso. Madrid, 1940.
- Bailén, 1808*
- DE HARO MALPESA, J.- Editorial Vall-dum, 1999.



## LOS ESPECTROS DE CABRERA

**L**OS PRISIONEROS de la batalla de Bailén sufrieron un destino terrible. Las capitulaciones firmadas por Castaños les garantizaban el regreso a Francia en buques españoles, pero la repatriación resultó materialmente imposible porque los ingleses, dueños del mar, se negaron a permitir el paso del convoy sin acuerdo previo con su Gobierno. Por otra parte, la Junta de Sevilla tampoco se esforzó en cumplir lo pactado. A algunos de sus miembros les parecía que Castaños había suscrito una capitulación demasiado ventajosa para los forajidos uniformados que saquearon Córdoba y violaron a muchas mujeres. El capitán general de Andalucía, en respuesta a las protestas de Dupant sobre el incumplimiento de los pactos, escribió: «¿Qué derecha tiene a exigir cumplimientos imposibles de una capitulación, un ejército que ha entrado en España publicando íntima alianza y unión, ha aprisionado a nuestro Rey y Real Familia, saqueado sus palacios, asesinado y robado sus vasallos, destruido sus pueblos y quitado su Corona?»

A los generales los repatriaron a Francia, pero la tropa vivió un calvario que duró varios años. Primero los insultaron e intentaron lincharlos en los pueblos por donde pasaban, lugares a veces donde habían cometido abusos tan sólo unos días antes. En el Puerto de Santa María, la escolta no pudo evitar que la gente

saqueara los equipajes de los generales franceses, en las que, por cierto, aparecieron muchos objetos valiosos procedentes del expolio de Córdoba. Después de un breve internamiento en campos de concentración, los prisioneros pasaron unos meses hacinados en pontones, en el puerto de Cádiz, antes de que los trasladaran a Canarias o a Cabrera, un islote en las Baleares. Los que fueron a Canarias disfrutaron de relativa libertad y pudieron ganarse la vida trabajando cada cual en su oficio hasta que terminaron las guerras y los repatriaron, pero los cinco mil hombres y quince mujeres (cantineras, esposas y mancebas) que fueron a Cabrera, llevaron una suerte espantosa.

Cabrera es una roca pelada de veinte kilómetros cuadradas, sin más agua que una escasa fuentecilla. Allí, descalzos, horapientos, hambrientos, malviviendo en cuevas y en refugios de fortuna, flacos y desnutridos, los prisioneros franceses fueron fácil presa del escorbuto y de la disentería. Cada dos días les enviaban de Mallorca una

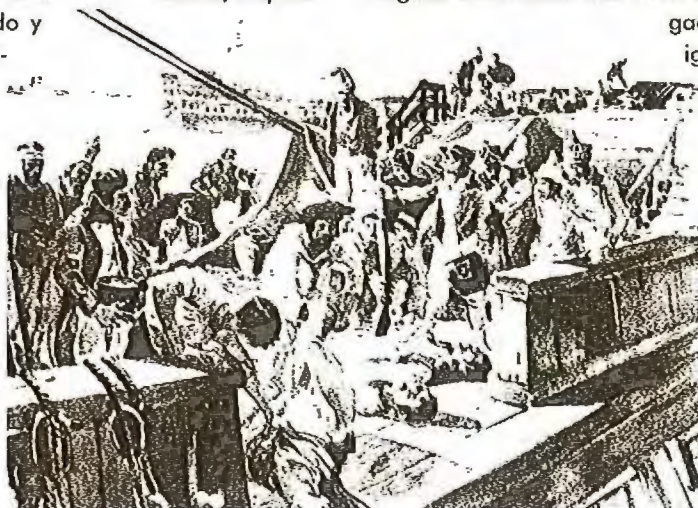
lancha con provisiones, lo justo para mantenerlos vivos. En medio de aquella degradación, en la que se produjeron incluso casos de canibalismo, los cautivos de Cabrera se esforzaron por mantener la ilusión de una sociedad civilizada. Incluso tuvieron un pequeño industria artesana que produjo tallos de sotos, cestos de mimbre y botones (confeccionados con los huesos de los compañeros muertos). Cambiaban estos productos a los marineros españoles de la lancha. Más tarde, gracias a un acuerdo con los zapateros de Palma, pudieron instalar un floreciente taller de cosido de los zapatos que les enviaban cartados. Lo pequeña comunidad tuvo su maestro de escuela y maestros de danza y de esgrima y una compañía de teatro que recreó, de memoria, a falta de textos, algunas comedias de Molière. El 15 de julio, onomástico de Bonaparte, algunos nostálgicos celebraban una fiesta con guirrnaldas. A la llegada a la isla todos eran

iguales pabres, pero

después de un tiempo, las más despabiladas prosperaron y se enriquecieron y acoparon a las mujeres, «unas voluntariamente, otras por convenio con sus respectivos maridos, que renunciaban a su derecho a cambio de dinero». Incluso llegaban a rifarlas. Algunas eran revendidas al poco tiempo, a precio más

alto. Una hermosa polaca llegó a cotizarse en sesenta francos. Hubo otra que «tenía la virtud de amar igualmente a todos sus adquirentes».

Lo pequeña sociedad tuvo su ordenamiento judicial y su gobierno, regido por una especie de Consejo. También sus mendigos y marginados. Un grupo de unos cincuenta se apartó del resto y se fue a vivir, a o dejarse morir, a una cueva llena de murciélagos que pronto convirtieron en un estercalero sin norma ni ley. A estos los llamaron «los tumbados». Pasaban el día sin dar golpe, desnudos, y se dejaron comer por herpes y sarna. Sólo salían para recoger sus raciones o para robar a los de fuera, desafiando los castigos previstos contra los ladrones: la primera vez, corte de orejas; al que reincidía, muerte. Aquel calvario terminó en mayo de 1814, ya caído Napoleón, cuando el gobierno español permitió que dos goletas francesas rescataran a las tres mil trescientos ochenta supervivientes. Unos dos mil quinientos hambres habían muerto en la isla.





# EL OCASO DEL REINO NAZARÍ DE GRANADA

## Fin del poder musulmán en la Península

Durante más de dos siglos, el reino nazarí de Granada pudo sobrevivir gracias a su posición estratégica en una de las comarcas más abruptas y montañosas de Europa, hasta que las luchas internas precipitaron su ocaso.

MONTSERRAT RICO GÓNGORA

ESCRITORA E INVESTIGADORA

**E**l reinado de Fernando III el Santo coincidió con las luchas dinásticas de los últimos almohades, que se habían afincado en la Península en la primera mitad del siglo XII. Al morir sin sucesión el califa Abú Yucub Yúsuf II prácticamente se abandonó la resistencia. El poder musulmán ya se había descentralizado con la desintegración del Califato de Córdoba. Entonces surgieron los reinos de Taifas: pequeños Estados—de existencia fugaz— basados en afinidades de origen y raza, y que fueron incapaces de encontrar un líder que los representara y que frenara el avance de la ofensiva cristiana.

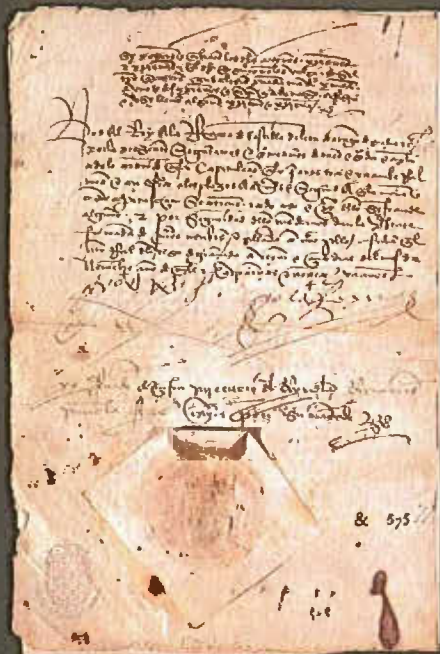
Tras la muerte del califa Abú Yucub Yúsuf II en 1223, los musulmanes

volvieron la vista a un ciudadano de Medina que había fundado un minúsculo Estado próximo a Jaén, y que, pronto, en una escaramuza audaz, iba a apoderarse de Granada, donde

establecería su capital. Fue éste Mohamed ben Yúsuf ben Nazar—fundador de la dinastía nazarita— y quien, a pesar de su golpe de suerte, sólo pudo mantener su precaria soberanía sobre Granada tras hacerse vasallo en 1231 del rey Fernando III el Santo, cuando

éste había penetrado con sus huestes en Córdoba y Sevilla, corazón de al-Andalus.

Las campañas que llevaron al rey cristiano hasta las



Capitulaciones de Boabdil para la entrega de Granada. Con ellas se ponía fin a la presencia del poder musulmán en lo Península. Archivo General de Simancas, Valladolid.





Vista del Patio de los Leones en el recinto de los palacios nazaries de la Alhambra de Granada.



cómodas depresiones del Guadalquivir estuvieron posiblemente auspiciadas por la propia orografía del terreno, que había facilitado en los últimos años el rápido avance de la Reconquista. Ya nada sería igual a partir de ahora, porque el iniciador de la dinastía nazarita había edificado su reino en un baluarte natural cuyas condiciones defensivas lo hacían casi inexpugnable. Hay que recordar que Granada, junto a Suiza, es la región más montañosa de Europa.

El infante Fernando de Castilla abrió una brecha en la defensa con la toma de Antequera.

Parece que la crónica última de la Reconquista venga marcada por un nombre masculino que se repite con insistencia: el de Fernando. Entre Fernando III el Santo y Fernando de Aragón, quien forzó la capitulación del último reducto musulmán de Occidente, otro Fernando: el infante castellano, había de abrir una puerta estratégica con la toma de Antequera en 1410.

Esta victoria supuso un estímulo necesario para los cristianos, que durante más de un siglo y medio apenas habían modificado sus fronteras.

A cinco siglos vista, nada hace presumir que la victoria de las huestes cristianas sobre Granada fuera un golpe de suerte —con todo y que se aprovecharon de las discordias internas del enemigo—. No



Fernando III el Santo en un lienzo anónimo del siglo XVIII. Santuario de Nuestra Señora de Linares, Córdoba.

### EL SANTO REY DE CASTILLA

Fernando III nació en 1201 y bajo su reinado, además de la unificación de las coronas de León y Castilla, se llevaría a cabo una activa campaña contra los musulmanes que supondría un notable avance hacia el sur, conquistando ciudades de la importancia de Córdoba, Murcia, Jaén o Sevilla. A partir de 1236 y hasta su muerte, acaecida en 1251, los nuevos territorios conquistados se irán afianzando y como reducto de los árabes en la Península quedará tan sólo el Reino de Granada.

pudo serlo, en modo alguno, porque su principal sostén, Fernando de Aragón, había logrado crear un ejército permanente —considerado hoy el primero de Europa— al que habían concurrido 60.000 castellanos y aragoneses. Su estrategia consistió en prohibir los desafíos individuales y las escaramuzas de frontera propias del medievo. La guerra se concebía ahora como un esfuerzo colectivo y continuado encaminado a desmotivar a los sitiados. El coste económico de la contienda fue financiado en parte por suscripciones particulares o concejiles, pero sobre todo, por la llamada «Bula de Cruzada», promulgada en 1487 por el Papa Inocencio VIII, que implicó definitivamente a toda la cristiandad.

Parece probable que la guerra de Granada se iniciara en 1481, cuando Ahmad-al Zagri tomó el castillo de Zahara de la Sierra en una incursión desde Ronda, donde era gobernador del viejo Muley Hacén. A ello se sumó el desacato a los reyes Fernando e Isabel en la persona de su recaudador de impuestos: «Dile a tu rey que ya murieron los reyes que pagaban tributo a los cristianos y que en Granada ya no se labra oro, sino espadas y lanzas para nuestros enemigos».

Los reyes, cuando conocieron la noticia, sentenciaron:

«Hemos de arrancar uno a uno los granos de esa granada».

La rapidez con que se desgranó la codiciada fruta tuvo mucho que ver con las intrigas

EL EJÉRCITO QUE LOS MONARCAS FERNANDO DE ARAGÓN E ISABEL DE CASTILLA MOVILIZARON CONTRA EL REINO DE GRANADA FUE EL PRIMERO DE EUROPA





Imagen actual de la alcazaba de la Alhambra vista desde la Carrera del Darro.

## LA GUERRA CIVIL QUE SE VIVÍA EN EL REINO NAZARITA FUE, SIN DUDA, LA MEJOR ALIADA PARA LOS PLANES QUE SE HABÍAN TRAZADO FERNANDO E ISABEL

internas que ya habían sentenciado el reino nazarí. Es ahora cuando surgen para la historia tres figuras femeninas, tres sultanas que desde la resignación unas veces, y desde la hostilidad otra, forzaron muchos de los acontecimientos. Eran éstas Fátima, madre de Boabdil—tradicionalmente conocida como Aixa—; Moraina, esposa de éste; y Zoraya, la niña cristiana raptada en una algarada en Aguilar que destempló el corazón otoñal de Muley Hacén.

Hasta que fue forzada a abrazar la fe islámica, Zoraya se había llamado Isabel de Solís. Las crónicas no se ponen de acuerdo en si era hija del gobernador de Béznar o del de La Higuera de Martos. En cualquier caso, de lo que no hay duda es de que sus pro-

### EL TÍTULO DE CATÓLICOS

Que no se haya utilizado el sobrenombre de «Católicos» para referirnos a Fernando de Aragón e Isabel de Castilla en estas líneas no ha sido un descuido. Este título les fue concedido por el Pontífice Alejandro VI en 1496, cuatro años después de la toma de la ciudad nazarita, y con él el príncipe de la cristiandad quiso honrar a aquellas que habían limpiado de «infiel» la Península. No hay que olvidar que unos meses después de la toma de Granada, para ser exactos el 31 de marzo de 1492, también se promulgó el «Acta de Expulsión» de los judíos peninsulares.

genitores fueron ajusticiados en el tumulto y ella fue vendida en Granada junto a otros muchachos, e incluida en el «quinto» que correspondía al sultán. Muley Hacén se la asignó a su hija para que le aseara la cámara hasta que optó por tomarla como esposa cuando apenas tenía once o doce años.



Moneda con las efigies de Isabel y Fernando, acuñada en su reinado.



Fue precisamente entonces cuando repudió a la madre de su hijo primogénito, la sultana Fátima, después de haber mantenido dos décadas de vida conyugal.

### ¿Por qué lloras, hija de Aliatar?

La campaña comenzó en abril de 1483 envuelta en funestos augurios, porque cuando Boabdil estaba a punto de partir al mando de su ejército, su caballo se en-

cabritó y su lanza se quebró contra el arco de la puerta de Elvira. Las lágrimas de su esposa Moraima no tardarían en ser censuradas por su glacial suegra: «¿Por qué lloras, hija de Aliatar?».

## LA SULTANA DE GRANADA ERA FRÍGIDA

**T**ODO parece indicar que Fátima —Aixa— no estaba capacitada para satisfacer íntimamente al lujurioso Muley Hocén. Sus contemporáneos la llamaban «La Horra», que significa «lo honesto», o con más precisión, «la frígida o indiferente sexual». Aunque del matrimonio de Fátima y el sultán nacieron tres hijos y una hija, el semblante de la sultana resultaba sorprendente: tenía bozo en el labio superior, vello abundante en la mejilla y facciones duras. Además, su desarrollo esquelético era propio de un hombre y su voz viril —posiblemente debido al espesamiento de las cuerdas vocales—.

La medicina actual le hubiera diagnosticado virilismo hipofisario con acromegalia.

Cuando Fátima fue repudiada, ofendida en su amor propio de esposa y madre, consagró el resto de su vida a la venganza, y para ello indujo a su hijo Boabdil —el Abú Abdalá el joven de las crónicas árabes— a rebelarse contra su padre.

El frágil equilibrio que mantenían los partidarios del viejo Muley Hacén y las de su hijo Boabdil se rampió cuando se propa-

gó el rumor de que el sultán pretendía desposeer de sus derechos al primogénito de Fátima, Boabdil, para cedérselas a Cad, primogénito de Zoraya.

En las últimas semanas el viejo sultán había encerrado a Fátima y a sus hijas en el cuarto de los Leones para evitar posibles altercados. Sólo cuando el tercer hijo de Fátima murió de pestilencia



Grabado romántico representando a dos sultanas. Archivo Mouvesín.

podieron trasladarse a otra casa como medida aséptica. Sin la presión ahora de la vigilancia de Muley Hacén, Boabdil y el segundo-génito Yúsuf lograron evadirse. Los muchachos fueron auxiliados por los abencerrajes. Entonces Yúsuf pasó a Almería, donde recibió el homenaje de la multitud, y Boabdil fue proclamado en el Albaicín rey de Granada.

Tras varios días de sangrientas luchas, Muley Hacén y Zoraya, con sus hijos Cod y Nazar —quienes tras la capitulación abrazaron el cristianismo con los nombres de Alonso y Juan de Granado—, se retiraron al castillo de Mondújar, en el valle de Lecrín. Muley Hacén aún intentó un golpe de efecto para fortalecer la confianza de sus súbditos, y lo consiguió infligiendo al

enemigo el desastre de Loja. Las tropas cristianas estuvieron varios días perdidas hasta que tropezaron fatalmente con el Zagal, hermano de Muley Hacén y general en jefe de sus tropas. En esa época hacía poco que los dos hermanos se habían reconciliado tras reiteradas luchas. Pero el Zagal —apodo de Abú Abdalá el Viejo—, no irrumpió en la corte para auspiciar al anciano condado, sino para aprovechar la confusión en su propio beneficio.

El pueblo granadino exigía que se presentara batalla al enemigo. Cada vez se sentían más acorralados y temían perder su mermada independencia. El alcalde de Loja —llamada Aliatar—, suegro de Boabdil, aconsejó a su yerno que efectuara una incursión de frontera, porque supuso que el casto de la misma sería mínimo, debido a que los cristianos, tras su última derrota, la habían dejado desguarnecida.



La derrota de Boabdil, en efecto, no se hizo esperar.

Frente a la ciudad de Lucena su ejército fue totalmente destruido. Él mismo fue hecho prisionero y se libró de ser asesinado porque su rico atuendo hizo sospechar a sus captores que era un personaje importante del que se podía obtener un buen rescate.

Cuando Fátima conoció el destino de su hijo no escatimó esfuerzos para mediar con Fernando e Isabel su liberación. Las negociaciones tuvieron lugar en Porcuna y sirvieron apenas para ratificar su vasallaje a Castilla y para comprometerse a pagar un tributo anual de 12.000 libras zahenes. Asimismo, en garantía del cumplimiento de éstas, se entregaban algunos rehenes de las más ilustres familias granadinas y al primogénito de Boabdil: Sid Hamed, que contaba sólo dos años. El niño —a quien los reyes Católicos llamaron siempre el Infantic — fue llevado a Córdoba, con las solemnidades propias de un príncipe, y puesto al cuidado de Martín de Alarcón, alcalde de Porcuna.

La ambición de el Zagal se puso pronto en evidencia cuando Boabdil cayó prisionero. Entonces se creyó en el derecho de reclamar el trono nazarita. Para evitar nuevas discordias, antes mandó matar al segundo-génito Yúsuf —hermano de Boabdil— y envió su cabeza envuelta en alcanfor a la Alhambra. Es muy posible que también



Retrato anónimo del rey Boabdil de Granada. Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

#### BOABDIL «EL ZOGOIBÍ»

Con este sobrenombre que significa «el desventurado» ha pasado a la historia en numerosas crónicas la figura del último rey de Granada. El romancero popular presentó siempre al hijo mayor de Muley Hacén envuelto en un cierto halo de fatalismo que llegaría a su punto culminante con la pérdida del reino. La melancolía y la tristeza serán las características más difundidas por quienes conocieron al monarca en su cautiverio de Lucena, Baena y Porcuna.

él envenenara a su hermano Muley Hacén en 1485 —a quien sus súbditos enterraron en la cima más alta de Sierra Nevada, aquella que con fonética castellana, aún conserva su nombre: Mulhacén.

Los cristianos lograron la rendición de el Zagal en 1489. En una entrevista mantenida con el rey Fernando en Guadix, le vendió sus estados y se trasladó a Tlemecén. En tierras de África el rey de Fez le abrasó los ojos y le usurpó sus riquezas.

Con la rendición de el Zagal y la desaparición del viejo sultán Muley Hacén, la guerra de Granada debía haber terminado.

Boabdil sabía que los términos de las negociaciones llevadas a cabo para su liberación así lo exigían. Su madre Fátima en sus cartas le recomendaba, de hecho, sin pretensiones:» Diles —a los príncipes de Castilla y Aragón— que ha tiempo que pensabas ponerte bajo su protección y recibir de sus manos el cetro de Granada, como Yúsuf, tu abuelo, lo recibió de las de don Juan II, padre de la augusta doña Isabel».

Posiblemente, Boabdil no pudo cumplir con sus compromisos con Fernando e Isabel, porque temió ser asesinado por sus súbditos. Granada se había llenado en esos días de individuos fanatizados, procedentes de las tierras recientemente sometidas e incapaces

EL REY BOABDIL TEMIÓ SER AJUSTICIADO POR SUS PROPIOS SÚBDITOS SI MOSTRABA EL MÁS MÍNIMO ATISBO DE DEBILIDAD ANTE LAS HUESTES CRISTIANAS





Fotografía del castillo de Lucena a principios del siglo XX. En primer término la torre del Moral, prisión de Boabdil. Archivo Mauvesín.

de aguantar más humillaciones. Esta fue la razón principal de que las negociaciones para la capitulación se llevaran en el más riguroso de los secretos. Las llevaron a cabo el secretario de los reyes Fernando e Isabel, Hernando de Zafra, y Abulcasim el-

Muleh, influyente diplomático de la corte nazarita. Estos mismos personajes —cuya astucia resulta verdaderamente increíble— habían conseguido organizar un contacto periódico entre la desdichada Moraima y su pequeño hijo valiéndose de un espía granadino llamado Hamet Uleyles.

Con riesgo para su propia vida, Hernando de Zafra cruzó las líneas fronteri-

zas y arrancó de las manos de Boabdil la capitulación de la ciudad.

El día 29 de noviembre de 1491 Fernando e Isabel dirigían una carta a los alcaides, alfaquíes, cadíes alguaciles y al pueblo de Granada en general anunciando la intención de mantener el asedio hasta que la ciudad se rindiese. Ofrecían condiciones ventajosas si lo hacían antes de veinte días y el respe-



**LA FIGURA** de un rey con una cadena al cuello recuerda en los blasones la prisión de Boabdil

Escudo de una rama familiar de los Fernández de Córdoba. Pintura de Manuel Horcos reproduciendo un relieve del monasterio de Madre de Dios de Baeno (Córdoba).



## TAL Y COMO AUGURARON LAS ESTRELLAS EL DÍA DE SU NACIMIENTO, ABÚ ABDALÁ LLEGARÍA EFECTIVAMENTE A REINAR, PERO CON ÉL SE PERDERÍA EL REINO DE GRANADA

to a su Ley Xaracina, en caso contrario la amenaza era clara: el pueblo granadino sería sometido a la esclavitud como lo había sido el de Málaga por la contumaz resistencia que ofrecieron a las tropas cristianas.

El rigor del otoño granadino había incomunicado la capital de su granero natural en la Alpujarra. El hambre pronto acució a una ciudad densamente poblada que llevaba meses soportando el asedio desde la posición privilegiada que los reyes de Aragón y Castilla habían establecido en Santa Fe.

Por otra parte, a Boabdil el Chico le quedaban pocos recursos psicológicos para resistir. Se lo habían augurado las estrellas en el momento de su nacimiento: «Abú Abdalá el joven llegaría, en efecto, a ser rey, pero con él sucumbiría el reino». Moraima, su esposa, lo inducía también a la capitulación, porque en esa baza triste para los granadinos, perdería un reino, pero recuperaría a su hijo, quien desde hacía años era rehén de los reyes cristianos.

«Ese moro de razonable estatura, buena trabaçon de miembros, rostro alargado, moreno, cabello, barba i ojos negros, grandes, con muestras de melancolía» — como lo describe Francisco Fernández de Cordova en el «Manuscrito de la Casa de Cordova» —, por fin, llegó a capitular.

El día 2 de enero de 1492 el cuerpo del ejército cristiano, mandado por el cardenal Mendoza, entró en la Alham-

### CRONOLOGÍA DE LA GUERRA DE GRANADA

- 1481 ● EL COMIENZO  
Los musulmanes toman la fortaleza de Zahara de la Sierra.
- 1482 ● BATALLA DE LA AXARQUÍA  
Los cristianos sufren el ataque de «el Zagal».
- 1483 ● EL HIJO DE BOABDIL COMO REHÉN  
Es llevado a Córdoba y puesto bajo la vigilancia de Martín Alarcón.
- 1484 ● TRASLADO DE LA CORTE  
Se instala en el alcázar de Córdoba.
- 1485 ● MUERTE DE MULEY HACÉN  
Será enterrado por sus súbditos en la cumbre más alta de Sierra Nevada.
- 1487 ● BULA DE CRUZADA  
Concedida por Inocencio VIII. Los castellanos toman Málaga y Almería.
- 1490 ● MARCHA DE «EL ZAGAL»  
Un año después de su rendición vende sus estados en los valles de Lecrín y Ardara a Fernando de Aragón y se traslada a Tlemecén.
- 1491 ● NEGOCIACIONES SECRETAS  
Se concreta la capitulación de la ciudad.
- 1492 ● TOMA DE GRANADA  
El 2 de enero los Reyes Católicos entran en la ciudad. Boabdil se retira a las Alpujarras, donde permanecerá apenas un año.
- 1493 ● MARCHA DE BOABDIL  
Hernando de Zafra y Aben Comixa concretan en secreto la venta de los bienes de Boabdil, quien se trasladará a Fez.

Adarga nazarí similar a los utilizados en la guerra de Granada. Real Armería. Patrimonio Nacional.



bra e hizo ondear el pendón castellano en la torre de la Vela. Los cristianos, a medida que se abrían paso por las lujosas estancias nazaritas quedaban extasiados. Nada habían visto comparable.

Tras conversar brevemente con el rey vencido, Fernando e Isabel regresaron al campamento de Santa Fe, para no infligirle nuevas humillaciones. Boabdil tomó, momentáneamente, camino a su señorío de la Alpujarra, y fue en esta primera etapa de su diáspora cuando se detuvo en el altozano conocido hoy como Suspiro del Moro. Para contemplar por última vez las robustas torres de la Alhambra. Su madre, la mujer viril que tanto lo había alentado a perseverar en la guerra, le espetó fríamente:

«Justa cosa es que el rey y los caballeros lloren como mujeres lo que no supieron defender como hombres».

En el año 1493, el visir musulmán Aben Comixa y Hernando de Zafra concretaron la venta de los bienes de Boabdil a sus espaldas.

El rey Chico, desposeído del último pedazo de su tierra granadina se embarcó entonces en Adra camino de África, donde fue acogido por el rey Merini de Marruecos. En Fez se construyó un palacio que pretendía emular a la Alhambra, y murió treinta y cuatro años después de su marcha en una campaña militar. ■





La revolución de

# COSTILLARES

SEVILLA, SAN BERNARDO Y EL MATADERO,  
EN EL ORIGEN DEL TOREO A PIE

Las nuevas tendencias culturales que llegan a España con el advenimiento de los Borbones no conseguirán suprimir las celebraciones taurinas, pero sí posibilitarán unos cambios sustanciales de los que el célebre Costillares será su principal valedor.

ÁNGEL CERVANTES VELARDE  
PERIODISTA Y ESCRITOR

**E**L FINAL de los días de la Casa de Austria, con la claudicación de Carlos II y la llegada de la dinastía francesa de Borbón en la persona de Felipe de Anjou, implica un primer punto de giro en el establecimiento en el territorio español, más o menos definitivo, del toreo a pie tal como ha llegado a nuestros días. Después del nuevo equilibrio europeo establecido tras la firma de los Tratados de Utrecht y Rastadt (1713-1714), el flamante Felipe V y sus minis-



## LA LLEGADA AL TRONO DE FELIPE V APORTA AL PAÍS UN GUSTO AFRANCESADO DE LA CULTURA QUE NO SENTIRÁ EL MENOR INTERÉS POR LA FIESTA DE LOS TOROS

tros se empeñan en adoptar los modos de su país de origen y afrancesan la cultura española. El primer resultado es la gestación de una alta sociedad culta y refinada que como parece lógico no siente el más mínimo interés por la fiesta de toros.

Hasta ese momento, el toreo a caballo cobra todo el protagonismo. Las nuevas circunstancias políticas referidas, a pesar del esfuerzo de caballeros y maestros de equitación, hacen que esa modalidad empiece a languidecer. Baste recordar lo que escribe Moratín con respecto a la última fiesta de toros celebrada en Madrid en 1752: "Se acabó la raza de los caballeros". Otros autores sostienen que el toreo a la jineta, en cambio, ya tiene los días contados en esa época y que la transición hacia la lidia a pie sigue el paso propio de la naturaleza de las cosas.

Sin embargo, la presión del pueblo llano y el apoyo de instituciones de noble raigambre como las Reales Maestranzas de Sevilla, Granada y Zaragoza cooperan en el progresivo restablecimiento de la fiesta de toros y, más concretamente, de los festejos de toreo a pie. Conviene aclarar que las pautas del nuevo modelo distan mucho de las actuales, se trata de un arte rústico, huérfano por completo de preceptiva, orden y concierto. Además, la figura del matador permanece todavía en un discreto segundo plano a favor del piquero o varilarguero.

Los piqueros, en efecto, hacen incluso el paseíllo por delante de los espadas (que en la forma actúan como asistentes) y emplean para su cometido la vara de detener y el garrochón, indistintamente. Uno de estos varilargueros que alcanzan notable fama responde al nombre de Juan de Santander, pero es originario del

emblemático barrio sevillano de San Bernardo. Josef Daza, también picador y natural de Manzanilla (Huelva), escribe además en 1778 el tratado «Arte del toreo (Precisos manejos y progresos condonados en dos tomos del más forzoso peculiar del arte de la agricultura que lo es del toreo privativo de los españoles)».



*Torero con capote. Detalle del cuadro de inspiración goyesca pintado por Boldamer Romero Ressendi.*

Todo parece indicar, en fin, que Felipe V asume la peculiaridad cultural y popular del país que regenta y toma directas cartas en el asunto. En 1729 le concede a la Real Maestranza de Sevilla el privilegio de correr toros, práctica prohibida por otro lado en el resto del país, y de construir más adelante una plaza de material en lugar de la de madera que se levanta en el barrio de El Baratillo. Por decreto de 18 de junio de 1734, además, concede una pensión vitalicia de cien ducados anuales al espada Juan Miguel Rodríguez, abuelo de Joaquín Rodríguez Costillares. Nueve años después autoriza la construcción de un coso de madera para la práctica del toreo a pie, que se inaugura un 22 de julio junto a la madrileña Puerta de Alcalá. Del rechazo, pues, al apoyo incondicional, la figura de Felipe V resulta paradójicamente determinante para entender el origen del toreo a pie en España.

### Sevilla, San Bernardo, el Matadero

La Sevilla del siglo XVIII es la ciudad, medieval todavía en cuanto a trazado urbano, que se acostumbra a vivir entre la bienvenida moderada a los primeros visos de progreso y los sustos permanentes provocados por desgracias naturales y otras coyunturas especialmente graves. Entre estas últimas, sin duda, se encuentra la firma del Real Decreto de 12 de mayo de 1717 que traspasa a la vecina Cádiz los Tribunales de la



Casa de Contratación y del Consulado Marítimo. Esta pérdida del monopolio colonial supone una verdadera tragedia económica para Sevilla, de la que no se va a reponer hasta bien cumplido el siglo siguiente.

En cuanto a las desgracias naturales deben destacarse los incendios, que devastan iglesias, manzanas de casas, conventos e incluso la sede de la Aduana, las inundaciones provocadas por el desbordamiento del Guadalquivir, hasta tres de considerable gravedad a lo largo del siglo, los efectos de la Guerra de Sucesión y, sobre todo, de la epidemia de 1709, que se lleva por delante la vida de más de 13.000 personas. Del mismo modo, resulta especialmente doloroso para la ciudad el eco del terremoto de Lisboa, del 1 de noviembre de 1755, por cuya acción quedan en la más absoluta ruina más de trescientas casas y otras cinco mil en muy precarias condiciones de habitabilidad. Así las cosas, según el censo de Floridablanca (1786), Sevilla cuenta con un total de 76.463 habitantes, sólo 35.474 considerados como activos, con arreglo a la siguiente distribución: labradores y jornaleros (12.329), burguesía (10.852), criados (5.401), eclesiásticos (4.646) y nobles (2.246).

En esa tesitura, Sevilla se esfuerza por perfilar su imagen externa. En 1720 se concluyen las obras de la iglesia del Divino Salvador—actualmente en fase de profunda restauración—, se rematan las del palacio de San Telmo, sede hoy de la presidencia de la Junta de Andalucía, se restaura la fachada de la Torre del Oro, a la que además se coloca un remate en forma de castillete y, por último, hacia 1777, se proyectan nuevas vías de entrada y salida de la ciudad, con los primeros tramos de las carreteras de Madrid (desde la Cruz del Campo), de Cádiz (desde el convento



Panorámica de la iglesia de San Bernardo. De ella toma el nombre este popular barrio de Sevilla.

de San Diego) y de Extremadura (desde el Hospital de la Sangre).

Con ese telón de fondo, el primer gran centro taurómico de la ciudad de Sevilla no es otro que el Matadero Muni-



#### GRABADOS DE COSTILLARES

La fama que el peculiar estilo de Joaquín Rodríguez «Costillares» llegó a adquirir en el mundo de la tauromaquia quedó reflejada en los distintos grabados que lo han venido representando vestido a la usanza de su época y ejecutando algunas de sus más características suertes, entre ellas la de matar tal y como aparece en el grabado que precede a estas líneas.

cipal, ubicado al final del popular barrio de San Bernardo. En la época que nos ocupa, desde luego, hablamos de las afueras de la urbe. El Ayuntamiento de la ciudad goza del privilegio de ser el único carnicero de la ciudad, con el derecho exclusivo de sacrificar las reses y vender su carne. Cada amanecida, cuando se produce la llegada de las reses para su posterior sacrificio, aficionados al toreo y curiosos se introducen en los corrales y empiezan a presentarles a los animales con cierta cadencia sus rústicas telas. Como advierte Blanco White, el Matadero “está tan admitido como escuela de tauromaquia que se le da el apodo de *el colegio*”. Cabe imaginar que los ecos de aquellas improvisadas tiendas corren como un reguero de pólvora por las calles de la capital y terminan por congregarse a una muchedumbre alborotada que obliga a las autoridades a tomar ciertas medidas.





Exterior de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla en una fotografía antigua. Archivo Mauvesín.

Luis Toro Buiza, en su esencial Sevilla en la historia del toreo, sentencia sobre el origen del toreo a pie que planteamos desde estas líneas: “¿Dónde nace este Arte del Toreo a pie? ¿Dónde ha de ser, criatura de Dios, sino en Andalucía la Baja! En Andalucía la Baja y en sus Mataderos”. En efecto, en los archivos hispalenses se constata que desde 1546 se torearán reses dentro del matadero y, lo que es más importante, que los jóvenes aficionados se suben a los tejados y presencian, a costa de destrozarse las tejas, aquel espectáculo singular y que comienza a ser aceptado, no sin cierta resignación, por las autoridades. De hecho, en 1748 el Ayuntamiento de Sevilla legisla que sólo se puede torear en la plaza del Matadero los domingos y días de fiesta por la tarde para que así, sigue Toro Buiza, “no haya merma ni en los trabajos de la semana ni en las devociones que reclama la guarda de las fiestas”.



Capote de paseo de Joaquín Rodríguez «Costillares». Museo Taurino de Bilbao.

#### MUSEOS TAURINOS

En España son numerosas las poblaciones y ciudades que cuentan con museos dedicados al arte de la tauromaquia. Entre los variados objetos que exhiben en sus diferentes salas, son aquellos que en su día pertenecieron a famosos toreros las que más llaman la atención del público que los visita.

En palabras de Pedro Romero de Solís, en fin, el Matadero es en Sevilla “el espacio libre donde se inventa el arte de torear”.

#### Joaquín Rodríguez y Castro

Resulta complicado establecer la fecha exacta del nacimiento de Joaquín Rodríguez. Entre todas las propuestas parece ser la más fiable la que aporta, otra vez, Toro Buiza, que a partir de la fecha de matrimonio de los padres del diestro (3 de noviembre de 1747) y la del propio Costillares con Catalina González, su primera esposa (1767), establece en el último tercio de 1748 la llegada al mundo del torero del barrio de San Bernardo. Ni las teorías del escritor taurino Bruno del Amo Recortes, que refiere el 23 de marzo de 1746, ni la que refleja la partida de nacimiento perteneciente a la Colección Ruiz Cañabate (que ha resultado ser de





Joaquín José, primo del torero, nacido el 26 de julio de 1748) pueden considerarse acertadas.

En el seno de la casa de Joaquín Rodríguez y Ana de Castro, sita en la calle Ancha número 13, vive sus primeros años nuestro hombre de manera holgada, por cuanto su padre es propietario de una tripería en el famoso Matadero. Precisamente allí, en

ese lugar pintoresco, lleno de trampas, alegrías y suciedades, se forja el estilo de aquel hijo, sobrino y nieto de toreros que, según describe un manuscrito de la época, luce "estatura alta, bien formado, con facultades y plaza, de color moreno, de genio vivo, violento e irascible". Costillares empieza a evidenciar ciertas cualidades que le llevan en pocos años a ocupar un lugar de privi-

legio en la historia de la tauromaquia de a pie: ingenio y gracia, que se traducen en la práctica de una lidia ingrátida, fácil y sugestiva.

Después de su investidura como matador de alternativa a los veinte años, que se sitúa en Sevilla y Jerez de la Frontera de mano de los diestros Manuel Bellón y Juan Esteller, tiene su primer encuentro en Madrid con su

**COSTILLARES EVIDENCIARÍA CIERTAS CUALIDADES QUE LE LLEVARÍAN EN POCOS AÑOS A OCUPAR UN LUGAR DE PRIVILEGIO EN LA HISTORIA DE LA TAUROMAQUIA A PIE**





## EL TOREO EN EL ARTE

A lo largo del tiempo han sido numerosos los artistas que han realizado obras relacionadas con la fiesta de los toros. El interés que la llamada «fiesta nacional» ha despertado siempre en el público y el hecho de que determinados toreros fuesen considerados como verdaderos héroes populares, sirvió para que pintores y escultores tuviesen esta temática entre sus fuentes de inspiración. Los motivos resultan variados dependiendo de la obra en cuestión, ya que podría tratarse del simple retrato de un torero, hasta abigarradas composiciones en las que se representaba el interior de una plaza en un festejo taurino. Las distintas suertes de la lidia o el trabajo de los garrochistas conduciendo las manadas de reses bravas, son algunas de las escenas que pueden contemplarse en los cuadros que llegaron a suponer casi un género desde finales del siglo XVIII hasta la conclusión de la siguiente centuria. No obstante, y a pesar de que podría considerarse ese periodo como el de mayor pujanza en cuanto a cantidad y calidad de las obras producidas, también durante todo el siglo XX, e incluso en la actualidad, la tauromaquia sigue siendo fuente de inspiración del mismo modo que muchas plazas españolas siguen acogiendo monumentos a toros y toreros famosos.

Detalle del cuadro *Una corrida de toros* pintado por Goya entre 1812 y 1814. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

gran rival, el rondeño Pedro Romero, en 1775. Desde entonces, los aficionados toman partido por uno u otro torero. Parece que Costillares tiene a su favor a las gentes más selectas y Pedro Romero goza del favor de la gran masa popular. A estos dos se une la figura del malogrado José Delgado Hillo, muerto en las astas del toro Barbudo en Madrid (1801), junto al que Costillares sienta las bases de la llamada escuela sevillana, una propuesta de lidia plena de ritmo, armonía, gracia y medida.

A partir de ese momento, la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y la Junta de Hospitales de Madrid compiten para contar con la presencia del ya célebre Costillares en sus respectivas plazas. En 1776 Sevilla gana la partida a la capital; sin embargo, el Ayuntamiento madrileño adjudica el año siguiente al torero el goce de una tabla de carne (carnicería) en la calle de Alcalá. Joaquín Rodríguez, de ese modo, fija su residencia en Madrid y sólo vuelve a torear a su ciudad de origen en 1782.

La gran carrera de Costillares comienza a decaer en 1786, cuando un carbunco en la mano izquierda merma considerablemente sus facultades. En 1794 acude como espectador a la plaza de Madrid y su gran rival en la plaza, Pedro Romero, le cede la muerte de un astado a petición del público. Costillares cumple con brillantez su cometido; al año siguiente, sin embargo, quiere repetir la gesta, esta vez a petición propia, pero fracasa de forma lamentable. Nunca más vuelve a pisar la arena de una plaza de toros.

## JOAQUÍN RODRÍGUEZ «COSTILLARES» FALLECIÓ EN MADRID, ENFERMO Y POBRE, EL 27 DE ENERO DEL AÑO 1800

De lo que sí hay plena certeza es de la fecha del fallecimiento de Joaquín Rodríguez. Según el certificado de defunción expedido por Juan José Miguel y Romero, teniente mayor de cura de la parroquia de San Andrés, tiene lugar en Madrid el 27 de enero de 1800. Costillares, enfermo y pobre, encomienda los derechos de la tabla de carne de la calle de Alcalá a su tercer hijo, Pedro.

La figura de Joaquín Rodríguez Costillares queda íntimamente ligada al nacimiento del toreo moderno. Su aportación, definitiva sin duda, no puede ensombrecerse por la competencia establecida con un titán de la talla de Pedro Romero. Costillares, natural de Sevilla, forjado en el Matadero, vino al mundo en el barrio más taurino de la ciudad de la Giralda, como recuerda la copla popular:

Mas vino al fin Costillares,  
mozo de ciencia y garbo,  
como hijo del arrabal  
que llaman de San Bernardo.



## LAS CLAVES DE UNA REVOLUCIÓN

**L**A APORTACIÓN de Costillares a la moderna tauromaquia debe considerarse trascendental. Torero inteligente, dotado de una excepcional personalidad, su revolución se apoyó en una serie de claves puntuales:

1. Perfeccionamiento de suertes fundamentales del arte de torear. A Costillares se le atribuye la invención de la más popular de las suertes de capa, la verónica, y del recurso del volapié, matar a toro parado. Debe aclararse que más bien las emplea de un modo inteligente y eficaz, las institucionaliza y las perfecciona en la parcela técnica. Con respecto a la supuesta paternidad del volapié, Joaquín Rodríguez afirma: "No he inventado ná. El vuelapiés lo han inventado los toros. Me pedían esa muerte y se las he daa". Pepetillo, en su posterior Tauromaquia, explica los claves de esa suerte de recurso: "El diestra se sitúa a la muerte con el toro, ocupando cumplidamente su terreno, y luego que al cite de la muleta humilla y se descubre, corre hacia él poniéndasela en el centro, y dejándose caer sobre el toro mete la espada y sole con pies".

2. Manejo de la muleta como arma ofensiva y defensiva. Hasta la irrupción de Costillares, la

muleta es un engaño que sirve esencialmente para evitar la cornada en el momento de entrar a matar. El torero de San Bernardo la convierte en instrumento de



Costillares en un grabado dieciochesco.

trasteo (pasar el toro a un lado y a otro), con lo que sienta las bases técnicas del tereo de muleta actual a base de fijeza (poca movilidad) y desenvoltura y cierta naturalidad a la hora de trasteo.

3. Aplicación de un tipo de lidia para cada toro, en función de las condiciones de éste. Otra aportación definitiva, pues cada animal requiere la aplicación de un planteamiento técnico distinto según sus características en la plaza, sea

manso, noble, bravo o peligroso. De ese modo se cuenta que Costillares se adorna hasta la exageración delante de las astas de un toro colaborador o obrevia la faena ante un ejemplar reservón, con complicaciones.

4. Desplazamiento del protagonismo de los varilorgueros. El matador se sitúa con Costillares en el centro absoluto desde el que gira la lidia completo, de principio a fin. Además, en 1794 suplica a la Real Maestranza de Sevilla que los toreros de a pie luzcan galón de plata, como las que llevan los picadores, y la Corporación accede.

5. Variación ostensible del traje de torear y sus accesorios: cambia el cinta de cuero por la faja de seda, incluye pasamanería y bordados metálicos a la chaqueta, infunde vuela a la redecilla del pela, abrocha el cierre inferior del calzón por debajo de la rodilla e introduce las medias de seda y la zapatilla baja.

6. Primeras visas de profesionalización de la Fiesta. Costillares exige a la Junta de Hospitales de Madrid contratos con cláusulas y honorarios sin precedentes en la historia de la tauromaquia. Llegó así a percibir 32.000 reales por su participación en dieciséis corridas, a razón de 2.000 reales por actuación.

### MÁS INFORMACIÓN

#### ■ *El hilo del toreo. Los heterodoxos del toreo*

ALAMEDA, J. - Colección La Tauromaquia. Espasa Calpe. Madrid, 2002. (Primera edición 1989).

#### ■ *Las rutas del toro en Andalucía*

CERVANTES, A.; MORENO, J. E. - Fundación José Manuel Lara / Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía. Sevilla, 2004.

#### ■ *Sevilla en la historia del toreo*

TORO BUIZA, L. - Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla / Universidad de Sevilla / Fundación de Estudios Taurinos. Sevilla, 2002. (Primera edición de 1947).

#### ■ *Anales del toreo*

VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, J. - Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla / Universidad de Sevilla / Fundación de Estudios Taurinos. Sevilla, 2002. (Primera edición de 1868).





La que fuera Casa Profesa de los Jesuitas en la calle Loraña, convertido en sede de la Universidad de Sevilla. Año 1925. Archivo Mouvesín.

# QUINIENTOS AÑOS DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Hacia 1500, en una coyuntura de crecimiento, se abrió la posibilidad en Sevilla de fundar una Universidad. Sin embargo, su creación definitiva fue obra, casi en solitario, de Rodrigo Fernández de Santaella, un eclesiástico culto, excelente representante del humanismo y el espíritu de la prerreforma castellana de la época de Cisneros y los Reyes Católicos

JOSÉ ANTONIO OLLERO PINA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA



**N**O ES POSIBLE atribuir la idea original de la creación de una Universidad en Sevilla a ninguna persona en concreto, pero la iniciativa había sido recogida y auspiciada por los regidores de la ciudad en torno a 1497, porque para entonces ya habían comenzado a negociar su establecimiento con los reyes. En los meses siguientes el cabildo catedral se incorporó al proyecto y esta conjunción de esfuerzos hacía prever que no habría que esperar mucho tiempo para que se hiciera realidad. Al menos así lo debió de creer Rodrigo Fernández de Santaella, quien a principios de 1500 podía presumir del apoyo de Isabel la Católica para fundar y dotar un colegio, una institución que tendría sentido si disponía de un Estudio General en el que sus becarios completasen su formación y adquiriesen los grados.

En 1502 una cédula real otorgaba a la ciudad la facultad para su erección. En estas fechas no había ninguna universidad en Castilla al sur del Tajo y se vivía una coyuntura de crecimiento que se reflejaba también en un aumento de la demanda de estudios universitarios. Aunque no se trataba de un fenómeno local, en Sevilla esta situación expansiva, como sabemos por otros hechos, se sentía de manera particular. Con tan buenos augurios, a la postre, ni el municipio ni el cabildo catedral terminarían fundándola. En este sentido, el proceso iniciado, expresión de la existencia de una conciencia de necesidad, abortó, y aquello que no supieron hacer los dos grandes poderes urbanos, una universidad, acabó siendo la consecuencia del empeño, casi solitario, de un solo hombre sin apoyos institucionales.



Detalle del retablo mayor de la capilla de la Puerta de Jerez. Abaja aparece Maese Rodrigo.

Sin embargo, la fundación de centros de formación y de estudio, así como la dotación de cátedras y becas para es-

tudiantes sin recursos, no constituía nada excepcional en la sociedad y la cultura de la Europa bajomedieval y re-

LA REINA ISABEL LA CATÓLICA DIO SU APOYO A LA IDEA DE FERNÁNDEZ DE SANTAELLA PARA CREAR LA INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA QUE HABRÍA DE CONVERTIRSE EN UNIVERSIDAD



nacentista. No merece la persona de Fernández de Santaella comprenderla dentro de un contexto en el que se pueden mencionar muchos paralelos contemporáneos, en especial en el mundo eclesiástico al que pertenecía, y por eso mismo su biografía cabe elevarla a la categoría de modélica. Nacido en Carmona en 1444, originario de una familia sin duda de raíz conversa y socialmente modesta, tenía estudios universitarios cuando en 1467, en posesión ya del título de bachiller en teología, fue admitido en el Colegio de San Clemente de Bolonia, el famoso Colegio de los Españoles fundado por el cardenal Gil de Albornoz en el siglo



Aula universitaria pintada por Martín Cervera en el siglo XVII.

XIV. Este hecho resultaría decisivo por varias razones. La estancia en Italia le permitiría entrar en contacto con el humanismo original y entablaría esa amistad con algunos destacados humanistas de la que presumiría en sus futuras obras. En San Clemente, donde coincidió con Antonio de Nebrija, aprendería su ideal formativo y desde allí pudo iniciar las bases de su carrera. Maestro en teología en 1472, hasta cinco años más tarde no recibiría sus primeros beneficios eclesiásticos, unos días antes de predicar el sermón del Viernes Santo ante Sixto IV y el colegio cardenalicio.

Esta pieza oratoria es su primera obra impresa conocida y en ella ya demostraba determinadas concepciones teológicas que mantendría toda su vida. Maese Rodrigo era por entonces un clérigo curial que daba sus primeros pasos, esto es, uno más entre aquellos que competían en la corte pontificia por alcanzar oficios, rentas y beneficios que asegurasen medios de vida o hicieran posible el regreso a la tierra patria con el sustento garantizado.

Esa actividad le ocuparía parte del tiempo de esos años romanos, moviéndose en el entorno de algunos importantes clérigos castellanos y, sobre todo, buscando el amparo de la sombra protectora del cardenal Jacopo Ammannati, posiblemente el humanista en quien mejor pervivía la herencia de Pío II. Tras su muer-

te, Santaella saltaría a la más ventajosa protección del mismísimo Sixto IV. La apuesta dio sus frutos. Aunque siempre dentro de unos límites, nuevas concesiones abrieron la posibilidad del regreso. A mediados de 1482 estaba en Ávila como tesorero de su catedral y a fines de aquel año servía la magistratura de Sevilla. Ésta era una canonjía establecida poco antes en las catedrales castellanas que exigía titulación en teología y que el maestro Rodrigo debió de conseguir con la mediación del arzobispo Pedro González de Mendoza, el cardenal de España. Comenzaba de esta manera una etapa de su vida completamente diferente, la de prebendado catedralicio.

Existen suficientes indicios

para pensar que el canónigo magistral pertenecía al amplio y complejo círculo de los Mendoza, la familia sin cuyo patronazgo resulta imposible entender el humanismo castellano, sea cual sea su calificación, y la introducción del Renacimiento en España. Su instalación en Sevilla coincidió con las fechas en que el cardenal, que mantuvo una posición política predominante al lado de los Reyes Católicos hasta su desaparición en 1495, esperaba la recepción de las bulas de provisión de la sede de Toledo. Después del breve intervalo de Íñigo Manrique, en 1485 accedía al arzobispado de Sevilla Diego Hurtado de Mendoza, sobrino de Pedro González de Mendoza y hermano del conde de Tendilla Íñigo López de Mendoza, otro personaje fundamental de



## EL FONDO DOCUMENTAL de la Universidad de Sevilla posee interesantes manuscritos fundacionales

Página de la Memoria de los rectores del colegio de Santa Marío de Jesús desde 1518 hasta 1706. Universidad de Sevilla.



nuestro Renacimiento. Santaella dedicó uno de sus libros, que no pasó del estado de manuscrito, a don Diego, quien, al recibirlo, respondió llamándolo “nuestro especial et grande amigo”, y dentro de su propio cabildo sus amistades más íntimas eran individuos que estaban asimismo vinculados a los Mendoza por razones familiares o clientelares. Uno de ellos, Pedro de Toledo, antiguo canónigo de la iglesia sevillana y miembro de una gran familia conversa castellana, firmó en 1489 su provisión como maestrescuela de su iglesia de Málaga, de la que era obispo reciente. Desde los últimos meses de ese mismo año hasta fines de 1495 o principios de 1496 Fernández de Santaella estuvo de nuevo en Italia. Es el *siciliano peregrinaje* al que se referiría en su *Vocabulario eclesiástico*. Esta larga estancia la aprovechó para afianzar sus propios beneficios y recibir el nombramiento de protonotario apostólico, un título que le favorecía con privilegios no despreciables. Pero el viaje no lo realizaría por motivos personales. Sabemos que estuvo rindiendo servicios a su arzobispo y en una exención de residencia de sus prebendas que le concedió Alejandro VI se afirmaba que estaba ocupado en negocios de la sede apostólica y de los reyes. En cualquier caso e independientemente de su duración, esta segunda presencia italiana le permitiría renovar recuerdos y relaciones.

El conocimiento inmediato de Italia no garantiza la participación del espíritu renacentista y humanista. Excepto su traducción de *El libro de Marco Polo*, estudiado por Juan Gil, las obras de maese Rodrigo tienen, como no podía ser de otro modo, un carácter marcadamente religioso. Ninguna de ellas fue creada con grandes pretensiones ni fueron pensadas como ejemplos de teología dogmática. Escritas en latín o en castellano, están más cercanas a la literatura moral, didáctica o devocional. En cuanto que su vocación eclesiástica



Portada del actual rectorado de la Universidad de Sevilla.

profesional, el saber que justificaba su oficio dentro de su iglesia y sobre el que asentaba su prestigio, era la predicación, el sermón debió de ser parte consustancial de sus desvelos. Mientras cumplía con sus obligaciones litúrgicas, desde 1482

A PESAR DE SUS ESTANCIAS EN ITALIA, LAS OBRAS ESCRITAS DE MAESE RODRIGO SON DE CARÁCTER RELIGIOSO Y NO ESTÁN IMPREGNADAS DEL ESPÍRITU RENACENTISTA

Santaella predicó con normalidad en la catedral de Sevilla en las fechas del calendario que tenía encomendadas. Los buenos predicadores no improvisaban sino que acudían al púlpito con el sermón preparado con amplios esquemas o escritos por completo. Desafortunadamente, sólo han pervivido dos de sus sermones, el mencionado anteriormente que pronunciara ante Sixto IV y otro, de fecha indeterminada y que se conserva manuscrito, que por título y tema se inserta en la tradición de la polémica cristianis-



mo-judaísmo. Pero sería erróneo deducir por ello que se alineó con los fanáticos del complejo cristiano viejo de aquella *edad conflictiva*. Su actitud, como la de tantos otros, aún optimista, procedía de la esperanza en la conversión por la persuasión. Cuando volvió a Sevilla para ocupar su canonjía, hacía dos años que la Inquisición había comenzado su acción represiva. Fue, por consiguiente, testigo de una persecución que también se abatió sobre algunos compañeros de cabildo. Sin duda era consciente de sus orígenes y hasta el final de sus días mantuvo dentro de su círculo de íntimos a conversos bien conocidos. Por si esto no bastara, sus escritos, hasta la extraordinaria constitución XV de las Constituciones del colegio de Santa María de Jesús, están salpicados de referencias a la unidad indisoluble de la Iglesia como cuerpo místico de Cristo. En la dedicatoria mencionada a Diego Hurtado de Mendoza afirmaba que Dios es «el Dios de la paz que ha hecho de dos pueblos uno».

Esta teología, inspirada en San Pablo, difícilmente compatible con aquella política religiosa de intolerancia y con la ideología de los partidarios de la segregación de las castas, informa la espiritualidad de Santaella y lo integra dentro del humanismo cristiano que, de acuerdo con Bataillon, “había echado aquí [en Sevilla] profundas raíces” en torno a 1500. Hay un humanismo, por así decirlo, formal, cuidadoso de la lengua, en sus obras, pero lo que le acerca al mismo se halla en la interpretación doctrinal, bien que continuara siendo básicamente respetuosa con su formación teológica escolástica. Además, parece que fueron elaboradas para responder a problemas coetáneos. Incluso la composición del *Arte de bien morir* (¿1502-1503?) y el *Tratado de la inmortalidad del alma* (1503) estuvo guiada por una intención didáctica. Ambos libros estaban en cierta manera relacio-



El colegio de Santa María de Jesús en una fotografía de 1899. Universidad de Sevilla.

ados. El primero, escrito en un bello castellano, devoto, acorde con un género tradicional, culmina la expresión de su religiosidad. El segundo, un diálogo, tan del gusto renacentista, sobre una cuestión metafísica, fue escrito como si buscara convencer a aquellos que negaban la supervivencia del alma sobre el cuerpo, una acusación que recaía con frecuencia sobre los conversos reos del Santo Oficio. El objetivo práctico y ético explica que, en definitiva, la mayoría de sus obras estuvieran



#### TESTIMONIO DEL PASADO

En la concurrida Puerta de Jerez se levanta aún la capilla del antiguo colegio de Santa María de Jesús, que continúa recordando en el tiempo el primitivo origen de la Universidad de Sevilla.

dedicadas al “adoctrinamiento y la instrucción religiosa y profesional del clero”, tal como dice J. Pascual Barea, convencido, según escribiera él mismo a su arzobispo en 1486, «que muchos errores se cometen a causa de la ignorancia que tanto reina en el clero de las Españas y principalmente en nuestra Andalucía (*Bethica*)».

Para debelar esa ignorancia publicó en 1499 el *Vocabularium Ecclesiasticum*, la “obra magna de Maese Rodrigo” en palabras de Joaquín Hazañas, su mejor biógrafo, tantas veces reimpressa en el siglo XVI. En la extraordinaria dedicatoria a la reina Isabel, plena de providencialismo y partiendo de una concepción caritativa de la sabiduría, Santaella afirmaba que escribía para enseñar a los que se “hallan tan rudos e ignorantes que por carecer del todo de los principios de gramática ninguna cosa eclesiástica entienden”. A mayor abundamiento, por los oficios que ejerció como prebendado conocía por experiencia el déficit formativo del clero diocesano y de su propio cabildo. Se entiende así que la aparición de la posibilidad de creación de una universidad en Sevilla le llevara a consagrar los últimos años de su vida a la dotación de un colegio para clérigos pobres. En 1500 añadió a la canonjía magistral la dignidad catedralicia del arcedianato de Rei-



## LAS AUTORIDADES CIVILES Y RELIGIOSAS ABANDONARON A SU SUERTE AL COLEGIO DE SANTA MARÍA DE JESÚS, NO CUMPLIÉNDOSE LA VOLUNTAD DE RODRIGO DE SANTAELLA

na, permitiéndole aumentar notablemente sus ingresos. Su conducta muestra que entendía la función de las rentas eclesiásticas de la misma manera que la acumulación del saber, porque no podía afrontar la tarea de fundación si no dedicaba a ella todas las que disfrutaba, y eso es lo que hizo. Por un lado, utilizando sus privilegios pontificios, intentó reordenar sus beneficios con el propósito de que Roma admitiera su adscripción al futuro colegio. Por otro, emprendió la compra sistemática de solares, inmuebles y censos para construirlo y asegurar su sostenimiento económico.

La tarea de Maese Rodrigo debe comprenderse dentro de sus limitaciones. No podía compararse con la potencia y la riqueza de los grandes fundadores universitarios de su tiempo, fuese antes que él Pedro González de Mendoza y su Colegio de Santa Cruz de Valladolid o el cardenal Cisneros después. Está más cerca de la de otros prebendados de catedrales de su mismo nivel, como Juan López de Medina y Francisco Álvarez Zapata, que habían dotado los colegios de San Antonio de Sigüenza y Santa Catalina de Toledo respectivamente. Pero hay que considerar que en principio sólo pretendía levantar un colegio como instrumento de reforma de la instrucción del clero y a ello obedece la petición de la bula de 1505 que le facultaba para hacerlo. Si entre la fecha de la emisión de ésta y la de la segunda de 1508 modificó su idea primigenia para pensar en uno con características distintas y en el establecimiento de un Estudio General, fue porque temía que al final ni el concejo ni su cabildo lo crearían. Entre ambos años escribió las Constituciones del Colegio de Santa María de Jesús, denominación tributaria de su profunda de-

voción mariana, que seguían, casi siempre al pie de la letra, las de San Clemente. Su centro serviría para acoger ahora a quince colegiales de escasos recursos que debían reunir antes de su ingreso condiciones para obtener el bachillerato en teología o en cánones y que

había terminantemente a sus becarios que aplicasen la limpieza de sangre como criterio de selección tal como dictaba su conciencia cristiana. Ni una cosa ni otra se cumplió. Las autoridades, civiles y religiosas, abandonaron a su suerte su fundación y los primeros beneficiados de su generosidad implantaron la discriminación que había anatematizado con durísimas palabras.

Cercano a la muerte, Santaella creía, no obstante, que el trabajo que había echado sobre sus espaldas estaba casi concluido. El Colegio para el que había obtenido sus facultades pontificias estaba capacitado con los privilegios propios de un Estudio General pero, como escribió en su testamento castellano, rubricado el 12 de enero de 1509, unos días antes de expirar, "no he auido tiempo de ordenar las constituciones cerca dello que yo tenía pensadas para el buen gobierno del dicho studio e del orden del cursar e de dar e rescebir los grados e del gasto que cerca dello se deue hazer". Esta última tarea, la elaboración de unos estatutos universitarios, la dejó encomendada a sus amigos más próximos. En propiedad, no podía saber que su fundación se convertiría en la Universidad de Sevilla por la dejación de aquellas autoridades de las que tanto recelaba. Sin embargo, así ocurrió. ■



Identidad corporativa de la Universidad de Sevilla.

se autogobernarían. No hay por tanto en el desarrollo de su articulado innovaciones notables, si bien en dos títulos vertía de manera especial dos profundas convicciones. En uno pedía a los regidores de la ciudad que apoyasen su colegio porque—vino a escribir, imbuido de patriotismo cívico—había sido instituido para ilustrar a la ciudad con el culto divino y la luz de la doctrina y necesitaba ser defendido de los malos y los insolentes. En otro, la mencionada constitución XV pro-

### MÁS INFORMACIÓN

#### ■ *Maese Rodrigo (1444-1509)*

HAZAÑAS, J. - (A pesar de sus errores continúa siendo la obra de referencia). Sevilla, 1909.

#### ■ *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*

GIL, J. (edición, introducción y notas) - Ed. Alianza Universal. Madrid, 1987.

#### ■ *Maese Rodrigo de Santaella y Antonio Carrión. Poesías (Sevilla, 1504)*

PASCUAL BAREA, J. - Universidad de Sevilla / Universidad de Cádiz. Sevilla, 1991.

#### ■ *V Centenario. La Universidad de Sevilla, 1505 - 2005*

SERRERA, R.M<sup>º</sup>, SÁNCHEZ MANTERO, R. (Coordinadores) - Fund. El Monte. Sevilla, 2005.



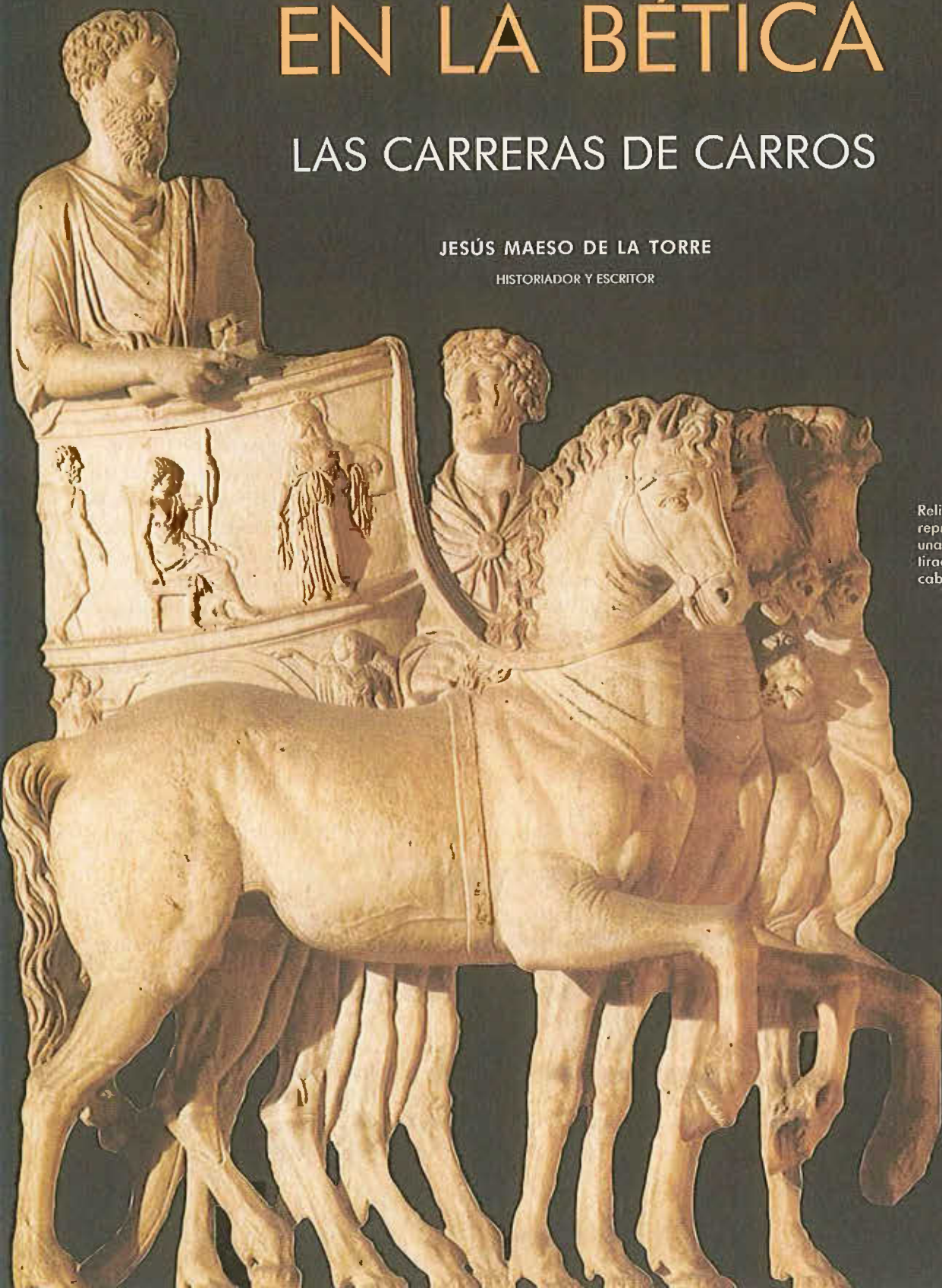
Diversiones públicas en la Antigüedad

# JUEGOS ROMANOS EN LA BÉTICA

## LAS CARRERAS DE CARROS

JESÚS MAESO DE LA TORRE

HISTORIADOR Y ESCRITOR



Relieve romano representando una cuadriga tirada por varios caballos.



**S**UETONIO nos cuenta en *La Vida de Augusto* que asistiendo éste a una representación en el teatro Marcelo de Roma, increpó agríamente al actor Píldes por la áspera rivalidad que mantenía con un colega de la farándula. El histrión paralizó su actuación, se acercó al proscenio que ocupaba el emperador y le manifestó: «Eres tú, César, quien sale ganando con que el público se ocupe de nosotros».

Ningún aserto como éste compendia mejor el espíritu y el propósito de los juegos que definieron la grandiosidad del Imperio Romano, y que constituyeron la forma más eficaz de los emperadores y los gobernantes de provincias para granjearse el favor de la plebe de sus ciudades, tener sus mentes ocupadas con las evoluciones de los ídolos de multitudes y desplegar ante el mundo su grandeza.

En la época de la República, cuando la vieja Iberia fue convertida en provincia romana, las carreras de carros poseían un profundo sentido religioso. Sin embargo, muy pronto perdieron su aureola sagrada y desbordando las festividades que se celebraban en honor de Flora, Neptuno, Ceres, Pales o Eneas, se transformaron en un instrumento más del poder, para controlar los descontentos del populacho, que vivía por y para las carreras de carros que se celebraban en las arenas del territorio bajo la jurisdicción de Roma.

Los aurigas que triunfaban en los hipódromos acaparaban la atención del pueblo y se convertían en la imagen luminosa del esplendor de Roma. Sus nombres eran coreados desde el Punto Euxino a Híspalis y desde Petra a Londinum. La maquinaria imperial de propaganda aprovechaba la pasión de las masas para distraerlas con el *glamour* que acompa-



Fragmento de mosaico que muestra una carrera de carros en un anfiteatro. Siglo III d.C. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

ñaba a la vida de estos arquetipos, normalmente esclavos o libertos de pésima reputación, vida disoluta y proclives a escándalos nocturnos, pues solían acompañarse de boxeadores y atletas de los gimnasios, sembrando las noches de las ciudades béticas de escándalos y atropellos.

Plinio nos asegura que la fascinación por las carreras se palpaba en los foros, tabernas, mercados, esquinas y pulperías de todos los enclaves del Imperio, siendo en los conventos Astigitano, Cordubense e Hispalense, donde más se apreciaba el valor de los caballos que competían en los hipódromos, porque esta provincia era la más conocida exportadora de équidos. Las apuestas incitaban a rivalidades enconadas, y las conversaciones de las familias en el *tablinium* doméstico, de los

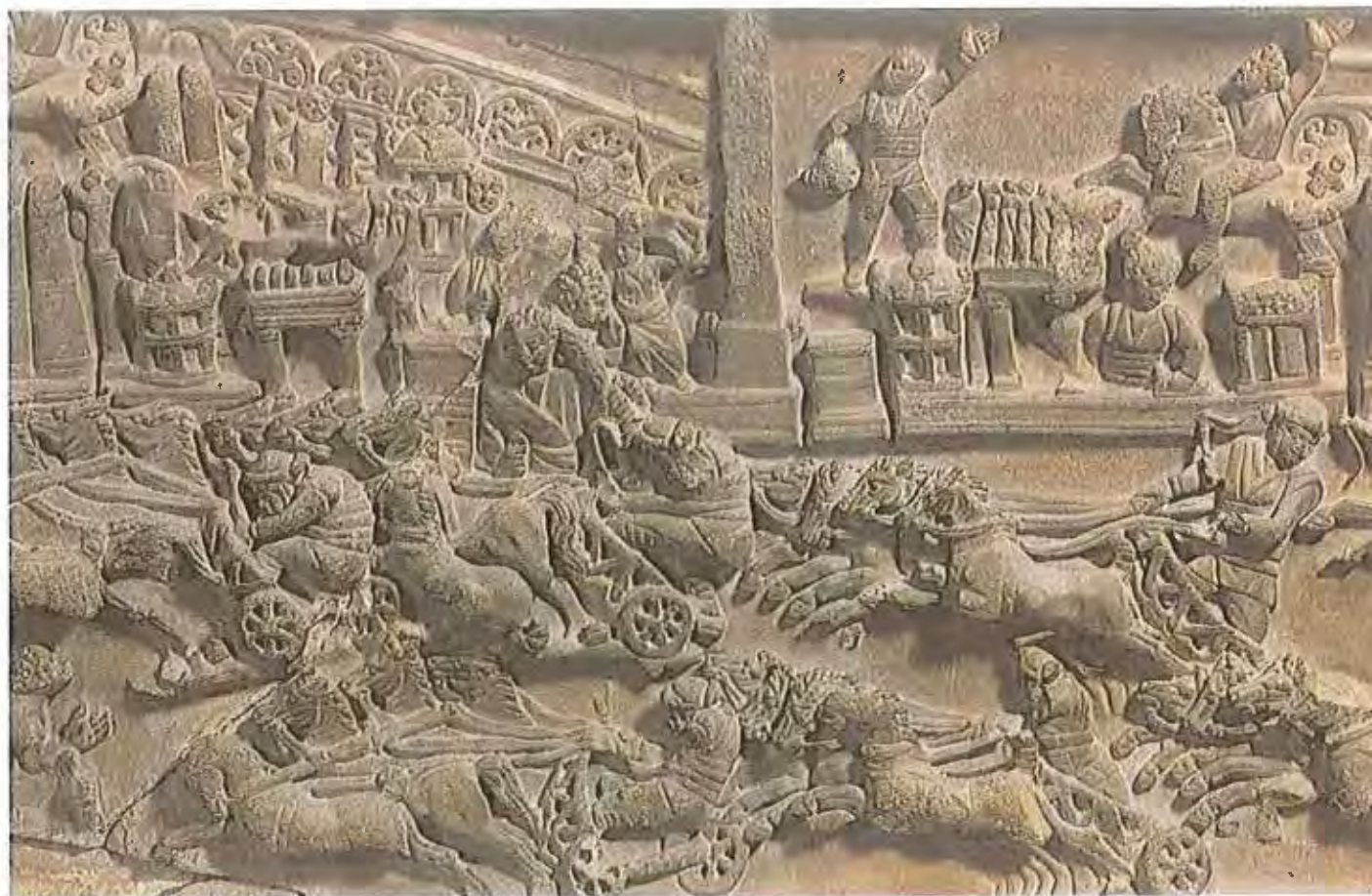
hombres en las termas y de los políticos en los senados de Córdoba o Itálica, versaban invariablemente sobre los resultados de las carreras o la destreza del ídolo imperante en aquel momento, que era más conocido que el mismísimo emperador.

Las carreras ecuestres se convirtieron, junto a los espectáculos a muerte de los gladiadores, en las diversiones más aplaudidas en la época romana, por lo que con el paso del tiempo los graderíos de los circos se transformaron en rentables conductos para la divulgación ideológica del momento y en un valioso aparato de cohesión social al servicio del poder.

¿Y acaso existía mejor medio para encauzar la ira contenida del pueblo y

LAS CARRERAS ECUESTRES SE CONVIRTIERON, JUNTO A LOS ESPECTÁCULOS A MUERTE DE LOS GLADIADORES, EN LAS DIVERSIONES MÁS APLAUDIDAS EN LA ÉPOCA ROMANA





desviar el descontento social de la plebe holgazana y vociferante? En las provincias, a semejanza de Roma, se imitaban los mismos espectáculos, con los que se sentían copartícipes de la unidad del Imperio.

El Circo se convirtió en el parlamento de la plebe olvidada, donde a veces la rivalidad por un color determinado alcanzaba las cimas del enfrentamiento. El día festivo de las carreras era el idóneo para presentar en sociedad a las autoridades consulares, vicarios, embajadores o reyes extranjeros llegados de Roma o de alguna nación limítrofe. Cualquier gaditano, hispalense o astigitano, vivía, lloraba y se conmovía en las graderías del Circo, el verdadero corazón de sus pasiones. Muchos auri-

gas, que luego fueron elevados al nimbo de la gloria en el Circo Máximo de Roma, habían corrido antes en la Bética, y muchos de los caballos más celebrados de la historia habían nacido en las yeguas que pastaban junto al río Betis (Guadalquivir).

Las carreras de carros, a las que nadie permanecía indiferente, incitaban a rivalidades enconadas, sobrepasando

el mero divertimento. En los circos de las ciudades de la Bética, o en los eriales que se disponían en las fiestas para suplir la falta de instalaciones fijas, hervían las pasiones de los ciudadanos, en un arrebato de locura inenarrable.

Antes del inicio de las carreras y en los descansos de las mismas, se efectuaban repartos de comida, bebidas, rifas, sorteos de esclavos, villas y loterías de miles de sestercios, y la plebe, en aquel solemne marco, se veía reflejada en el espejo de Roma y se sentía una con sus gobernantes, participando de su dominio y de sus victorias. Las carreras de cuadrigas tuvieron gran difusión en las provincias más romanizadas, como la Bética, siendo aprovechadas por los pretores para entretener al pueblo, según la máxima propuesta por Juvenal del *panem et circenses*, pan y circo,



Escultura en bronce de un caballo al galope, procedente de Emerita Augusta. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida (Badajoz).





## LOS ESPECTÁCULOS PÚBLICOS EN ROMA

En la capital del Imperio Romano, los divertimentos que la clase dirigente procuraba al pueblo eran conocidos de forma genérica como juegos públicos (*ludi*). Eran de carácter gratuito, puesto que se trataba de un derecho del ciudadano y se celebraban en el circo, el anfiteatro y el teatro, según el tipo de espectáculo del que se tratase.

Centrándonos en los de carácter circense, se llevaban a cabo en un recinto alargado con gradas para los espectadores, y con una pista (arena) dividida por un muro central que recibía la denominación de *spina*. El circo más representativo del Imperio era, sin duda, el Circo Máximo, cuyo aforo superaba los 300.000 espectadores y fue modelo a seguir en las distintas provincias romanas.

Los juegos comenzaban con un desfile triunfal (*pompa*) que, partiendo del Capitolio, recorría distintas calles de la ciudad hasta llegar al circo, donde el magistrado que ofrecía los juegos los declaraba oficialmente inaugurados. Entre los espectáculos que se ofrecían se encontraban los *Ludus Troiaunus* (simulacro de batalla entre jóvenes de la aristocracia); las *Carreras pedestres* en las que los participantes daban numerosas vueltas a la pista del circo; las *exhibiciones ecuestres* con caballos montados por expertos jinetes (*desultores*) y, finalmente, las *carreras de carros*, las más esperadas por el público que a su vez realizaba importantes apuestas y se dividía en apasionadas facciones representadas por colores diferentes. Los carros, que podían ser tirados por dos, tres y hasta cuatro caballos, debían dar en cada carrera siete vueltas a

la *spina*, resultando ganador el que antes las realizase. Si las victorias eran consecutivas, tanto aurigas como caballos podían llegar a convertirse en verdaderos ídolos del público.

Carrera de carros en el circo Máximo de Roma. Museo Arqueológico de Foligno, Italia.

como forma de dominar al pueblo. En ellas, cada romano de la Bética se identificaba con su casta, difamaba a los contrarios y convertía los graderíos en el santuario de sus ilusiones, soportando la lluvia, el calor y las largas colas, con tal de contemplar las evoluciones de su auriga o *agitator* predilecto, o tasar el instinto de los caballos por los que había apostado. Esperaba el triunfo de sus colores, pero rugía cuando se derramaba la sangre en la arena.

Los colores o facciones antagonistas, importados de la metrópoli, eran, la facción *nussata* (roja), la *veneta* (azul) la *albata* (blanca) y la *prasina* (verde), y solían correr en carros de dos caballos, bigas, y de cuatro, cuadrigas. El triunfo de los co-

lores colmaba de fanatismo desde el primer magistrado al último de los esclavos de cualquier ciudad o aldea de la Bética.

Los blancos y verdes eran los colores de la plebe y los preferidos de algunos emperadores populares, como Adriano o Marco Aurelio, oriundo de una familia de Úcubi (Espejo), frente a los azules y rojos, defendidos por la aristocracia patricia.

Al margen del cometido religioso o social, las carreras de carros se hallaban vinculadas a sectores económicos muy poderosos de la Bética, generalmente compañías de aceite, productos africanos o metales de Sierra Morena. Los *ludi* eran organizados por los *ervegetas*, sacerdotes, magistrados o ciudadanos particulares,

que sufragaban los gastos para granjearse el favor de los espectadores o medrar algún cargo público. Unos juegos de cierta opulencia podían costar medio millón de sestericios y el organizador, el *editor*, debía contratar los servicios de un empresario de espectáculos o *lanista*, quien arrendaba los caballos y los aurigas. El poeta Marcial, nacido en Bíbilis (Calatayud) los describe como esclavos, libertos y raramente libres que solían conseguir una fama efímera, y frecuentemente acabar en un final sangriento.

Aunque las leyes romanas prohibían las apuestas—éstas sólo se permitían en las celebraciones de las Saturnales—, bajo cuerda se realizaban millonarias

AL MARGEN DEL COMETIDO RELIGIOSO O SOCIAL, LAS CARRERAS DE CARROS ESTABAN VINCULADAS A SECTORES ECONÓMICOS MUY PODEROSOS DE LA BÉTICA, GENERALMENTE COMPAÑÍAS DE ACEITE, PRODUCTOS AFRICANOS O METALES DE SIERRA MORENA



*sponsio* (apuestas) simples o combinadas, que alcanzaban enormes cantidades. También, en el microcosmos de los juegos, eran corrientes los manejos diabólicos de la nigromancia y del mal de



Carrera de cuadrigas en el circo. Detalle de un mosaico del siglo IV d.C. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona.

## LOS CIRCOS EN HISPANIA

En el territorio nacional se han identificado arqueológicamente 12 circos, y donde no los había, se utilizaban llanos con postes clavados en la tierra y graderíos naturales. En la Bética se tienen noticias de carreras de aurigas en las ciudades de Córdoba, Gades, Astigi (Écija), Híspalis e Itálica, donde Adriano Augusto mandó construir un circo para 14.000 espectadores, cerca del teatro y entre la ciudad y el río Betis. Documentados epigráficamente, amén de los mosaicos y grafitos hallados con motivos de aurigas y caballos, nos han llegado de diversos lugares de Andalucía, Ilturgi (Mengíbar), Isturgi (Andújar), Tucci (Martos), Murgi (El Ejido), Arunda (Ronda) u Ostissipo (Estepa), donde se celebraban suntuosos *ludi circenses* en las festividades religiosas.

ojo de unos aurigas en contra de sus adversarios. Se han hallado en diversos cementerios las llamadas *devotio o tabullae defixionum*, maldiciones escritas en láminas de cobre o plomo que se enterraban en los cementerios, invocando sobre ellas a las fuerzas del Averno para que los contrarios perecieran en las carreras estrellados o arrastrados por sus corceles. El hipódromo constaba de la elipse o arena donde se corrían las carreras, del *pulvinar* o palco de autoridades, de los graderíos —en el Circo Máximo de Roma cabían 300.000 personas— y de la *spina central*, un costurón de piedra que lo dividía en dos mitades y que había que rodear en la carrera, hasta siete veces.

Fue precisamente Trajano, el emperador nacido en Itálica (Sevilla) quien más procuró el esplendor de estas fiestas, mitigando los descontentos de las gentes ociosas de las ciudades del Imperio, como Gades, Corduba, Carmo (Carmona), Cástulo (Cazlona, Linares) Onoba (Huelva), Anticuaria (Antequera), Acci (Guadix), Illiberis (Granada) o Malaca, que florecieron en Andalucía en la época romana.

El calendario romano contenía aproximadamente 250 días festivos en los que la religión prohibía cualquier tipo de actividad. En ellos se organizaban los juegos, que tenían lugar mientras duraba la luz solar, y se prolongaban durante todo el día. Tenían fecha fija en el anuario religioso, siendo los juegos circenses —las carreras de carros— los que más auge

tomaron. Eran los preferidos del pueblo, que entre carrera y carrera elevaban sus súplicas y quejas a los gobernantes, que aprovechaban la ocasión para ganarse las simpatías de los gobernados. No se consideraban las peticiones como injurias y se permitía que algunos jueces, tribunos o ediles de mala reputación fueran abucheados por el público asistente.

Los ciudadanos romanos debían acudir a los hipódromos con la solemne prenda que los identificaba, la toga, y comportarse como su condición requería. En los días de mucho calor se usaba el sombrero tesalonicense de ala ancha, y con el frío, un manto de color. El prefecto de la ciudad, con una guardia de legionarios, se cuidaba de que el reglamento se respetara y de que no se alterara el buen orden en los graderíos.

Trasladémonos con las alas de la evocación a la Gades (Cádiz) del s. II d.C. y recreemos la dramaturgia de un apasionante día de juegos en la Urbs Julia Augusta Gaditana, la ciudad más populosa

de Occidente después de Roma, la que poseía la ciudadanía romana por el apoyo de la familia de los Balbo a la causa de César y luego de su



Busto en mármol del emperador Adriano, fechado en el siglo II d.C. Museo de las Termas, Roma.





Carrera de carros. Mosaico fechado en el siglo III d.C. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

sobrino Octavio Augusto. Los *gaditani* eran los únicos súbditos del Imperio que tenían asientos reservados en el Coliseo Romano, por ser considerada Gades la aliada por excelencia de Roma en el océano de los Atlantes.

Antes del amanecer, la muchedumbre, ávida de divertimento, buscaba un asiento óptimo en las graderías del circo construido en la nueva ciudad, Didyme —la gemela—, cerca de la Puerta del Muro por el gaditano Cornelio Balbo, el amigo de Pompeyo y de Julio César, y concluida

por su sobrino Balbo el Menor, primer extranjero que alcanzó los honores del triunfo en Roma y fue nombrado cónsul.

Se celebraban las fiestas Consualia, dedicadas a Consus o Neptuno, deidad adorada en Gades desde el tiempo de Tartessos. La *pompa* o procesión religiosa había salido con los primeros rayos del sol del templo de Minerva Gaditana, donde antes se había alzado el palacio de los sufetes fenicios de la milenaria ciudad. Según un ancestro ritual, la Curia Gaditana, con los eladonices o jueces al frente,

las sacerdotisas y los flámines o sacerdotes, bajo parasoles púrpura, precedían a los dioses tutelares de Gades, Venus Asstarté, Hércules Dominator, Cibeles, Epona —la Ataecina ibera— deidad de los caballos, Cronos y Poseidón, el dios de los océanos, que en unas angarillas portaban jóvenes vestidos de tritones y una cohorte de decuriones de la urbe y cofrades de las corporaciones religiosas.

Tras ellos procesionaban los quinientos caballeros de Gades, ataviados con las togas de *equites*. Seguían los lábaros

ANTES DEL AMANECER LAS MUCHEDUMBRES, ÁVIDAS DE DIVERTIMIENTO, BUSCABAN UN ASIENTO ÓPTIMO EN LOS GRADERÍOS DEL CIRCO QUE LES PERMITIESE DISFRUTAR AL MÁXIMO DE LOS DISTINTOS ESPECTÁCULOS QUE ALLÍ SE CELEBRABAN



con el conejo y la rama de olivo, símbolo del rango ecuestre del *Portus gaditanus*, y las engalanadas "thensae", carrozcos de flores que portaban las efigies de los manes y patronos de la ciudad, Julio César, los Balbos, Trajano y Adriano, ante cuyas efigies bailaban las *Puelae gaditanae*, ataviadas con tules vaporosos. Ascendieron por el mercado y el foro hasta la Vía Flavia, y cruzaron bajo los arcos del nuevo teatro Balbo, frente al mar, de donde llegaba el rumor de las olas, un deleite para los sentidos. *La pompa*, que avanzaba al son de los címbalos, tubicines y caramillos torció hacia la Puerta del Muro que comunicaba Gades con la Antípolis (San Fernando) y de donde partía la Vía Heraclea, que llegaba a las mismas puertas de Roma.

Cerraba el cromático desfile el pretor consular, representante imperial en la ciudad y del *Conventum Gaditano*, que ataviado con una toga adornada de palmas accedió al Circo en un carro dorado. Un esclavo a su lado le sostenía sobre su cabeza una corona con piedras preciosas, y en sus manos portaba dos pequeñas imágenes, una de Júpiter, el padre de los dioses, y en la otra la de la diosa Victoria.

Al penetrar bajo las puertas de bronce del gran Circo, como un César triunfante, era recibido clamorosamente por la multitud, que así agradecía la recompensa del espectáculo que más encendía sus pasiones. Allí lo aguardaban los aurigas o *agitatores* vestidos con túnicas cortas, corseletes de cuero, yelmos empenachados y un puñal en la bota, por si habían de darse muerte al ser arrastrados por los caballos. El gentío aclamaba a sus ídolos, tremolaban los pañuelos de los cuatro colores y retumbaban en las piedras los vítores al gran Diocles, el auriga de moda en Roma e ídolo de las masas, un hispano que antes había triunfado en aquellas arenas y que era amigo del emperador Adriano, y la persona más celebrada y amada del Imperio.

El público recibía a la procesión en pie. Los campesinos llegados de Antípolis aclamaban a Ceres, los soldados a Marte y los jóvenes a Venus Astarté. En el Circo se había desple-



Retrato en mármol del emperador Trajano. Abaja, anfiteatro romano de Itálica. Santiponce (Sevilla).

gado un lujo exorbitante para un público ansioso de emociones. Una sucesión de sorpresas y números imprevistos en los descansos de las carreras los aguardaban. Los aurigas habían de hacer el recorrido siete veces en cada carrera, aproximadamente 28.000 pies, unos 8,3 km, y duraba aproximadamente un cuarto de hora. Solían celebrarse doce carreras

al día, siendo las últimas las más importantes. Ya sólo quedaba la ascensión a la gloria, la corona de laurel al vencedor, el premio de una buena bolsa de sestercios, unos 10.000, y los aplausos del pueblo, el destino más hermoso de los aurigas en la Bética, la provincia romana más culta y civilizada, la joya del Imperio.

Este apasionamiento llevaría a afirmar al escritor Amiano: «El templo de los romanos era el Circo, y ya fuera en la Bética, Alejandría, Tarentum o Roma, representaba su lugar sagrado, su asamblea y la esperanza de sus deseos. Era en definitiva el lugar sacro donde contendían con los carros de caballos, los ídolos de sus sueños, los aurigas». ■

#### MÁS INFORMACIÓN

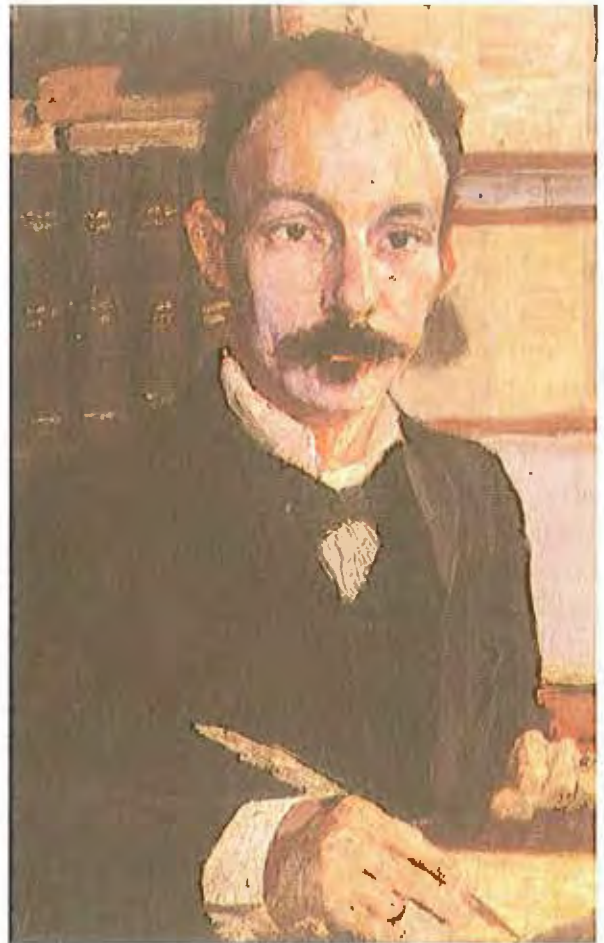
- **Los espectáculos en la Hispania Romana**  
CEVALLOS HORNERO - Mérida, 2004.
- **El auriga de Hispania**  
MAESO, J. - Edhasa, 2004.
- **La sociedad romana. Historia de las costumbres de Roma**  
Friedlaender, L. - FCE. Méjico, 1982.
- **Los juegos romanos. Crueldad y civilización**  
Auguet, R. - Aymá, 1972.



# JOSÉ MARTÍ y Andalucía

MARÍA LUISA LAVIANA CUETOS  
ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS, CSIC

Escritor, poeta, pensador y líder político, José Martí (1853-1895) es el gran héroe nacional de Cuba, cuya última guerra por la independencia organizó, es decir: es el organizador y líder de la última guerra americana contra el colonialismo europeo clásico, pero el sentido profundo que dio a esa guerra hace de ella algo más, hace que sea una verdadera guerra de liberación nacional, una revolución: el primer movimiento concreto contra el imperialismo. Quizás por eso nos parece tan cercano, porque conserva vigencia política



Martí en su despacho de 120 Front Street. Herman Norrman, 1891.

**N**ACIDO en La Habana el 28 de enero de 1853, en el seno de una familia de españoles humildes, Martí pudo haber sido un español nacido en Cuba, pero desde muy joven optó por ser cubano, y lo fue tan profundamente que llegará a ser, él mismo, símbolo de cubanidad. Su muerte en combate el 19 de mayo de 1895, cuando tenía sólo 42 años y la guerra no había hecho más que empezar, hizo que Martí (a quien desde el principio los mambises habían llamado «el presidente») se transfigurase de líder político en líder espiritual, en el maestro y el apóstol, términos que expresan su indiscutible y temprana autoridad moral (y que habían surgido es-

pontáneamente entre los trabajadores cubanos en Estados Unidos). La figura de Martí se fue agigantando en la memoria colectiva del pueblo cubano en la misma medida en que la historia de Cuba independiente iba representan-

do la frustración del ideal martiano. Porque la independencia fue finalmente un gran desengaño: en 1898 la intervención de los Estados Unidos (tan temida y tan anunciada por Martí) puso fin al dominio colonial español en América a la vez que inauguró una larga etapa de dominio directo de los Estados Unidos en la política y la economía cubanas. La república libre y digna, la república moral por la que luchó Martí siguió siendo sólo un sueño, pero un sueño compartido por todo su pueblo, que convirtió en instrumento de lucha los ideales martianos.

Personaje complejo, de vida muy corta, Martí reúne en sí distintas facetas o características, algunas aparentemente contradictorias: escritor y poeta, pensador, intelectual, hombre de ac-



Medalla de la orden de José Martí. Año 1972.



ción, revolucionario político, organizador y líder de una guerra que es a la vez de independencia y de liberación nacional... Vida, acción revolucionaria y obra literaria forman en Martí un todo trabado y coherente: hay en él un evidente, constante e ineludible enlace entre vida y arte, un nexo tan estrecho que a veces es difícil precisar la frontera entre el hombre de acción y el artista o el intelectual. Tratar de separar una u otra faceta es una simplificación, o un imposible (aunque si hubiera que anteponer o preferir una de ellas a las demás, probablemente prevalecería la faceta poética porque, como afirma Cintio Vitier: "ninguna aproximación profunda a Martí es posible si se prescinde de la poesía"), pero no cabe duda de que la obra literaria de Martí es lo que sustenta su vigencia, su permanente actualidad, de tal manera que su verdadero triunfo político, es decir, el que logró después de su muerte, se produjo a través de (y gracias a) las miles de páginas que dejó escritas y que han sido el más firme cimiento de la gloria martiana.

La influencia de Martí en la formación de la conciencia nacional del pueblo cubano explica que se haya erigido en verdadero símbolo de Cuba, como pueda serlo el escudo o la bandera. Pero este liderazgo espiritual no se basa únicamente en lo que Martí hizo, sino sobre todo en lo que dijo, en lo que dejó escrito. El propio



Casa natal de José Martí en Habana Vieja (Cuba).

#### LA CASA-MUSEO DE JOSÉ MARTÍ

La casa donde nació José Martí fue convertida en museo en 1925 y declarada desde el año 1949 Monumento Nacional. En ella se exponen al público numerosos objetos relacionados con este destacado político e intelectual cubano del siglo XIX. En 1978 la Comisión Nacional de Monumentos otorgó igualmente el mayor grado de protección a los manuscritos y documentos de José Martí. La casa se encuentra ubicada en la calle Leonor Pérez del municipio de Habana Vieja, perteneciente a la provincia de Ciudad de La Habana, en un entorno que ha sido declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad.

Martí (que vinculó a su obra literaria su propio destino o su esperanza de gloria futura: "Verso, nos hablan de un Dios/a donde van los difuntos;/ verso, o nos condenan juntos,/ o nos salvamos los dos"), seguramente se habría sorprendido de saber su extraordinaria acogida popular,

pues muchos de sus poemas, frescos, vigorosos y sencillos, han abandonado las páginas de los libros para convertirse en letras de canciones populares (*Guantanamera*, es el ejemplo más conocido).

Al margen de su vinculación con el movimiento literario llamado "Modernismo", no cabe duda de que "moderno" es un calificativo que define perfectamente a Martí, o incluso más que moderno podemos definirlo como "futuro". Porque si como político práctico su importancia histórica radica en su actuación como líder de la independencia de Cuba (que pese a la frustración de su victoria permite alinearlos con figuras como las de Bolívar o San Martín), como intelectual y pensador tiene dimensión no sólo cubana sino americana y aun universal (o planetaria, para ser más exactos), y alcanza a todo el mundo contemporáneo. Y esto es así porque el pensamiento martiano está tan impregnado de un profundo contenido ético que desde el punto de vista de la práctica y la ética, Martí sigue siendo un ejemplo superior de político: hoy en día, cuando para la mayoría de los ciudadanos "conocer es poder", conviene recordar que para Martí "conocer es servir" y entendía la política como sacrificio.

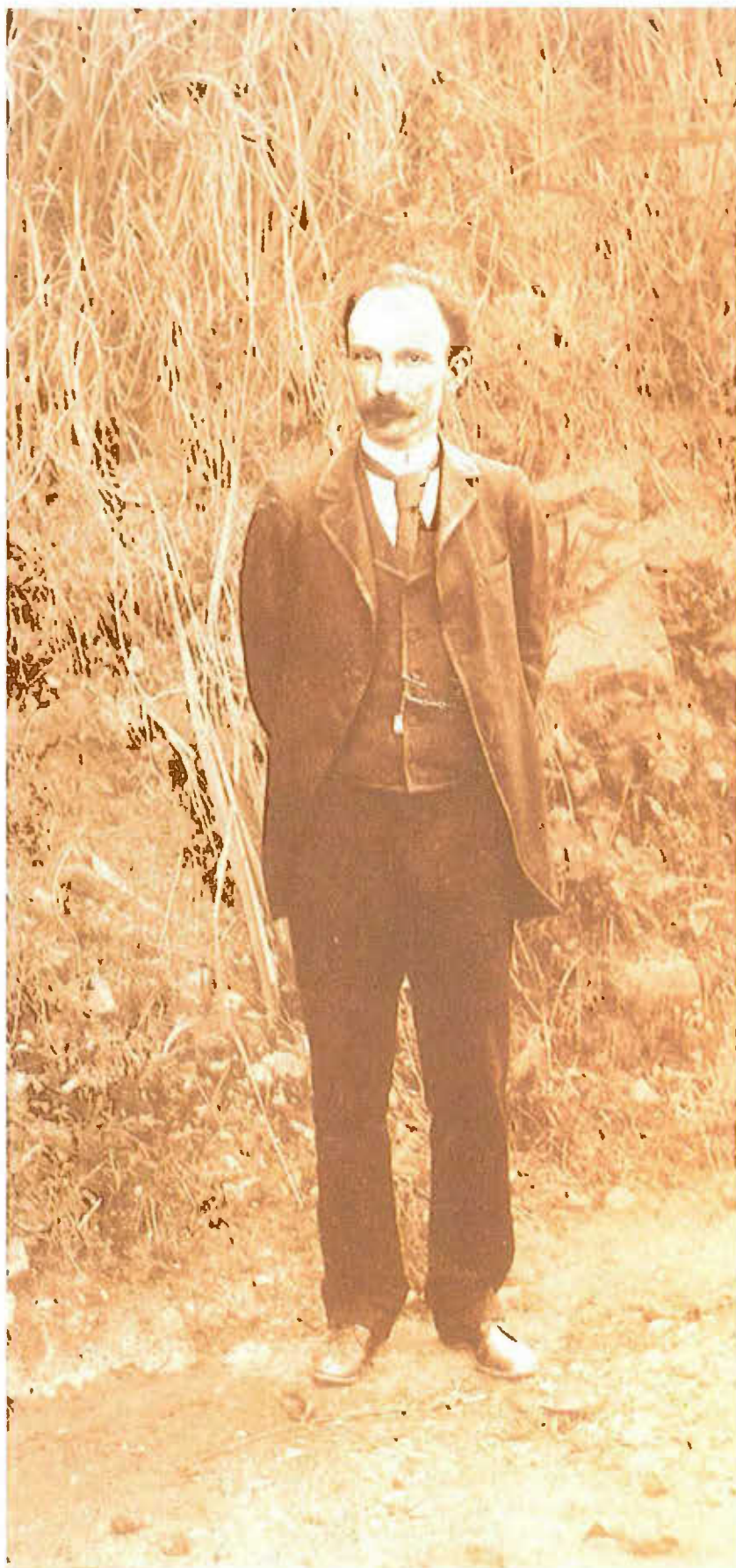
Los rasgos más originales de ese pensamiento martiano tan profundamente ético son, entre otros, la pasión por la libertad (pero no de un modo teórico o

LA INFLUENCIA DE MARTÍ EN LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA NACIONAL DEL PUEBLO CUBANO EXPLICA QUE SE HAYA ERIGIDO EN VERDADERO SÍMBOLO DEL PAÍS



utópico porque sabía bien que “la libertad cuesta muy cara, y es necesario o resignarse a vivir sin ella o decidirse a comprarla por su precio”); la proclamación de la igualdad de razas (“El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos”); la búsqueda de la superación de las diferencias de clase mediante el equilibrio de las fuerzas sociales y la reivindicación de la solidaridad hacia los humildes como un deber y no como una concesión (“Las riquezas injustas; las riquezas que se aúnan contra la libertad y la corrompen; las riquezas que excitan la ira de los necesitados, de los defraudados, vienen siempre del goce de un privilegio sobre las propiedades naturales, sobre los elementos, sobre el agua y la tierra, que sólo pueden pertenecer, a modo de depósito, al que saque mayor provecho de ellos para el bienestar común. Con el trabajo honrado jamás se acumulan esas fortunas insolentes”, aunque en esta materia la cita realmente insuperable es la de Versos sencillos: “Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar...”); la predicación de una guerra sin odios, que debía ser obra del pueblo y no de líderes (una “guerra necesaria, generosa y breve”, ordenada “de modo que con ella venga la paz republicana”, una guerra que “no es contra el español, sino contra la codicia e incapacidad de España”); la comprensión y definición de “Nuestra América” y la insistencia en la imperiosa necesidad de una descolonización cultural latinoamericana, rechazando a la vez el aislamiento provinciano y la imitación acrítica de fórmulas europeas (que definió magistralmente en su ensayo *Nuestra América*, ese que empieza así: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea...”, y en el que dice cosas como “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser

José Martí  
fotografiado  
en 1892 en  
Jamaica por  
Juan Bautista  
Valdés.







La importancia de la figura de Martí se refleja en los numerosos monumentos erigidos en su honor.

el de nuestras repúblicas”, “Conocer es resolver. Conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías”, etc.); y, en fin, el declarado y precoz antiimperialismo, que le llevó a denunciar una y otra vez la política de los Estados Unidos, que definió como “la Roma americana”, “la otra América”, “la América que no es nuestra”, y que era además “el peligro mayor de nuestra América”.

En resumen, la lucha de Martí por la independencia política de Cuba fue, en último término, un dramático intento de contener el naciente imperialismo norteamericano. Por ello, al decir

“Y Cuba debe ser libre. De España y de los Estados Unidos”, Martí está sintetizando en una frase todo su programa y su acción política. Porque si consagró su vida a luchar por la independencia de su pa-

#### JOSÉ MARTÍ Y ESPAÑA

*Al español liberal y bueno, a mi padre valenciano, a mi fiador montañés, al gaditano que me velaba el sueño febril...* Estas palabras de José Martí en su hermoso discurso *Con todos y para el bien de todos* (1891), dan el tono de la actitud que tenía hacia los españoles al quien que tanto luchó contra el gobierno de España.

tria, ese no era más que el primer e ineludible paso para lograr su auténtico objetivo: el establecimiento en Cuba de una república democrática, la república moral, basada en la libertad, la igualdad y la dignidad humanas, en la que: “la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre».

#### José Martí en Andalucía

Su relación con Andalucía comienza el 1º de febrero de 1871, cuando tras serle conmutada su condena de presidio (por un delito de “infidencia”, consistente en haber escrito—en octubre de 1868, cuando tenía 15 años—una carta a un compañero de colegio acusándole de traidor a la causa cubana) por la de deportación a España, llega a Cádiz en el vapor *Guipúzcoa*, a bordo del cual había cumplido cuatro días antes los 18 años.

En varias ocasiones a lo largo de su vida, Martí rememora en sus escritos su primer encuentro con Cádiz, que no debió de resultarle desagradable, pese a las circunstancias de su llegada, un joven y solitario desterrado político. Así, en 1893 narra una anécdota personal que concluye así: “Zarpó el vapor que llevaba a España preso al chiquitín (se refiere a sí mismo), y al anclar en Cádiz, lo primero que dijeron los del bote de la Sanidad fue que Napoleón (III) se había rendido en Sedán, que el imperio había muerto, y que gobernaba la república”. Una buena noticia para el joven Martí, quien quizás también vería en las calles de Cádiz algún parecido con su Habana. Y aunque Martí permaneció poco tiempo en Cádiz (apenas un par de semanas, tras las cuales, pasando por Sevilla, se trasladó a Madrid), pudo establecer contactos y conocer a gentes que le dejarían honda huella.

Entre ellos, sin duda destaca Fermín Salvochea (1842-1907), el revolucionario anarcosocialista a quien años después



Martí recordaba “andando por su Cádiz, alto y en traje negro, con rostro por donde se derramaba, de debajo de los espejuelos de humo, la mirada compasiva, con el puño cerrado, buscando donde tundir a los republicanos traidores, o abierto, para dejar caer su última moneda”, y dice que a Salvochea “le daban asco esos ambiciosos de alquiler, rebeldes en el hambre y señorones en la autoridad, que se reparan, con nombre de república y constitución, la tiranía que derribó a sus voces de pujanza de sangre, la crédula muchedumbre. Y creyó el gaditano que bastaba con segar las ortigas, cuando lo que había que hacer era mudar las raíces. Vivió de héroe o de preso. Hoy mandaba en el municipio, y a culatazos lo defendía de los quintos que se cebaban en los abogados de la libertad; y mañana estaba en la cárcel, esperando la sentencia de muerte y enseñando a los cubanos negros a leer. Era rico y vivió para los pobres».

También hay constancia de relaciones de Martí con otros políticos andaluces, como el gaditano Eduardo Benot y Rodríguez (1822-1907), que llegó a presidir el partido republicano federal, y a quien Martí—en agradecimiento por su trato afectuoso—dedicó en 1873 un ejemplar de su obra *La República española ante la Revolución cubana*.

En cambio no parece que Martí llegara a conocer personalmente a otro gaditano ilustre, Emilio Castelar y Ripoll (1832-1899), que llegó a presidir la República tras la renuncia de Salmerón, de quien Martí elogia sus cualidades oratorias (define su discurso como “llama de colores, deslumbrados y ondulante”), aunque critica “la república aristocrática y artificial” que con él vendría.

Gaditano era también Segismundo Moret y Prendergast (1838-1913), que

## CONMEMORACIONES EN SEVILLA

**E**L 28 de enero de este año 2005 el Consulado de Cuba en Andalucía organizó un acto de homenaje a Martí con motivo del 152 aniversario de su nacimiento. Como en otras ocasiones, se hizo una ofrenda floral (rosas blancas, por supuesto, para el autor de los versos: *Cultivo una rosa blanca,/ en julio como en enero,/ para el amigo sincero / que me da su mano franca./ Y para el cruel que me arranca/ el corazón con que vivo,/ cardo ni oruga cultivo:/ cultivo la rosa blanca*) ante el busto de Martí existente en la Plaza de Cuba de Sevilla, y después hubo una conferencia y proyección de un documental sobre Martí, con asistencia de un público numeroso y entusiasta.

El homenaje había sido anunciado en el periódico *ABC* del día anterior en un afectuoso y evocador artículo de Félix Machuca titulado «28 de enero», que es también el nombre de una escuela para niños con problemas de visión que funciona en La Habana, con los presupuestos para la cooperación de la Diputación de Sevilla. Flores, estatuas, palabras, escuelas, solidaridad..., expresiones de la presencia viva de Martí —y de Cuba— en Andalucía, y viceversa.



Monumento a José Martí en la plaza de Cuba de Sevilla.

sería varias veces ministro y presidente del gobierno, a quien Martí define como “el orador ardiente de aquel gran movimiento antiborbónico del año 1868”, el “elegante y elocuente Moret” que en 1881 “es recibido con singular estimación en el Palacio Real, por los jóvenes reyes, que olvidan, al ver sumiso al revolucionario, las magníficas batallas que ha

empeñado y ganado en pro de la revolución, contra el monarca. O bien que, como el rey cede a la revolución, parece bien que la revolución ceda a su vez al rey».

De Granada era Cristino Martos Balbí (1830-1893), político y orador, varias veces ministro de Estado, con quien se entrevistó Martí en 1879, durante su segunda deportación a España, y relatará años después la entrevista en su artículo “Cristino Martos”, publicado en *Patria* en 1893. Del gaditano Francis-

DURANTE SU ESTANCIA EN ESPAÑA, JOSÉ MARTÍ SE RELACIONÓ CON DISTINTOS POLÍTICOS ANDALUCES DE LOS QUE HARÁ REFERENCIA EN ALGUNA DE SUS OBRAS





La muerte de Martí en Dos Ríos. Óleo de gran formato pintado en el año 1917 por Esteban Valderrama.

co Serrano y Domínguez, que había sido capitán general de Cuba entre 1859 y 1862, dice Martí que "llevaba a las Cortes las quejas sinceras de los criollos que trató con guante".

Pero no sólo habló y escribió Martí sobre andaluces contemporáneos suyos. También se pueden encontrar referencias martianas a personajes del pasado, como sería el ejemplo de Bartolomé de las Casas, el sevillano que "murió, sin cansarse, a los 92 años", y "parece que está vivo, porque fue bueno"; o José Celestino Mu-

tis, el científico gaditano que tan extraordinaria labor desarrolló en la Nueva Granada ("¡Qué espanto no causó

en Nueva Granada, a fines del siglo 18, que Mutis defendiera que la tierra giraba alrededor del sol!«).

Y para ver otras huellas andaluzas en la obra de Martí, una buena vía puede ser el poema X de los *Versos sencillos* (1891), que comienza así: *El alma trémula y sola / Padece al anocheecer: / Hay baile; vamos a ver / La bailarina española*. Y continúa: *Ya llega la bailarina: / Soberbia y pálida llega: / ¡Cómo dicen que es gallega! / Pues dicen mal: es divina*. Divina y andaluza, sin duda, como andaluz es el sensual baile que describen las sucesivas estrofas del poema martiano (como andaluza es la "Bailarina española", que escribiría Rilke en 1906).



José Martí, autorretrato de 1891 realizado en Washington durante la Conferencia Monetaria Internacional Americana.



Otro aspecto notable de la huella en Andalucía del joven Martí se refiere a sus publicaciones aquí. El primer texto de Martí publicado en España es el artículo "Castillo", que el 24 de marzo de 1871 aparece en el periódico *La Soberanía Nacional* de Cádiz, precedido por esta nota de presentación del propio diario: "Sin comentario alguno, porque realmente no lo necesita, pero con la profunda convicción de que el servicio más patriótico que hacemos a España es el de que se entere de la verdad de lo que pasa en Cuba, y con el objeto de llamar la atención del Gobierno y especialmente del Sr. Ministro de Ultramar, insertamos a continuación el relato que se nos ha entregado, y de cuya autenticidad no abrigamos la menor duda».

### LOS ARTÍCULOS QUE JOSÉ MARTÍ PUBLICÓ EN DISTINTOS PERIÓDICOS DE LA ÉPOCA TESTIMONIAN SU PASO POR ANDALUCÍA

El artículo (que fue reproducido el 12 de abril de 1871 en *La Cuestión Cubana*, publicación periódica editada en Sevilla), forma parte de la obra *El presidio político en Cuba*, que Martí había empezado a redactar en el barco, durante el viaje a España, y que publicó en Madrid el mismo año 1871, constituyendo un extraordinario alegato contra la opresión colonial y los horrores de la cárcel.

También en *La Cuestión Cubana*, revista sevillana de orientación favorable a la independencia de Cuba, dirigida por Paulino Gutiérrez y Fernández, publica Martí el 12 de abril de 1873 su emocionante artículo: *La República Española ante la Revolución Cubana*, que también editó ese mismo año en Madrid como folleto suelto, y donde aboga por la independencia de Cuba, que le parecía consecuencia lógica del establecimiento de la repú-



Memorial a José Martí en la plaza de la Revolución de La Habana (Cuba).

blica en España. Y todavía publicará en esta misma revista sevillana dos artículos más: "La Solución" y "Las Reformas" (el 26 de abril y 26 de mayo de 1873, respectivamente). Asimismo, hay referencias a

que entre los años 1871 y 1873 se publican algunos textos y cartas de Martí en otro periódico sevillano de la época, *La Andalucía*, dirigido por Francisco M<sup>a</sup> Tubino. ■

#### MÁS INFORMACIÓN

##### ■ *Obra y vida*

MARTÍ, J. - N<sup>o</sup> 42 de *Poesía. Revista ilustrada de información poética*. Ministerio de Cultura y Editorial Siruela. Madrid, 1995.

##### ■ *José Martí. La libertad de Cuba*

LAVIANA CUIETOS, M. L. - Ed. Anaya. Madrid, 1988. «José Martí y la ética política», Casa de las Américas, n<sup>o</sup> 203. La Habana, abril/junio 1996, pp. 96-99.

##### ■ *Obras completas. Edición crítica*

MARTÍ, J. - Historia 16. Madrid, 1981.

##### ■ *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*

TOLEDO SANDE, L. - 3<sup>o</sup> edición, Ediciones Alfar. Sevilla, 1998. (1<sup>o</sup> edición: La Habana, 1996, y varias veces reeditada; ed. en inglés: *Basket of flames. A biography of José Martí*. La Habana, 2002).



# 1824: La intentona liberal de LOS «COLORAOS»

## UN ANÁLISIS DE LA RECUPERACIÓN DE SU MEMORIA

«Los coloraos» fueron un grupo de liberales que desembarcaron en las playas de Almería, en agosto de 1824, con la finalidad de proclamar la Constitución de 1812 e iniciar la insurrección que devolviera a España las libertades, usurpadas por el despotismo de Fernando VII. El fracaso del intento se saldó con una dura represión y el fusilamiento de varias decenas de ellos. El pueblo de Almería levantó un monumento en su memoria y rindió homenaje a estos Mártires de la Libertad todos los 24 de agosto, creándose una tradición liberal democrática, interrumpida solamente en períodos de moderantismo y de dictaduras.

FERNANDO MARTÍNEZ LÓPEZ

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

**L**A DEMOCRACIA recuperó hace unos años la centenaria tradición liberal-democrática de rendir homenaje a unos liberales que, en agosto de 1824, intentaron restablecer en España la libertad y el régimen constitucional, abolido por el absolutismo de Fernando VII.

La gesta de aquellos hombres quedó inmortalizada en la memoria de los almerienses del siglo XIX y primer tercio del XX con un monumento, un homenaje popular y un nombre: “Los coloraos”. Todos los 24 de agosto de los períodos liberales progresistas, los ayuntamientos de la ciudad de Almería solían recordar oficialmente el fusilamiento de estos constitucionales que, vesti-



Imagen actual del monumento a «Los coloraos» erigido en la plaza Viejo de la capital almeriense.

dos con casacas rojas, desembarcaron un 14 de agosto de 1824 en las playas de Almería con la intención de ser el punto de partida de la insurrección en pro de las libertades en España. La memoria de aquella hazaña liberal surcó la historia de Almería hasta que el franquismo truncó, como tantas otras cosas, la tradición. Destruyó el monumento y trató de erradicar de la conciencia de las nuevas generaciones todo vestigio que recordara hombres, símbolos y culturas políticas vinculadas al liberalismo y a la democracia.

«Los coloraos» formaron parte de una de las primeras conspiraciones que los exiliados españoles en Gibraltar prepararon contra el despotismo de Fernando VII, tras haber sido repuesto en el trono absoluto por los llamados “Cien Mil Hijos de





Fotografía histórica de uno de los principales paseos de Almería. Abajo, grabado decimonónico de Fernando VII. Archivo Mouvesín.

San Luis". Los emigrados en Gibraltar estaban impacientes por intervenir en España. Los planes del ex guerrillero Espoz y Mina, jefe de la conspiración antiabsolutista refugiado en Londres, no tenían plazo fijo. Los núcleos de liberales asentados en el Peñón creyeron posible el restablecimiento constitucional en España, invadiendo de una manera inmediata las Andalucías por diferentes puntos. Promovieron una sociedad llamada la Santa Hermandad con el fin de encuadrar a los partidarios de impulsar sin dilación la revolución en España. La sociedad estuvo regida por las bases de la comunería e irradió a diferentes provincias a través de los contrabandistas que negociaban con Gibraltar. Entre sus más conocidos miembros destacaron Pablo Iglesias, capitán de cazadores y ex regidor del Ayuntamiento de Madrid, Francisco Joaquín Javier Bustamante, César

Conti, el francés Housson de Tour y el valenciano Manuel Beltrán de Lis. Eligieron la ciudad de Almería como zona de intervención, porque contaba con un

nutrido círculo liberal-comunero, una escasa guarnición de fuerzas realistas y un patente desencanto de la población.

Los celos, el protagonismo y las diferencias políticas surgieron pronto entre los refugiados. Según cuenta el confidente de la policía fernandina José Manuel del Regato, el nombramiento de Pablo Iglesias y de Francisco Javier Bustamante, como jefes de la expedición a Almería, disgustó a algunos miembros de la Santa Hermandad, que impulsaron otra sociedad de orientación masónica, titulada El Areópago. Configuraron otro ejército bajo la jefatura del ex coronel Francisco Valdés y escogieron como zona de operaciones la costa de Málaga. A pesar de los pocos acuerdos existentes entre ambas sociedades, se decidió operar al unísono bajo el nombre de "división de la libertad" primera o segunda y llevar como insignia la divisa tricolor, encarnada, amarilla y verde.

La delación del francés Housson de Tour hizo que el







Retrato onónimo del siglo XIX representando al militar Rafael de Riego.

### UN HÉROE CONSTITUCIONALISTA

Rafael de Riego y Muñoz fue, sin duda, uno de los héroes populares del siglo XIX español. Nacido en la localidad asturiana de Santa María de Tuñas en 1785, sintió desde muy joven su vocación militar, iniciando en 1807 la carrera castrense en Madrid. Después de participar activamente en la guerra de la Independencia y haber estado prisionero en Francia, país éste en el que tomó contacto con las ideas liberales, regresó a España, donde fue ascendido a teniente coronel. En 1820 se pronunció contra el régimen absolutista en la localidad sevillana de Las Cabezas de San Juan. Su deseo de restablecer los valores constitucionales le valió el que tras la llegada de los «Cien mil hijos de San Luis» fuese perseguido, capturado en la provincia de Jaén, juzgado y condenado a muerte en noviembre de 1823.

Areópago precipitara su acción. El 3 de agosto de 1824, la expedición de Francisco Valdés, integrada por 120 hombres, desembarcó en Tarifa a causa del mal tiempo, tomó la plaza y proclamó la Constitución. Pronto quedó sitiada por

los realistas. El Areópago trató de convencer a la Santa Hermandad para que su ejército amagase un desembarco en Algeciras, llamara la atención de las fuerzas realistas de O'Donnell y mientras tanto Francisco Valdés pudiera salir de Tarifa. Pablo

Iglesias se negó a ello. Valdés logró escapar de Tarifa con unos pocos de los suyos y O'Donnell mandó fusilar a gran parte de los que hizo prisioneros.

El fracaso de la expedición a Tarifa no cambió los planes de la Santa Hermandad de actuar sobre Almería. Se habían reclutado unos 48 hombres en Gibraltar y contaban para el transporte con un bergantín de nombre *Federico* y una escampavía. Los liberales almerienses comprometidos con la insurrección eran de la ciudad y de los pueblos de la Taha de Marchena. Entre ellos destacaron Joaquín de Vilches, animador de la Tertulia Patriótica durante el Trienio Liberal, Joaquín Navas, Gaspar Estevan, Antonio Pérez, Francisco Guerrero Padilla, Francisco Mayola y Nicolás Salmerón López, padre del futuro presidente de la I República. Los despachos y comunicaciones entre los liberales de Gibraltar y Almería llevaban un sello con la leyenda «Primera división del ejército de la libertad. 1824. Libertad o Muerte».

### UNA DE LAS MÁXIMAS DE LOS LIBERALES ALMERIENSES FUE LA DE «LIBERTAD O MUERTE»

El secreto de la conspiración no fue guardado y los realistas lograron enterarse de ella. Se registraron viviendas, hubo encarcelamientos de liberales y se hizo llegar fuerzas del resguardo de costa a la ciudad para intentar abortar la sublevación. La expedición llegó frente a la ciudad de Almería a primeras horas del día 14 de agosto de 1824. Rompió fuego pero, al no producirse el levantamiento liberal en el interior de la plaza, optaron por desembarcar en la boca del río Andarax, a pocos kilómetros de la ciudad, donde se le unieron algunos liberales almerienses. Los ataques al grito de ¡Viva Riego! y ¡Viva la Libertad! fueron rechazados por los realistas





Grabado del siglo XIX en el que se aprecia el fusilamiento de un grupo de partidarios de la Constitución. Archivo Mouvesín.

en las murallas de Almería. Los expedicionarios y los liberales almerienses intentaron franquear infructuosamente las puertas de la ciudad el 14 y 15 de agosto. Pablo Iglesias dio la orden de retirada. Numerosos expedicionarios fueron hechos prisioneros cuando se dirigían a retomar los barcos que les esperaban en las cercanías de Cabo de Gata. Pablo Iglesias fue capturado en Cúllar-Baza. Otros lograron internarse en la Sierra de Gádor hasta que los con-

trabandistas les devolvieron a Gibraltar, donde permanecieron refugiados durante varios años.

El intento sobre Tarifa había sido aprovechado por los realistas para clamar por el exterminio de los liberales. El 14 de agosto de 1824 el ministro de Gracia y Justicia, Calomarde, pasó una real orden disponiendo "que cualquier revolucionario que fuese aprehendido con las armas en la mano, envuelto y mezclado en conspiraciones y alborotos, fuese inmediatamente entregado a una comisión militar para que breve y sumariamente juzgase y

ejecutase lo juzgado, dando después cuenta de lo que hubiese hecho". Las comisiones militares, con su rápida sentencia, enviaron a la horca o al fusilamiento a muchos constitucionales de Tarifa, Cartagena y otras ciudades, dándole a la reacción fernandina todo su tinte sanguinario.

La comisión militar de Almería juzgó sumariamente a los prisioneros y mandó fusilar a 22 de ellos en la mañana del 24 de agosto de 1824. Las ejecuciones continuaron en agosto y septiembre. Francisco Joaquín Javier Bustaman-



Espoz y Mina fue otro de los militares que defendió abiertamente la ideología liberal frente al absolutismo

Medalla de 1832 en la que figura el retrato de Francisco Espoz y Mina.



te, uno de los jefes de la expedición, fue fusilado el 24 de septiembre, siendo el último de los 26 fusilados en Almería. Pablo Iglesias y el teniente Antonio Santos fueron juzgados en Madrid y condenados a morir en el patíbulo el 25 de agosto de 1825. Pablo Iglesias terminó su alocución antes de ser ahorcado con el grito de "Libertad o muerte". Los que se libraron de la muerte sufrieron la persecución, la cárcel y el exilio. Los realistas destacados en la represión fueron premiados por su actuación. De su seno saldría años más tarde la plana mayor del carlismo almeriense.

Entre los fusilados hubo un numeroso grupo de liberales andaluces, naturales de Cádiz, Málaga, Granada, Córdoba y Almería. También los hubo de Madrid, Ceuta y otros lugares de España. A ellos se unieron liberales extranjeros como Carlos Massoff (el general francés Cugnet de Montarlot) y los irlandeses Tomas Reís y Guillermo Uuty (Gusty). Eran jóvenes. Sus edades oscilaban entre los 18 y 44 años. Sus profesiones eran muy variadas. Se venía a confirmar la idea del gaditano Alcalá Galiano cuando señalaba que el exilio liberal lo componían representantes de todas las clases sociales. Entre «los coloraos» predominaron los militares de diversa graduación junto a paisanos vinculados a la Milicia Nacional y pertenecientes a oficios de barbero, tonelero, cordonero, albañil, marinero, escribiente o periodista.

Gran parte de ellos habían tenido una destacada actividad política durante el Trienio Liberal en las filas de los exaltados y la comunería. Pablo Iglesias contribuyó, al frente de la Milicia Nacional, a la resistencia popular de Madrid contra los batallones que querían volver al absolutismo el 7 de julio de 1822. Luis de Rute, capitán del Regimiento de la Corona, lo hizo en Cádiz, y Francisco Joaquín Javier Bustamante en Almería cuando entró en España el ejército francés del duque de Angulema. Participaron activamente en las so-



Monumento a «los coloraos» en una litografía de finales del siglo XIX.

### MONUMENTO EMBLEMÁTICO

Le correspondió a Joaquín de Vilches, jefe político de Almería en 1837 y liberal comprometido en la conspiración de «los coloraos», ordenar la exhumación de los cadáveres y enterrarlos con toda dignidad en un cenotafio, construido con apoyo popular y conocido como el «pingurucho de los coloraos» por la pirámide de quince varas de alto que se erigía sobre el monumento. En el centro del cenotafio se leía la siguiente octava:

*Yacen aquí los ínclitos varones  
Que por la patria y libertad murieron  
Víctimas inocentes con traiciones  
En poder de los déspotas cayeron;  
Y feroces y bárbaros montones,  
De sangrientos cadáveres hicieron.  
¡Doloroso espectáculo! Su historia  
Publicará esta fúnebre memoria*

ciudades patrióticas madrileñas La Fontana de Oro y La Landaburiana o en las de Cádiz, Badajoz o la Tertulia Patriótica de Almería. Luis de Rute solía terminar sus intervenciones en la sociedad patriótica de Cádiz con el grito de "Constitución o muer-

te". Eran admiradores de Riego y estuvieron entre los seguidores del periódico madrileño exaltado *El Zurriago*, cuyo redactor Benigno Morales formó parte de la expedición y murió fusilado en Almería.

### Los mártires de la libertad

Tuvieron que pasar 14 años para que su memoria fuese honrada en Almería. Eran los momentos de consolidación del liberalismo y el recuerdo de estos "héroes románticos" sirvió para asentar los mitos y los símbolos del nuevo régimen constitucional. La literatura oficial les denominó "Mártires de la Libertad", mientras que en el imaginario popular su gesta y leyenda quedó grabada como la de "los coloraos" por la indumentaria que vestían al desembarcar en las playas de Almería. La recuperación de su memoria coincidió en el tiempo con la del general Torrijos y el resto de sus compañeros fusilados en las playas de Málaga en 1831 o la heroína de la libertad, Mariana Pineda, en Granada.

En el ideario político del progresismo almeriense ocupó un espacio singular la potenciación de la memoria y la hazaña de "los coloraos". Durante las etapas históricas que estuvieron al frente del poder—Trienio Esparterista, Bienio Progresista y Sexenio Democrático—, el aniversario del fusilamiento fue un día de recuerdo y afianzamiento de los valores constitucionales y de ensalzamiento de la libertad. El Ayuntamiento constitucional de Almería de 1841 acordó inmortalizar perpetuamente la memoria de los Mártires de la Libertad con la celebración de actos cívico-religiosos en su honor todos los 24 de agosto. Una de las primeras decisiones del Ayuntamiento interino revolucionario de septiembre de 1868 fue erigir un nuevo mausoleo, que ubicó en la plaza de Cádiz, actual puerta de Purchena, en pleno centro de la ciudad.

El día 24 de agosto se convirtió en la efemérides liberal-democrática más importante del calendario almeriense del siglo XIX. El programa de las conmemoracio-



nes recogía actos religiosos — misas de réquiem en la catedral y en las iglesias de la capital, toque de campanas — y una procesión cívica, presidida por los representantes del Ayuntamiento, con la participación de las instituciones civiles, militares y el pueblo, que concluía ante el monumento donde estaban depositados los restos de “los coloraos”. La Milicia Nacional y la Guardia Civil rendían honores, se leían poesías y el acto se clausuraba con la alocución del alcalde de Almería haciendo un llamamiento al público para que siguieran el ejemplo de los héroes liberales. A ello se unían veladas literarias y múltiples artículos en la prensa liberal de la época.

Sin embargo, no todos los años hubo celebración de los aniversarios. Moderados y conservadores de Cánovas los silenciaron o minusvaloraron. Ello posibilitó que progresistas, demócratas y republicanos los hicieran suyos y les dieran la máxima solemnidad durante sus breves períodos en el poder.

El siglo XX se inició con el traslado del monumento de “los coloraos” a la plaza de la Constitución y la adecuación de la política de la memoria a los nuevos tiempos. Se abandonó el carácter religioso y se potenció la procesión cívica con la participación de los liberales más avanzados, los grupos republicanos, las sociedades obreras de resistencia y la Agrupación Socialista. La banda municipal de música solía acompa-

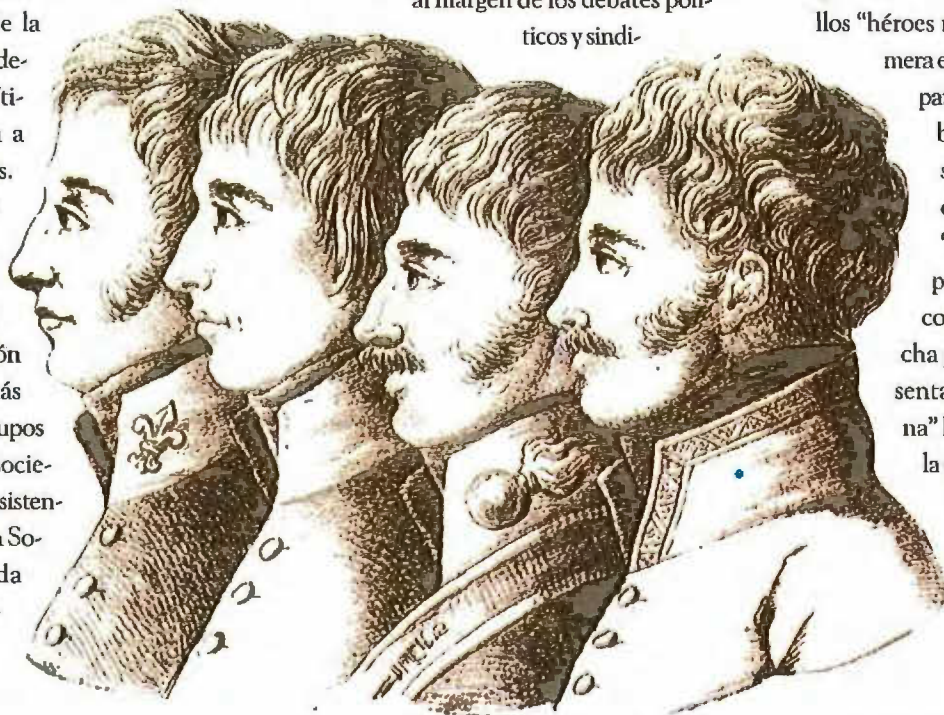


Cajita con los artículos de la Constitución de 1812, conservada en el Museo Histórico Municipal de Cádiz. Baja estas líneas, grabado representando a los más destacados políticos y militares partidarios del sistema constitucional. De izquierda a derecha, Antonio Quiroga, Rafael de Riego, Miguel López Baños y Felipe de Arco Agüero. Biblioteca Nacional, Madrid.

ñar a la procesión cívica, interpretando himnos liberales como La Marsellesa, el Himno de Riego y a veces el Himno de Garibaldi. La pérdida del carácter religioso y las controversias políticas locales hicieron que la celebración de los aniversarios no quedara al margen de los debates políticos y sindi-

cales. El periódico católico *La Independencia* calificó la procesión cívica como “la mo jiganga de los coloraos”, y abogó por su desaparición. Los republicanos declinaron a veces participar “porque se veían obligados a oír hablar de democracia y libertad a carlistas y conservadores”; y la Federación Local de Sociedades Obreras hizo llamamientos a los trabajadores para que no asistieran a los actos cuando existía enfrentamiento entre el Ayuntamiento y alguna sociedad obrera de resistencia. Desde luego, los años que las procesiones cívicas no contaron con el apoyo de las sociedades obreras o de los grupos republicanos quedaron deslucidas por la falta de asistencia de público. A veces, en momentos de tensión, los aniversarios se convirtieron en plataformas de expresión política. La procesión cívica de 1918 se trocó en una manifestación aliadófila por parte de la Juventud Izquierdista, y en 1930 unas dos mil personas intentaron celebrarla, pese a estar prohibida, dándole un carácter netamente republicano.

Valores y virtudes republicanas vieron los dirigentes de la II República en aquellos “héroes románticos” de la primera etapa del liberalismo español. Durante el primer bienio social-reformista se potenció la celebración del aniversario de “los coloraos” con la pretensión de situarles como referentes de la lucha por la libertad y representantes de una “genuina” historia de España con la que debía entroncar la República. Por tanto las conferencias en el teatro Cervantes, a cargo de personalidades e intelectuales





tuales republicanos, pasaron a desempeñar un papel destacado en los actos del 24 de agosto y en la nueva orientación de la política de la memoria. Pasado y presente se combinaron en el calendario oficial de los republicanos almerienses cuando situaron el 14 de abril y el 24 de agosto como las dos fechas más significativas de sus celebraciones, al menos durante sus tres primeros años, porque durante el "Bienio Negro" las autoridades se limitaron a cumplir



Rafael de Riego conducido al cadalso instalado en la madrileña plaza de la Cebada, el 7 de noviembre de 1823.

con la procesión cívica con escasa asistencia de público. Definitivamente la tradición de "los coloraos" se había hecho de izquierdas.

El franquismo pretendió borrar de la memoria toda huella que recordara a personalidades, hechos, valores y símbolos, vinculados a esta tradición centenaria de progresismo y de democracia. Las autoridades municipales prohibieron la celebración de los aniversarios de los Mártires de la Libertad y el alcalde de la ciudad, Vicente Navarro Gay, ordenó el desmantelamiento del monumento ubicado en la plaza de la Constitución, con motivo de la primera visita del general Franco a Almería en 1943. Los restos de "los coloraos" se depositaron en un nicho municipal y las piedras del monumento se utilizaron para

bordillos de calles y arreglos de la zona portuaria. ¡Qué diferencia con Granada y Málaga!, por lo menos en estas ciudades no se destruyeron los monumentos a Torrijos y a Mariana Pineda.

El silencio se impuso para unas generaciones que empezaron a oír hablar de "los coloraos" en la transición de la dictadura a la democracia, cuando el Ateneo, la prensa y el Ayuntamiento democrático de la ciudad dieron los primeros pasos para la recuperación de esta tradición contemporánea. El 24 de agosto de 1988 se inauguró un monumento a los Mártires de la Libertad y se recuperó la tradición de procesión cívica, conferencias e himnos liberales, tal como se hiciera en los primeros años de la II República. Como los aniversarios no han estado exentos de vicisitudes a lo largo del siglo

XX, la entrada del Partido Popular en el gobierno municipal de la ciudad supuso durante 1995-1999 la eliminación de la interpretación de la Marsellesa —por ser un himno extranjero— del protocolo del acto de "los coloraos". Las dos últimas corporaciones municipales, presididas por el PSOE y el PP, han normalizado la situación, restableciéndose la interpretación de la Marsellesa y dando el máximo realce unitario a la memoria de los Mártires de la Libertad. ■

#### MÁS INFORMACIÓN

- *La utopía insurreccional del liberalismo*  
CASTELL, I. - Crítica. Barcelona, 1989.
- *«Los Coloraos» en sus documentos*  
GARCÍA CAMPRA, E.- Almería-Barcelona, 1998.
- *«Los Coloraos». El 24 de agosto en la historia de Almería*  
MARTÍNEZ LÓPEZ, F. - Instituto de Estudios Almerienses. Almería, 1987.

EN 1943, CON MOTIVO DE LA PRIMERA VISITA DEL GENERAL FRANCO A ALMERÍA, SE DESMANTELÓ EL MONUMENTO A «LOS COLORAOS» QUE SE HABÍA ERIGIDO EN EL AÑO 1868



# MANUEL DE FALLA

## un compositor andaluz universal

La historia del “principal compositor español de comienzos y mediados del siglo XX”, como lo define un prestigioso manual de historia de música occidental, es la de un hombre que a lo largo de su vida persiguió lograr unos trabajos de alcance universal, con raíces en la música general culta y popular. Su obra, una de las mejores de la historia, ha sido estudiada por numerosos musicólogos e historiadores y continúa siendo fuente inagotable de investigación.

DANIEL HEREDIA

PERIODISTA



**L**A NARRACIÓN de su activa vida podría confundirse con el argumento de una película del cineasta francés Jean Renoir. Con guerras y exilio incluido. Con numerosos viajes. Con grandes éxitos y algunas decepciones. Con dolor y felicidad. Con un elenco de personajes que incluiría a los más destacados representantes culturales de finales del siglo XIX y primera mitad del XX.

Su biografía se puede resumir en seis grandes etapas: La primera (infan-

cia y adolescencia) corresponde a Cádiz, donde nació. La segunda (entre los 16 y 31 años) es compartida entre Madrid y su ciudad natal. La tercera (1907-1914) se centra en los fructíferos años parisinos, mientras que la cuarta corresponde íntegramente a

MANUEL DE FALLA Y MATHEU NACIÓ EN CÁDIZ EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1873 EN EL SENO DE UNA PUDIENTE FAMILIA BURGUESA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

la capital de España (1914-1919). La quinta fueron los años pasados en Granada (1920-1939). Por último, tras el fin de la guerra civil, se marcha a Argentina (1939-1946), donde fallece.

Manuel de Falla y Matheu nació el 3 de noviembre de 1873 en Cádiz, a las 6 de la mañana, en la segunda planta de la finca familiar situada en el número 3 de la plaza de Mina, en el seno de una familia de la pudiente burguesía gaditana de la segunda mitad del siglo XIX. Como afirma el escritor



Mauricio Wiesenthal, “cuando se ha conocido Cádiz y algunos misteriosos aspectos de la vida gaditana se comprende mejor a Manuel de Falla. Basta detenerse un instante frente a la casa donde nació, en la geometría ordenada de la plaza de Mina, para descubrir esta bellísima contradicción entre naturaleza y razón”.

En la *Tacita de Plata* recibió las primeras nociones de solfeo y piano por parte de su madre y su abuelo, que continuó luego con Eloísa Gallazo, Alejandro Otero y Enrique Broca. No obstante, su primera vocación fue la literatura, llegando a dirigir con quince años una revista de “creación en compañía”. Los dibujos de la publicación son también suyos. Desde muy pequeño, según sus propias palabras, “improvisaba música, pero hasta los nueve años no comencé seriamente. Mis estudios no comenzaron hasta los dieciséis años, edad en que se reveló mi vocación de modo terminante”. Los primeros años de su educación musical se desarrollaron dentro del marco romántico de finales del siglo XIX, embriagados de tristeza y patetismo. A los 20 años compone *Melodía* para violonchelo y piano, dedicada a Salvador Viniegra, en cuya casa se organizan sesiones de música de cámara en las que Falla participa. No obstante, el propio Falla reconoció siempre que su primera obra era *La vida breve*, compuesta entre 1904 y 1905.

Ya en Madrid, a Falla le bastan dos años para convalidar oficialmente en el Conservatorio todos los estudios realiza-



Fotografía del padre de Manuel de Falla realizada a finales del siglo XIX. Bajo estos líneas, el célebre compositor escribiendo unas partituras.

dos en privado, obteniendo así el título oficial y el premio extraordinario de piano de 1899. En 1901 se produce el trascendental encuentro con Felipe Pedrell, que marcará de manera decisiva su estilo y sus convicciones estéticas. A partir

de ahí, la música será el eje central de su vida y gracias a su maestría conseguirá renombre internacional.

Animado por su amigo Joaquín Turina, decide trasladarse a París, donde permanecerá hasta el verano de 1914. Su equipaje no es demasiado abultado: una maleta con la ropa más imprescindible, un pequeño maletín con partituras, documentos personales y los dos premios que había obtenido hasta el momento. En la cartera, como cuenta Campoamor, dinero para pocos días y una tarjeta de recomendación. Sin conocer el idioma, Falla logró salir adelante, gracias sobre todo a la fuerza de voluntad que tanto le caracterizó. Uno de los descos que más influyeron en su marcha a la capital del Sena fue el de trabajar en la *Schola Cantorum*, en la que eran profesores el propio Turina e Isaac Albéniz. Esta etapa será fundamental para Falla. Allí entabla también una estrecha amistad con Paul Dukas y Claude Debussy.

El estallido de la I Guerra Mundial (“nunca bastante maldecida”, escribirá en

una de sus cartas) obligó a Falla a abandonar Francia, donde en diversas ocasiones le habían propuesto nacionalizarse. Sin embargo, siempre se negó. Cuando regresó a Madrid, vivió con sus padres y su hermana María del Carmen hasta 1919. Ese año perdió a su madre y, pocos meses después, a su padre, por lo que decidió cambiar de aires con el sabor a fin de una etapa que Falla debió de sentir tras la desaparición de sus progenitores. Además de la desgracia familiar, el maestro ya no





soportaba el estruendo de la gran ciudad. "Sus nervios no pue-

Manuel de Falla fotografiado en el frondoso jardín de su casa granadina.

den resistir los ruidos de tantas gramolas, pianolas, bocinas de autos..." afirmaba su amigo, el pintor Daniel Vázquez Díaz, así que decidió trasladarse a la sombra de la Alhambra "por silencio y tiempo, aunque Granada le sobredió armonía y felicidad", según dijo Juan Ramón Jiménez. Falla se enamoró de esta ciudad gracias a la influencia de sus amigos Albéniz y Ángel Barrios, a los que había conocido en París.

DURANTE SU ESTANCIA EN GRANADA, MANUEL DE FALLA TRABÓ UNA PROFUNDA AMISTAD CON FEDERICO GARCÍA LORCA BASADA EN LA ADMIRACIÓN RECÍPROCA

"Vivía—según cuenta Vázquez Díaz—una vida humilde de trabajo intenso, dedicado a su música y a la meditación". No obstante, la vida en la capital granadina le puso en contacto con otro grupo de jóvenes con inquietudes artísticas e intelectuales, entre los que destaca Federico García Lorca, con quien trabó una íntima amistad basada en la admiración recíproca. El historiador Ian Gibson narra en la biografía sobre el autor de *Poeta en Nueva York* que tras su captura en 1936 "ningún poderoso había intervenido para salvar al poeta, si bien el maestro Manuel de Falla, enterado de la detención de Federico, había bajado, consternado, al Gobierno Civil para procurar interceder a su favor". Poco pudo hacer para socorrerle.

En 1922 puso en marcha junto con otros amigos como Ramón Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez o el propio Lorca—denominados "la cofradía del carmen de don Manuel"—un concurso de cante jondo en colaboración con el Centro Artístico de Granada. Su pretensión era salvar la pureza del cante flamenco de tantas defor-



maciones sufridas por las adaptaciones a cuplés, malos intérpretes y las adulteraciones populares. Falla estaba verdaderamente ilusionado con el proyecto, que tuvo una



RECUERDOS GADITANOS

En Cádiz se conservan numerosos recuerdos que hacen referencia a Manuel de Falla. Desde el nombre de su famoso teatro hasta la lápida de la casa en la que vivió son testimonio del homenaje de los gaditanos al insigne compositor nacido en esta ciudad.

repercusión internacional. Un par de años más tarde constituyó en Sevilla la Orquesta Bética de Cámara. En 1926, con motivo de su 50 cumpleaños, Cádiz le designa "Hijo predilecto", mientras que pocos meses más tarde Sevilla le reconoce como "Hijo adoptivo". Un año después, el Ayuntamiento de Granada le distingue con el mismo honor.

La fama de Falla es ya notoria a nivel internacional. En Londres, en el Queens Hall, en una audición con Falla al piano, fue felicitado "con efusión" por personalidades como Bernard Shaw. En 1929, el escritor John Brande Trend publicó en Nueva York el primer libro monográfico sobre Falla. El compositor italiano Alfredo Casella lo definió por esos años de la siguiente manera: "Su aspecto es cien por cien andaluz, y parece sacado directamen-





### EL ESTILO MUSICAL Y LA OBRA DE FALLA

Manuel de Falla desarrolló un estilo de fuerte influencia nacionalista que aparecerá prácticamente en todas las composiciones realizadas a lo largo de su vida.

Sin embargo, esta peculiar característica no habría de significar una utilización excesiva del folclorismo español, de forma que en los temas que desarrolla el compositor gaditano se aprecia claramente el espíritu de esa música popular, pero no es utilizada de manera directa en las obras.

El elemento impresionista que también se observa en su estilo procede de compositores franceses como Claude Debussy y Maurice Ravel, a quienes conoció en la capital gala.

Falla era contrario a la influencia de la música alemana e italiana en la ópera española.

Entre sus composiciones más destacadas se encuentran *Noches en los jardines de España* compuesta para orquesta y piano entre 1909 y 1915, la ópera *La vida breve* (1913), sobre texto de Fernández Shaw, los ballets *El amor brujo* (1915) y *El sombrero de tres picos* (1919), la *Fantasia bética para piano* (1919), la fantasía escénica *El retablo de Maese Pedro* (1924), el *Concierto para clave y siete instrumentos* (1923-1926) y música para guitarra.

te de algún retrato de Greco (...) el músico más grande con que cuenta España en la actualidad, y uno de los mejores que pueden admirar también los demás países”.

Otra guerra, en este caso fratricida, le sumergió en la desazón y marcó otro nuevo punto de inflexión en su biografía, agravado por una crisis de salud. Falla le escribe una carta a su paisano José María Pemán en la que afirma sentir “una impresión tremenda ante los satánicos desmanes perpetrados en Granada y, sobre todo, en nuestro Cádiz”. Desde Falange Española le solicitaron la composición de un himno para sus milicias, a lo que respondió que “mi conciencia de católico me impide escribir una obra que con toda seguridad servirá para enfrentar con odio y violencia a unos hombres con otros”.

Nada más terminar la guerra civil, a pesar de que el gobierno de Franco intentó convencerle para que permaneciera en España con un sueldo vitalicio, y débil por



Minipiano utilizado por Falla en Argentina.

### MUSEO EN ARGENTINA

En la ciudad argentina de Alta Gracia se encuentra el Museo Manuel de Falla, ubicado en el inmueble en el que el compositor pasó los últimos años de su vida. Entre la colección de partituras, muebles y objetos personales relacionados con el célebre músico gaditano se encuentra el minipiano *The Eavestaff* que utilizó durante su permanencia en Argentina. Este espacio museístico es de los más emblemáticos de la provincia de Córdoba, y durante el recorrido por sus estancias, los visitantes escuchan distintas composiciones del maestro.

los efectos de las enfermedades, Falla se trasladó a Buenos Aires, la capital argentina, donde coincidió con una parte apreciable del exilio español. No obstante, según sostiene uno de sus biógrafos, Federico Sopena, “no se sentía con psicología de exiliado, la prueba es que tuvo muy constantes relaciones con la Embajada de España”. Asimismo, añade: “sentía la guerra europea que acababa de estallar como una catástrofe casi apocalíptica”.

Durante su estancia americana padeció graves enfermedades y problemas económicos ocasionados por la no percepción de sus derechos de autor como consecuencia de la II Guerra Mundial. En 1942 se trasladó a Alta Gracia en búsqueda de una tranquilidad absoluta, instalándose en el chalet ‘Los Espinillos’, que se convertirá en su residencia definitiva en Argentina. Tres años después, rehúsa una invitación del gobierno español para regresar a España. En el momento de su muerte, el enfermo y debilitado Manuel de Falla tenía dos obsesiones:



MANUEL DE FALLA MORÍA EN ARGENTINA EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1946, SIENDO MÁS TARDE CONDUCIDOS SUS RESTOS A LA CATEDRAL DE CÁDIZ, DONDE RECIBIERON SEPULTURA

las vitaminas y las corrientes de aire. Como buen hipocondríaco, se parapetaba tras un montón de medicamentos cuyas virtudes explicaba haciendo gala de conocerlas en profundidad. Asimismo, no pasaba de una habitación a otra sin antes cerrar herméticamente puertas y ventanas. Sus manías, sin embargo, se forjaron desde joven, destacando sobre otras la aversión a los ruidos, escurpulosidad en todo—cinco horas al día dedicaba al cuidado de su persona y su salud, a pesar de ser un fumador empedernido—, una superstición acuciada... Su personalidad miedosa e hipersensible, en una combinación casi catastrófica, le llevó a poseer una naturaleza solitaria, indomable e independiente, humilde y retraída, enemiga del exhibicionismo. Otro de los principales rasgos de su carácter era la serenidad y astucia con que afrontaba siempre las situaciones adversas, tal vez fruto de su acuciada religiosidad, pues como hombre de su tiempo poseía unas profundas convicciones católicas.

Manuel de Falla falleció el 14 de noviembre de 1946. Esa mañana llamaron a su cuarto para servirle el desayuno. Nadie contestó. Sobre el lecho estaba su cuerpo, "al parecer dormido", en palabras de su hermana María del Carmen. Una parada cardíaca acabó con su vida. Le faltaban dos semanas para cumplir 70 años. El día 22 de diciembre, sus restos son embarcados rumbo a España y arriban a la capital gaditana el 9



Fotografía de Manuel de Falla acompañado del pianista Arthur Rubinstein. Bajo estas líneas, concierto de cuerda y viento con el maestro interpretando en el piano.



de enero de 1947. Falla descansa desde entonces en la cripta de la Catedral de Cádiz, bajo una sencilla lápida, donde se encuentra, como dijo Rafael Alberti, "rodeado de peces agitados que le inquietarán el sueño".

Según la musicóloga Carol Hess, autora de la reciente biografía *Sacred Passions*, Falla era "un asceta, con un estilo de vida que algunos consideraban limitado, pero gran parte de su música encierra mucha pasión. Esa pasión tenía más que ver con su sentido de lo espiritual, de lo sagrado, y la música fue el camino que eligió para cumplir con eso".

Sus primeras vivencias en Cádiz y su larga estancia en Granada son definitivas para el acento español y andaluz de sus composiciones, algunas tan emblemáticas como *El amor brujo*, *El sombrero de tres picos*,

*Noches en los jardines de España*, *La vida breve*, *Siete canciones populares españolas*, *El retablo de Maese Pedro* o su inconclusa *Atlántida*, considerada por muchos expertos como su obra más completa, síntesis de su extraordinaria capacidad creativa. Algunas de sus creaciones se incluyen en numerosos repertorios clásicos e incluso en otros estilos como el jazz, lo que demuestra la singularidad de su talento y su universalidad. ■

#### MÁS INFORMACIÓN

- **Manuel de Falla y su entorno**  
ROMERO FERRER, A. (ed.) - Universidad de Cádiz, 1997.
- **Falla. Discografía recomendada. Obra completa comentada**  
ROMERO, J.- Península, 1999.
- **Vida y obra de Falla**  
SOPENA, F. - Turner, 1988.
- **Manuel de Falla. Su vida íntima**  
VINIEGRA, J. J. - Diputación de Cádiz, 2001.



# EL ACUEDUCTO DE ALMUÑÉCAR

Vestigios romanos en la provincia de Granada



Vista parcial del Acueducto II de Almuñécar (Granada). Cermen Sánchez Ruiz-Jiménez.

La localidad granadina de Almuñécar conserva entre su patrimonio histórico uno de los vestigios arquitectónicos más singulares del sur peninsular. El acueducto romano que llevaba el agua a la antigua ciudad de Sexi y a sus abundantes y prósperas factorías de salazón, aparece como uno de los símbolos del desarrollo que experimentó esta zona en épocas pasadas, así como del perfeccionamiento que los romanos llegaron a alcanzar en sus obras de ingeniería hidráulica.

**FEDERICO MOLINA FAJARDO**  
DOCTOR EN HISTORIA

**ABDESSLAM BANNOUR**  
ARQUEÓLOGO



**A**LMUÑÉCAR, pueblo al sur de Granada y de Sierra Nevada, se asienta sobre una colina que a modo de una península se adentra en el Mediterráneo. Estrabón afirma que "fue uno de los primeros parajes hispanos visitados por los fenicios, pues aquí hicieron escala las expediciones encaminadas a fundar la colonia de Gadir en las postrimerías del segundo milenio anterior a Cristo».

La actividad humana en la zona de la actual Almuñécar se inicia hacia el 1500 a.C., época de la que datan unos poblados de la Cultura Argárica, perteneciente a la Edad del Bronce Medio, sobre colinas cercanas a la ciudad actual, caso de la colina del Instituto Antigua Sexi (Puente de Noy), Cerro de Velilla y Pago del Sapo sobre el túnel camino de La Herradura.

La población indígena, a través de cambios socioeconómicos y étnicos, continúa viviendo en el siglo VIII a.C. en la colina que hoy ocupa el casco antiguo de la ciudad. En la plaza Eras del Castillo, por encima del monumento romano Cueva de Siete Palacios, se ha comprobado la existencia de una población del Bronce Final Reciente que ya mantenía relaciones con los comerciantes fenicios, venidos especialmente de la ciudad libanesa de Tiro.

Es, pues, evidente que cuando en el siglo VIII a.C. se inicia la colonización fenicia con suficiente entidad, documentada en el sur del Mediterráneo peninsular, Almuñécar entra a formar parte de ella de una forma muy activa, como las fuentes escritas



Detalle del sifón del acueducto de Almuñécar. Bajo estas líneas, Acueducto de Torrecuevas. C. Sánchez.

de la Antigüedad clásica lo atestiguan, al igual que sus abundantes restos arqueológicos.

De todos es conocido que los romanos destacaron, sobre todo, en la construcción de espléndidas obras de arquitectura e ingeniería civil.

Dentro de los monumentos arquitectónicos romanos que la ciudad de Almuñécar atesora, destaca su acueducto de más de 7 km de recorrido, que se halla prácticamente completo desde sus inicios hasta la llegada a la ciudad, lo que le convierte en uno de los mejores con-

servados de la península Ibérica. Ya a mediados del siglo XII, Idrisi hace referencia al acueducto y sus instalaciones, describiéndolas del siguiente modo. "En medio de ella (Almuñécar) hay un edificio cuadrado que se levanta como mojón, ancho de base y su cima estrecha; en ella dos socavones contiguos corridos por sus vertientes de arriba abajo; y delante de cada lado, en el suelo, un aljibe grande, llegando el agua hasta él desde cerca de una milla, por encima de los numerosos arcos contruidos con piedra dura. Los hombres instruidos de Almuñécar dicen que el agua subía en otro tiempo a la cima del mojón y descende luego por el lado opuesto, donde movía un pequeño molino. Sobre un monte que domina el mar se ven aún vestigios, pero nadie conoce ya su antiguo destino».

En 1931 el ingeniero de caminos Carlos Fernández Casado visita el acueducto, realizando posteriormente varias publicaciones que dan una visión muy aceptable del conjunto de la conducción de aguas.

Años después, en 1983, en colaboración con los arquitectos Jerónimo Junquera y Estanislao Pérez Pita, dimos a conocer nuestra







Detalle del canal subterráneo de captación de aguas del acueducto. Carmen Sánchez Ruiz-Jiménez.

visión sobre el acueducto. Transcurridos suficientes años de excavaciones arqueológicas e investigación con nuevos e importantes hallazgos, nos encontramos capacitados para aportar una visión más completa de la conducción de agua para Almuñécar en época romana, que permanece en un relativo buen estado de conservación, hallándose aún en uso en alguno de sus tramos.

El origen exacto o inicio del acueducto podemos confirmarlo hoy al haber documentado la existencia de una obra subterránea de captación de aguas en la zona denominada Las Angosturas, en el río Verde, cerca del pueblo de Jete, a unos 7 km de la población de Almuñécar.

A la altura del Barranco Borbona, a unos 3 metros de profundidad bajo el lecho del río Verde, se inicia un canal abovedado de 1,10 m de alto y unos 50 cm de ancho, realizado en obra seca de lajas de pizarra y cantos de río, y revestidos suelo y paredes hasta unos 45 cm de altura de revoco blanco, con el fin de conseguir impermeabilidad. El largo aproximado de dicha obra es de unos 500 m, ya que finaliza a la altura del popular monumento a la Virgen del Agua, en el paraje conocido como Las Angosturas.

Dicha captación se realiza para recoger aguas de la lluvia, además de las que se filtran a través del lecho arenoso del río, y no de manantiales como se ha venido indicando hasta este momento.

### ACUEDUCTOS ROMANOS

La civilización romana dejó en la Península numerosos vestigios materiales que testimonian, entre otras cuestiones, el gran desarrollo que se experimentó en esta época en la realización de obras públicas. Aunque a lo largo y ancho de la geografía meridional se encuentran interesantísimas muestras de teatros y anfiteatros, arcos triunfales, calzadas o templos, son los acueductos los que durante más tiempo han continuado ejerciendo la labor para la que fueron concebidos. Algunos de ellos, como el de Segovia, se han convertido en imagen identificativa de la ciudad y otros, como el de los Milagros en Mérida, sirvieron para que posteriores civilizaciones se inspirasen en su peculiar técnica constructiva de doble arcada para edificar alguno de sus monumentos más emblemáticos.

Precisamente para recoger un mayor caudal de agua, esta obra se inicia aprovechando las pendientes del barranco citado, de tal manera que los romanos construyeron dos canales laterales hasta llegar a la misma roca alisada de las pendientes, formando una T con el canal central descendente.

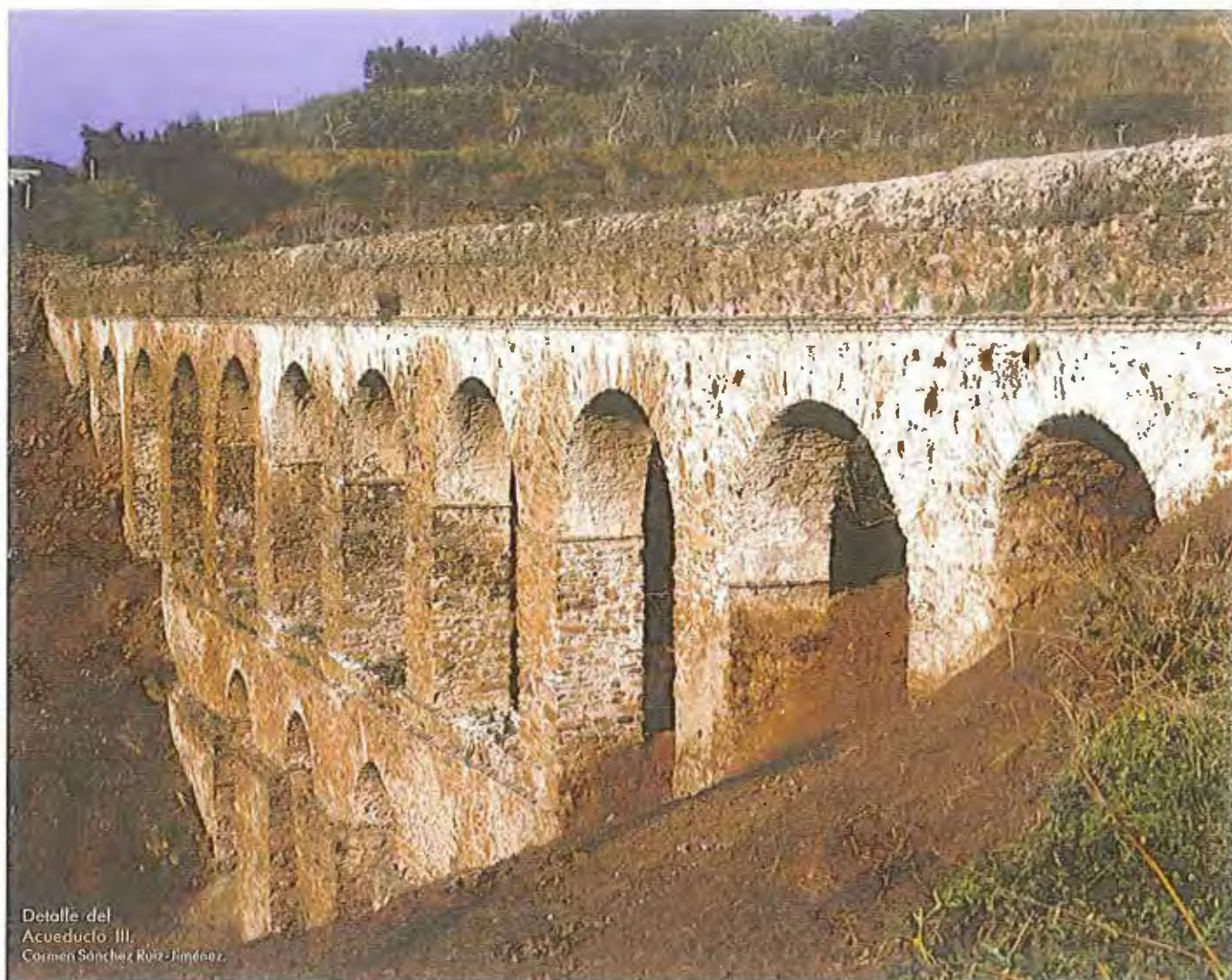
El canal transversal presenta unos arquillos realizados en piedra, a unos 35 cm de la base del canal, que debieron de servir como apoyo y refuerzo de las paredes laterales. El hecho de utilizar la fábrica en piedra seca es para facilitar las filtraciones de agua. Dicha captación hoy día está en vigor, suministrando 50 litros por segundo de media, que se destinan al uso humano y el sobrante se dedica a regadío.

En la conjunción de los canales laterales con que iniciará su camino aguas abajo, en dirección a Almuñécar, se halla un registro circular de 85 cm de diámetro que se repetirá a una distancia aproximada de 100 m. Estos registros tenían la finalidad de poder acceder al interior de la canalización y proceder a su limpieza y sobre todo facilitar la entrada para arreglar cualquier avería o interrupción del canal que impidiera el correcto paso del agua.

Pasados unos 500 m termina la construcción abovedada. A partir de la captación de aguas, éstas discurrirán en acequia abierta que hoy se confunde con los sistemas de riego en pleno funcionamiento, dada la explosión del cultivo del aguacate y chirimoyo. El inicio de esta acequia parece seguro que coincide con el sistema romano, dado que discurre desde el barranco del Tumbo hasta el barranco de Antequera. En este barranco existe en la actualidad un molino de agua que se surte de esta acequia y es precisamente aquí donde aparecen los primeros vestigios del sistema romano al estar cortada la galería del acueducto.

A partir de este punto la conducción vuelve al estado de canal subterráneo y discurre paralela a la carretera hacia Almuñécar hasta aparecer a la altura del llamado





Detalle del  
Acueducto III.  
Carmen Sánchez Ruiz-Jiménez.

acueducto de Torrecuevas. Esta parte subterránea de la conducción está en buen estado, ya que pasa agua a través de ella, aunque su uso se está sustituyendo por otras conducciones modernas. Hemos podido documentar actualmente el paso de agua por dicho canal al haber sufrido un estrechamiento por un corrimiento de tierras a la altura del cortijo La Cenizosa.

Es de reconocer que el buen estado del canal y los diversos tramos de acueductos de arcadas se deben a que hasta hace muy poco tiempo se hallaba, casi en su totalidad, en uso. De cualquier forma, esta zona tiene

más interés como parte del conjunto que como pieza aislada. Discurre por un paisaje sorprendente, entre un bosque densísimo de aguacates y chirimoyos, que crean un microclima cercano al tropical, sombrío y húmedo, de gran belleza.

Los cinco tramos de acueducto con arcadas, el de Torrecuevas en la margen derecha del río Verde, y los tramos I, II, III y IV en la margen izquierda en dirección aguas abajo del río Seco, constituyen una obra de gran unidad. Los pilares, de sección cuadrada, miden 1,80 m por 1,80 m y cuando su altura rebasa los 5 m se enlazan entre sí

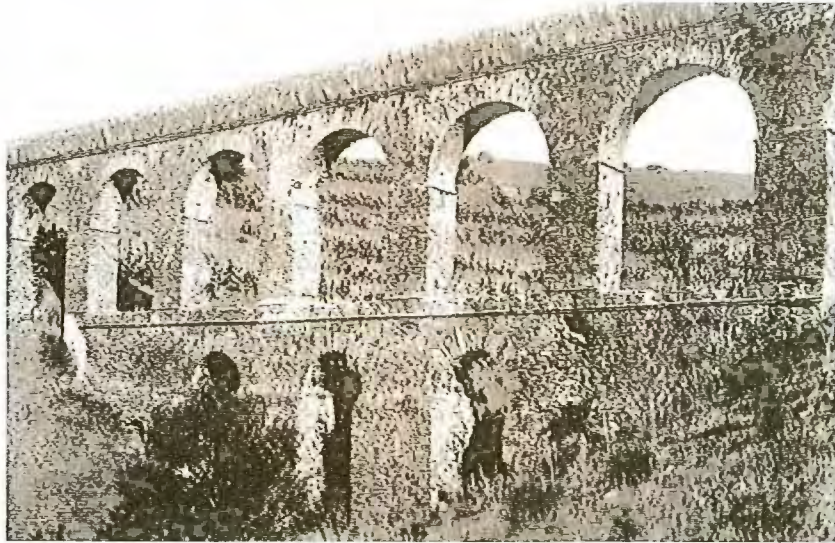
mediante la intercalación de un segundo cuerpo de arcadas en la zona inferior con la finalidad de dar mayor estabilidad a la pieza de ingeniería hidráulica, evitando peligrosos movimientos de los pilares que arruinarían la obra.

#### El acueducto de Torrecuevas

Es el de mayor longitud y a simple vista el de menor altura, debido al cegamiento producido por el acarreo de sedimentos del barranco que atraviesa, especialmente por la cara que da vista a la carretera, pudiéndose, aún actualmente, contemplar

LOS CINCO TRAMOS DE ACUEDUCTO CON ARCADAS CONSTITUYEN UNA OBRA HIDRÁULICA DE GRAN UNIDAD, PRESENTANDO CARACTERÍSTICAS SIMILARES EN SU SISTEMA CONSTRUCTIVO





Vista parcial del acueducto de Almuñécar en el año 1910. Archivo Mauvesín.

la altura real de algunos de los pilares en la cara posterior por donde transcurre una acequia de regadío. Consta de diecisiete arcos de abertura normal y otros dos de abertura reducida que flanquean a otro de luz normal por el que debió de pasar un arroyo que recoge el agua de la rambla de Torrecuevas en periodos de lluvias torrenciales. Solamente este tramo de acueducto presenta unos arquillos pequeños para aligeramiento del peso en los pilares y una longitud total de 130 m.

A partir de la barriada de Torrecuevas la conducción continúa en forma

de canal abovedado, apoyada en la superficie natural del terreno, aunque en algunas ocasiones necesita recurrir a pequeños tramos de mini acueductos formados por varias arcadas. Estas zonas situadas cerca de la actual carretera de la sierra se encuentran semienterradas por bancales agrícolas y refuerzos de hormigón que deberían ser eliminados.

En este tramo la conducción cambia de cuenca, pasando del río Verde al río Seco a través de un túnel, apareciendo en el río Seco prácticamente en la cota del cauce. Continúa por la ladera de Levante despegándose inmediatamente del

cauce del río, que tiene aquí fuerte pendiente. La conducción en su marcha hacia Almuñécar se encuentra con tres barrancos perpendiculares al río Seco, cuya importancia crece a medida que nos acercan a Almuñécar y que se salvan mediante los acueductos I, II, y III que se encuentran en un estado de conservación similar, que en líneas generales puede calificarse de bueno, aunque la bóveda del canal está bastante erosionada y es necesaria una restauración, pudiéndose observar la forma de la bóveda de medio punto.

#### El acueducto I

Tiene un solo piso con cuatro arcos de luz o abertura normal y dos de luz reducida, siendo los pilares no muy altos y por ello exentos, sin necesidad de ser amarrados por otros arcos. Tiene una longitud de 68 m.

#### El acueducto II

Consta de nueve arcadas de luz normal con otra luz secundaria en cada uno de los extremos. Al rebasar la altura indicada de 5 m se refuerza con arcos secundarios bajo los tres centrales, intercalándose entre los pilares. Tiene una longitud de 68 m.

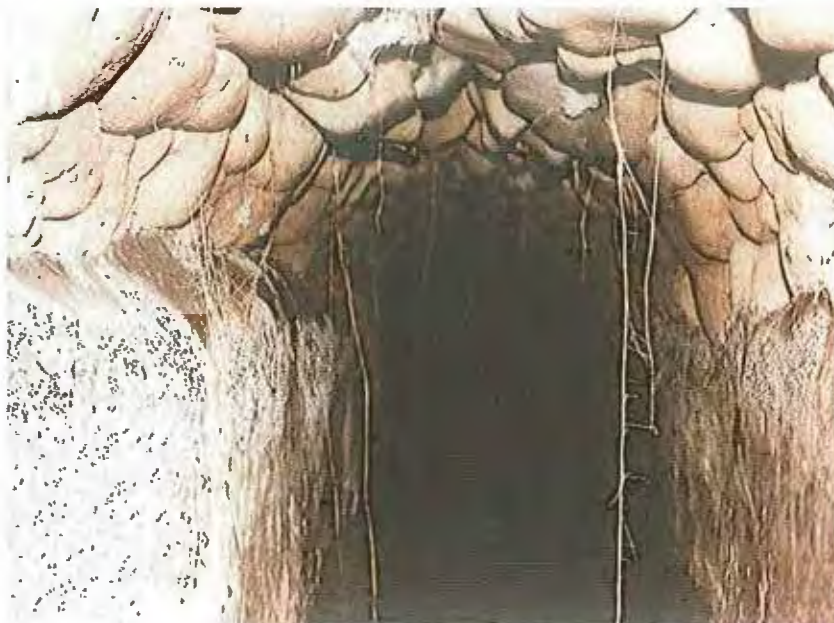
A continuación el canal continúa en dirección a Almuñécar apoyado en la ladera de la margen izquierda del río Seco semicubierto, a lo largo del cual se pueden observar dos registros circulares de 80 cm de diámetro.

#### El acueducto III

Es el más espectacular de los cinco tramos de acueductos y se halla flanqueado por dos registros muy cercanos a ambos extremos: el primero es circular y el segundo, cuadrangular.

Está formado por dos cuerpos con nueve arcadas principales, flanqueadas

por dos de luz secundaria. El cuerpo



Detalle del canal de captación de agua. Carmen Sánchez.



inferior compensa la elevación sobre el fondo de la vaguada, cortando los seis pilares centrales por un basamento que es aligerado, a su vez, por tres huecos rectangulares rematados por arcos de luz menor, bajo las tres arcadas centrales. Tiene una longitud de 72 m.

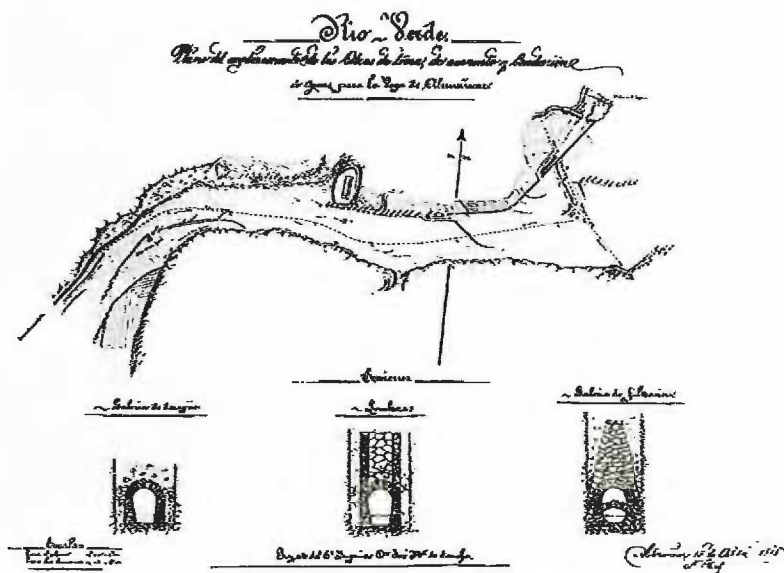
Continúa el canal hacia Almuñécar encajado en la roca local, pizarra relativamente blanda, con la cubierta enterrada a 1,05 m de la superficie exterior, hasta que a unos 70 m se interrumpe ante la existencia de un depósito de agua municipal de 38 m de largo, que pudo sustituir a uno romano. A continuación, y a unos 2 m del mencionado depósito, hallamos el canal cortado verticalmente.

Existe en este acueducto una caseta moderna de forma circular hasta hace poco tiempo convertida en caseta de baño, y que pudo haber correspondido a la arqueta final de dicho acueducto. Entre este punto topográfico y la parte más alta de la ciudad, que desde aquí se divisa, existe una distancia de 1.100 m, y un descenso de 9 m, habiendo una depresión intermedia, cuyo punto más bajo se encuentra a 38 m del punto final del acueducto, por lo que los romanos utilizarán aquí la técnica del sifón o de vasos comunicantes, para llevar el agua a la cota o punto más alto de la ciudad. Aquí se inicia el sifón de la tráfada de aguas, necesario para salvar la vaguada que le separa de la arqueta final.

En el fondo del nuevo canal transcurre una tubería de cerámica que está fijada al fondo por una obra de piedras pequeñas trabadas con mortero de cal. La galería del sifón se encuentra en buen estado durante los primeros 12 m.

#### El acueducto IV

Esta conducción discurría paralelamente y en línea con la carretera de Jete,



Plano de captación de agua realizado en el año 1875. Debajo, detalle de la tubería del sifón del acueducto. Cermen Sánchez Ruiz-Jiménez.

bajo una tapia que delimitaba una finca particular, de tal forma que fue necesario desplazar lateralmente el trazado de la carretera con el fin de eliminar presiones sobre el monumento. Aunque el acueducto va desde el puente, sobre el que pasa la carretera de Málaga a Almería, hasta la Carrera de la Concepción, salvando la última vaguada orográfica y dirigiéndose hacia el casco antiguo de la ciudad en dirección a la iglesia de la Encarnación, no se ha podido investigar bajo la calzada rodada.

Este tramo sería el denominado *ventre del sifón* y continuaría luego el tramo ascendente de la conducción de agua hacia donde se halla hoy construida la iglesia parroquial, camino de la zona del monumento romano denominado popularmente como Cueva de Siete Palacios. Por encima de dicho monumento hemos hallado restos de fábrica romana, realizada con el típico mortero *opus signinum*, que estaba compuesto de pequeños fragmentos de cerámica unidos con mortero

de cal y se utilizaba para conseguir una perfecta impermeabilización. Aquí es donde debió de hallarse el depósito final del acueducto y el inicio de la distribución de agua a las diversas factorías de salazón que rodeaban a la ciudad de Sexi a lo largo de todo su litoral en forma de península.



EL DEPÓSITO FINAL DEL ACUEDUCTO DISTRIBUÍA EL AGUA A LAS DIVERSAS FACTORÍAS DE SALAZÓN QUE RODEABAN LA ANTIGUA CIUDAD DE SEXI A LO LARGO DE TODO SU LITORAL





La situación del final del acueducto en esta zona viene justificada por la altura topográfica de la cabeza del sifón o arqueta final en la finca El Cercado, que coincide con la cota de la zona por encima de la Cueva de Siete Palacios.

Si no existiese el mencionado sifón, la altura del acueducto IV o de la Carrera de La Concepción debería sobrepasar los 38 m, y con ello se situaría por encima de la altura de los acueductos más elevados del Imperio Romano, si tenemos en cuenta que el acueducto de Segovia solamente alcanza los 34 m. De todas formas el problema quedó zanjado cuando excavamos el acueducto IV y pudimos comprobar que constaba de un solo cuerpo de arcadas.

La parte excavada mide alrededor de 100 m. de longitud. Cuenta el acueducto con 17 arcos, cuatro de ellos derruidos, con pilares de altura máxima desde las zapatas de fundación a la cornisa que marca el inicio de arranque del canal, de 6,10 m. La luz media de los arcos es de 4,15 m., presentando un arco principal, posiblemente central, de 4,20 m. de luz, con dos finas pilastras realizadas con

la misma piedra, adosadas sobre los pilares por ambas caras. Es interesante comprobar cómo en el arco principal, así como en los arcos contiguos a derecha e izquierda del mismo, los pilares están algo sesgados en dirección al este, hecho que no sucede en ninguno de los pilares de la conducción de agua. Este dato nos hace pensar que bajo el arco principal del acueducto La Carrera, con una simple decoración que nos recuerda a una puerta, por no hablar de un arco de triunfo, pasaba la calzada romana que iba desde *Castulone* (Linares, Jaén) a *Malaca* (Málaga), documentada en el *Itinerario de Antonio*, fechado en época del emperador Marco Aurelio Antonio (años 196-217 d.C.). También pasaba la *Vía Hercúlea*, que según el *Anónimo de Rávena* transcurría por la costa desde *Cartago Partaria* a *Malaca*, de la que se conserva un puente, denominado puente viejo de Cotobro, pasada ya la ciudad de Almuñécar.

No dudamos de que la excelente obra de ingeniería hidráulica del acueducto debió de contar con un depósito final, del que se distribuiría el agua a las diver-

sas factorías de salazón de pescado que rodeaban la ciudad, y que para anular el exceso de presión del agua se construyera una torre a modo de pirámide, por cuyo vértice rebosaría el agua y vendría a caer al depósito, tal como lo describiría Idrisi a mediados del siglo XII.

El acueducto romano de Almuñécar encuentra semejanzas estilísticas con el de Baelo Claudia (actual Bolonia, cerca de Tarifa), especialmente en los arquillos de aligeramiento en los pilares, detalle poco común que se halla presente en el acueducto de Torrecuevas y en todos los de Baelo Claudia.

También se debe tener presente cómo en ambas ciudades el agua era vital para sus actividades industriales de la salazón de pescado, además del consumo en las termas (baños públicos) y actividades normales de la ciudad. En cuanto a la cronología o fecha de la construcción del acueducto de Almuñécar, pensamos que la fecha más idónea de la fundación del acueducto sexitano corresponde a la primera mitad del siglo I d. C., que coincide con la construcción de los principales monumentos romanos de la ciudad de Sexi y nos indica el período en que la ciudad, de gran tradición púnica, sufre una fuerte remodelación urbanística más acorde con las necesidades y costumbres de una ciudad romana. Es el momento de la construcción del acueducto para proveer de más agua dulce a la ampliada y fortalecida industria de salazón de pescado y de la edificación del teatro, foro y templo principal de la ciudad. ■

#### MÁS INFORMACIÓN

- **La conducción romana de aguas de Almuñécar**  
FERNÁNDEZ CASADO, C. - Archivo Español de Arqueología, 77 (pág. 313 / 333). Madrid, 1972.  
*Acueducto. Almuñécar, arqueología e historia.*
- MOLINA FAJARDO, F.; JUNQUERA, J.; PÉREZ PITA, E. - Granada, 1983.

EL DEPÓSITO FINAL DEL ACUEDUCTO DISTRIBUÍA EL AGUA A LAS DIVERSAS FACTORÍAS DE SALAZÓN QUE RODEABAN



# Andalucía de Cine

BASILIO MARTÍN PATINO

## La fascinación andaluza de un cineasta

FRANCISCO LÓPEZ VILLAREJO

DOCTOR EN HISTORIA

**A**L PRINCIPIO de la década de los noventa recibe Basilio Martín Patino (Lumbrales, Salamanca, 1930) un encargo excepcional: rodar una serie de películas, de aproximadamente una hora de duración cada una, que reflejaran la esencia y evolución de Andalucía en el siglo XX. El ambicioso proyecto en siete episodios en vídeo con destino televisivo que se denominaría *Andalucía, un siglo de fascinación*, pretende casi lo imposible, transmitir las claves de la historia del pueblo andaluz, de la identidad andaluza a través de



Fotografía del cineasta Basilio Martín Patino.

contrario, el del flamenco se convirtió en dos, siendo los títulos filmados y su duración, los siguientes: 1. *El grito del Sur: Casas Viejas* (62 minutos); 2. *Ojos verdes* (91 minutos); 3. *El jardín de los Poetas* (70 minutos); 4. *Paraisos* (79

minutos); 5. *Desde lo más hondo I: Silverio* (68 minutos); 6. *Desde lo más hondo II: El Museo japonés* (72 minutos) y 7. *Carmen y la libertad* (102 minutos).

En 1996 el complejo proyecto está finalizado y, en su presentación en Huelva, consigue una aceptación sin fisuras, sorprendiendo no sólo el riguroso trabajo de investigación sino la capacidad extraordinaria para captar la realidad sociohistórica andaluza en un discurso personal sin excesos, más bien austero, pero con una palpante memoria histórica, madura y reflexiva pero sin volver la espalda a la realidad cultural y a la sensibilidad andaluza actual. "La clave está—explicó el realizador—en la utilización del formato de docudrama, pero con un tratamiento de ficción, recreando o revisando en cierto sentido los mitos esenciales propuestos".

El trabajo del director de *Nueve Cartas a Berta* y de *Canciones para después de una guerra*, supone una aproximación crítica a la popularización del lenguaje

A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1990 BASILIO MARTÍN RECIBIRÍA EL ENCARGO DEL PROYECTO CON DESTINO TELEVISIVO *ANDALUCÍA, UN SIGLO DE FASCINACIÓN*

siete espacios marcados: los conflictos sociales, los viajeros románticos, los poetas andaluces, la mujer andaluza, el flamenco, la copla y el cine. *Andalucía, un siglo de fascinación* que, sin duda, se había depositado en las manos más idóneas, arrancó perdiendo un perfil, pues el capítulo dedicado al cine nunca se llevó a cabo. Por el



Basilio Martín Patino paseando por una calle de Valladolid. Revista de cine *Encadenados*.



audiovisual, proponiendo para un medio de difusión masiva como es la televisión, un mensaje eficaz que huye, intencionadamente, del virtuosismo o de sistemas de lenguaje filmico que, aunque pudieran ser más brillantes, ofertarían mayores dificultades de comprensión para los destinatarios.

*Andalucía, un siglo de fascinación*, recorre por tanto, en clave de ficción documental, algunas de las construcciones de Andalucía. Así, *El grito del sur. Casas Viejas*, constituye una recreación sobre los sucesos revolucionarios acaecidos en el año 1933 y la equivocada respuesta represora y violenta ejercida por la República. En el fondo, una reflexión sobre la manipulación de los medios de comunicación, y por extensión, de la propia Historia. *Ojos verdes* disecciona el lenguaje de la copla y las tragedias cotidianas que transmiten sus canciones. El episodio *El jardín de los poetas* toma la forma de un *making-of* de un programa de televisión en el que una cadena decide organizar un especial dedicado a la poesía andaluza joven y su relación con la Generación del 27. Es una reflexión sobre la cultura domesticada y reciclada para la televisión y su público. *Paraísos* se centra en el tema de las ciudades imaginarias, soñadas, que nos ayudan a construir nuestros ideales, pero que nunca serán reales. Tres personajes, de procedencias muy dispares, llegan a Andalucía en busca de sus utópicos paraísos personales. *Desde lo más hondo*, desarrolla una aproximación al mundo del flamenco, tema muy querido por Patino. El hallazgo de unas grabaciones antiquísimas y un museo «virtual», presuntamente exis-



Basilio Martín en el rodaje de una escena de *Oclavia*. Agencia EFE.

tente en Japón, sirven de punto de partida a la revisión de la historia del flamenco, en dos partes tituladas *Silverio* (con la revisión del mítico Silverio Franconetti y otros clásicos del flamenco) y *El museo*



El párroco Andrés Vera reportiando pan a los huérfanos de la tragedia de Casas Viejas. En imágenes como ésta se inspiró Martín Patino para su producción *El grito del sur*.

#### MÁS INFORMACIÓN

- **La memoria de los sentimientos** (*Basilio Martín Patino y su obra audiovisual*)  
PÉREZ MILLÁN, J.A. - Ed. 47 Semana de Cine. Valladolid, 2002.
- **Basilio Martín Patino, un soplo de libertad**  
BELLIDO LÓPEZ, A. - Ed. Filmoteca de la Generalitat Valenciana y Cinema Jove. Valencia, 1996.

japones. Finalmente, *Carmen y la libertad* reflexiona sobre la situación de la mujer en Andalucía, partiendo del personaje de la novela de Mérimée, como representación universal del mito de la mujer andaluza. Con un montaje innovador y «virtual», el episodio recrea la recuperación y reinterpretación

de fragmentos de diferentes versiones cinematográficas de esta obra que hizo inmortal Bizet a través de la ópera basada en la novela.

Producida entre los años 1994 y 1996, esta serie supone un interesante conjunto de reflexiones sobre el trabajo y la responsabilidad ética del creador audiovisual y sobre su impacto en la realidad que le rodea. Canal Sur Televisión emitió esta serie de una manera bastante atípica e irregular a partir de octubre de 1997, en el marco de un conjunto de debates sobre temas relacionados con la visión de Andalucía, presentados por el periodista Tom Martín Benítez. Cada uno de los episodios de la serie sirvió como introducción a las diferentes temáticas, y fueron emitidos con una periodicidad mensual. En el año 1998 la serie fue proyectada en el Festival de Cine Español de Málaga, dentro de su sección dedicada al documental.

No deja de ser curioso que la primera visión crítica de Andalucía en soporte cine, aunque sea en formato vídeo y para televisión, permanezca prácticamente desconocida para tantos andaluces. ¿Cabrá su reedición en DVD y su masiva difusión? ■



# Efemérides

## OCTUBRE

6 de octubre 1623

El sevillano Velázquez es nombrado pintor de cámara de Felipe IV.

8 de octubre 1515

Sale de Lepe una expedición al mando de Juan Díaz de Solís, que descubriría el Mar Dulce o de Solís, actual estuario del Río de la Plata.



10 de octubre 1933

Se constituye el cuarto Gobierno constitucional de la Segunda República española, presidido por Diego Martínez Barrio, nacido en Sevilla en 1883.

12 de octubre 1778

Se promulga el decreto que pone fin al monopolio del comercio de España con América, ejercido sucesivamente por Sevilla y Cádiz.



## NOVIEMBRE

9 de noviembre 1417

Muere el rey de Granada Yusuf III, sucediéndole Muhammad VIII el Pequeño, su primogénito, quien contaba con solo 8 años de edad.

9 de noviembre 1518

Tiene lugar en la provincia de Almería un terrible terremoto que destruye por com-

pleto la ciudad de Vera, hasta el punto de necesitar ser reedificada en el nuevo lugar de su actual ubicación.

23 de noviembre 1248

Conquista de la ciudad de Sevilla por las tropas castellanas del rey Fernando III el Santo. El monarca había establecido el sitio el 20 de agosto del anterior año enviando la escuadra del almirante Bonifaz al Guadalquivir tras derrotar a los berberiscos en el estrecho de Gibraltar.



25 de noviembre 1491

Boabdil capitula ante los Reyes Católicos y negocia la entrega de Granada.

## DICIEMBRE

4 de diciembre 1977

Cerca de dos millones de andaluces se manifestaron para exigir Autonomía.



22 de diciembre 1870

Muere a los 36 años de edad Gustavo Adolfo Bécquer, poeta andaluz que había nacido en Sevilla, hijo de un célebre pintor del costumbrismo sevillano y hermano de otro, Valeriano.

24 de diciembre 1884

Un temblor de tierra destruye durante la noche de este día pueblos enteros de Granada, Málaga, Almería y Sevilla, causando la muerte a centenares de personas.

## Los hechos andaluces más significativos de los meses de octubre, noviembre y diciembre

### Mes de octubre

30 de octubre de 1340

En las inmediaciones del río Salado, en la jurisdicción de Tarifa, se libró la célebre batalla del Salado. Alfonso XI de Castilla acudió en auxilio de la plaza de Tarifa, cerca de por los árabes.



### Mes de noviembre

14 de noviembre de 1591

Fallece en la ciudad de Úbeda (Jaén) el célebre religioso y escritor místico San Juan de la Cruz. Había nacido el día 24 de junio de 1542 en la localidad abulense de Fontiveros.



### Mes de diciembre

2 de diciembre de 1931

El poeta granadino Federico García Lorca anuncia la puesta en marcha del teatro itinerante «La Barraca», una iniciativa dirigida a divulgar y popularizar el teatro en la España rural.





## El Siglo de Oro español entre Sevilla y Lima



**Negujión**

Fernando  
Iwasaki

Editorial Alfaguara  
Madrid, 2005

**N**EGUIJÓN es una novela de olores y dolores, con la cual el autor, con un lenguaje en el que recrea las expresiones y usos de la lengua utilizada en el Siglo de Oro, sitúa al lector entre Sevilla y Lima. El elemento de unión de la historia narrada es un cirujano barbero, de nombre Gregorio de Utrilla, que persigue la captura de un negujión — gusanillo pequeño que se engendra entre los dientes.

### Un motín en la cárcel real

En la ciudad de Sevilla se vive un motín en la cárcel real que sirve al autor para situarnos algunos de los perso-

najes que aparecen en la novela, como son el hidalgo Valenzuela, el inquisidor Tortajada y, sobre todo, Linares, el mercader de libros.

Todos esos personajes, trazados con mano maestra, terminarán en manos del sacamuelas y para huir del dolor, imaginarán elementos de su vida que constituyen parte importante de la trama trazada por Iwasaki.

El libro sitúa al lector en el ambiente que se vivía en la España Imperial a ambos lados del Atlántico, de ahí el desarrollo de la novela entre Sevilla y Lima.

Iwasaki nos lleva con habilidad por un mundo donde la picaresca y el engaño como formas de ganarse la vida estuvieron muy presentes en amplias capas de aquella sociedad, de dorados esplendores artísticos. A la vez aprovecha el argumento para introducirnos en un mundo de creencias y supersticiones relacionadas con el conocimiento científico de la época.

José Calvo Poyato

→ argumento: El ambiente picaresco del Siglo de Oro aparece reflejado en esta novela cuya trama se desarrolla entre las ciudades de Sevilla y Lima.

## Un recorrido por el legado de Blas Infante

**O**BRA ESENCIAL no sólo para conocer la casa donde vivió hasta su trágica muerte el Padre de la Patria Andaluza, sino porque permite indagar en la compleja personalidad de Blas Infante.

El libro está integrado por once capítulos en los que se hace un exhaustivo repaso, con documentadas notas explicativas, tanto de las dependencias que integran la vivienda, como de los muebles y enseres que contiene, así como de muchos otros aspectos relacionados con el hombre que proyectó y mandó construir, a la manera de las alquerías musulmanas que poblaban el Aljarafe, esta casa-museo.

El lector podrá manejar datos de gran interés, como la correspondencia personal de Infante, que aporta valiosa información sobre sus contactos con políticos e intelectuales de la época. También aparecen minuciosamente detallados sus textos inéditos, no pocos manuscritos, o los libros que componen la biblioteca, que



*La Casa de Blas Infante  
en Coria del Río*

AA.VV.

Editorial Centro de  
Estudios Andaluces  
Sevilla, 2004

nos hablan de sus gustos literarios y de su vasta cultura, que le permitía leer incluso textos originales en árabe.

Uno de los capítulos (el III) está dedicado a su afición por la arqueología, gracias a la cual logró reunir una importante colección de piezas arqueológicas, que fue adquiriendo desde temprana edad—pudiendo algunas proceder de su Casares natal—y se conservan en la casa, como tantos recuerdos y objetos de valor, debido al celo de su esposa e hijas. Al testimonio de estas últimas, que hablan de sus vivencias infantiles junto a su padre, está dedicado el capítulo XI, sin duda el más emotivo de cuantos integran esta obra de referencia imprescindible para los interesados en uno de los personajes de mayor relevancia en la historia reciente de Andalucía.

Enrique Roncero

→ argumento: Un interesante recorrido por el vasto legado cultural relacionado con Blas Infante, que se conserva en la que fuera su casa de Coria del Río, hoy dedicada a museo para honrar su memoria.



## Enfrentamientos en la Andalucía de la II República



*Violencia política y orden público en Andalucía Occidental, 1933 - 1934*

Francisco J. Carmona Obrero

Edita Ministerio del Interior  
Madrid, 2002

**T**RABAJOS recientes han debatido el trayecto democrático de la II República, haciendo referencia a la violencia política y a los períodos de suspensión o limitación de las garantías constitucionales. En este sentido, S. Payne (*El colapso de la República*. Madrid. La Esfera de los Libros. 2005) se ha referido a 1933 como el año en el que se produjo la “polarización” de las posturas políticas (PSOE/CEDA) —uno de cuyos jalones fue la revolución de octubre de 1934— que acabaron con el régimen republicano. En la indagación de ese escenario crítico cabe situar el libro de Carmona Obrero. También éste, tras una revisión de la estructura militar y la seguridad pública en la Andalucía Occidental, instituciones que tenían la respon-

sabilidad de aplicar disposiciones del Gobierno “con respecto a la violencia política y al mantenimiento del orden público”, se centra en dos cuestiones: la dura coyuntura electoral de 1933 en esa parte de Andalucía (Sevilla, Cádiz, Córdoba, Huelva) y la tipología de la violencia política y el persistente conflicto social presente en la misma en el primer semestre de 1934. Destaca en su “Prólogo” el prof. Álvarez Rey que el interés historiográfico del libro está en abordar el tema del orden público y la violencia política, no analizando el comportamiento de los “transgresores” sino desde la perspectiva de “quienes tenían la misión de velar por ese orden”. De aquí que, como señala el autor, la investigación “trata de examinar la respuesta dada desde las posiciones legítimas de los gobiernos republicanos que tuvieron que soportar la violencia e intentar explicar el comportamiento de esta respuesta política e institucional, cuales fueron sus propuestas y actuaciones para evitar la violencia en el seno de la sociedad”.

Juan Antonio Lacomba

→ **argumento:** Un interesante estudio sobre la «polarización» política y las graves consecuencias que conllevó entre los años de 1933 y 1934.

## Unas cartas de amor conmovedoras



*Cárcel de amor. Una historia real en la dictadura franquista*

Carmen Gómez Ruiz  
Luis Campos Osaba

Edita Fundación El Monte  
Sevilla, 2005

**E**STE es un libro necesario como el pan de cada día (que diría Gabriel Celaya), por su contribución inestimable al rescate de la memoria de aquellos que dieron su vida por la causa de la libertad y de la justicia durante la larga noche del franquismo. El libro nos cuenta la historia de Luis Campos Osaba que, bajo la acusación de pertenecer al Partido Comunista, fue fusilado, junto con Manuel López Castro y José Mallo Fernández, en las tapias del cementerio de San Fernando de Sevilla el 12 de marzo de 1949, en uno más de los muchos asesinatos cometidos por la dictadura, en este caso diez años después de concluida la guerra.

Luis Campos Osaba y su esposa, Carmen Gómez Ruiz, igualmente encarcelada en la Prisión Provincial, pudieron intercambiarse un total de 96 cartas, en las cuales hablaron de sus valores, de sus lecturas, de su gusto por la música, el cine y la poesía y, sobre todo, de su amor, más poderoso que la muerte. La recuperación de esos conmovedores escritos, que son un monumento al amor y a la fidelidad a unos ideales, la debemos primero a Carmen Gómez (que las conservó durante sus años en la cárcel y en el exilio, en Inglaterra, Francia y Rusia), y también a la Fundación El Monte (que ha hecho posible una preciosa edición) y a Encarnación Lemus, que tras una investigación ejemplar ha patrocinado la operación de rescate y ha redactado con sensibilidad y rigor el espléndido estudio introductorio, que viene precedido de un sentido prólogo de Santiago Carrillo. A todos ellos, gracias.

Carlos Martínez Shaw

→ **argumento:** Desde su prisión en cárceles franquistas, dos enamorados se escriben cartas que son rescatadas en este libro como fieles reflejos de una historia real de la posguerra.



## La sanidad moderna en la cuna del barroco cordobés

**E**N las últimas décadas han proliferado las obras centradas en la denominada *Historia de las mentalidades*, abordándose cuestiones como la religiosidad o las actitudes colectivas ante la vida y la muerte. En los difíciles siglos modernos el continuo azote de las epidemias de peste tenía una influencia fundamental en estos aspectos y sirve a Candelaria Alférez Molina como hilo conductor para acercarnos a la evolución durante la Edad Moderna de la localidad de Priego de Córdoba.

### La medicina de la Edad Moderna

La obra parte de un recorrido por los ataques pestíferos que en el Antiguo Régimen provocaron ingentes pérdidas humanas y materiales. Este trastorno venía en cierto modo agudizado por las limitaciones de la medicina. La autora analiza los recursos que la sanidad de aquellas centurias estaba capacitada para ofrecer, basados esencialmente en medidas higiénico-sanitarias que tenían como principal objetivo evitar la extensión del contagio. Igualmente ofrece un estudio de los hospita-



**Priego de Córdoba en la Edad Moderna: Epidemias, Hermandades y Arte Devocional**

Candelaria Alférez

Edit. Ayto. Priego  
Área de Cultura

les, centros benéficos y asistenciales que desarrollaban en Priego de Córdoba su labor clínica en estos precarios siglos, estableciendo una interesante comparación entre la diferente incidencia social de la medicina científica y la paralela medicina popular del Barroco.

La segunda parte está dedicada a las cofradías y hermandades de Priego, concebidas como manifestación patente de la religiosidad popular, analizando los diversos tipos de asociacionismo religioso, ya que no se debe obviar el fundamental papel que las cofradías desempeñaban desde el punto de vista de la asistencia hospitalaria y el auxilio espiritual, tanto en la vida como en el momento de tránsito al más allá

Eva Mendoza García

→ **argumento:** Este libro refleja el comportamiento colectivo de una población andaluza en lo referente a la sanidad durante la Edad Moderna, así como el papel asistencial de las cofradías.

## El interesante estudio de una tradición festiva

**L**a recuperación de ciertas fiestas como parte integrante de la herencia inmaterial recibida y del patrimonio etnológico de las comunidades ha sido una de las causas del renovado esplendor de las celebraciones de la Cruz de Mayo, que han adquirido gran vitalidad en algunas ciudades andaluzas, como Granada o Córdoba, o también en diversas localidades de Huelva.

### Jornadas científicas

En este contexto, el ayuntamiento de la localidad de Almonte patrocinó las Primeras Jornadas Científicas sobre las Cruces de Mayo, que fueron coordinadas por el profesor David González Cruz y que contaron además con la intervención de un grupo de reconocidos especialistas universitarios en antropología e historia moderna (Máximo García Fernández, Juan Ignacio Pulido, Salvador Rodríguez Becerra, Celeste Jiménez de Madariaga y el propio coordinador) cuyas contribuciones son las que componen el presente volumen.



**Las Cruces de Mayo en España. Tradición y ritual festiva**

David González Cruz (ed.)

Edita Universidad de Huelva  
Huelva, 2005

Los rigurosos estudios aquí editados hacen referencia a las Cruces de Mayo en el norte de Castilla, en la villa de Madrid y en Andalucía, que se lleva la palma con tres de los trabajos. En ellos se traza la trayectoria histórica de estas manifestaciones como fruto del esfuerzo de la Iglesia católica por cristianizar algunos rituales equinocciales de exaltación de la primavera y de culto a la naturaleza (singularmente el árbol de mayo y la fiesta de la "maya"), hasta llegar al análisis antropológico de las actuales manifestaciones de este sincretismo, que perdura en el carácter híbrido, más profano que religioso, más lúdico que devoto, de las Cruces de Mayo de Andalucía.

Carlos Martínez Shaw

→ **argumento:** La celebración de las Cruces de Mayo hunde sus raíces en cultos paganos mucho más remotos que fueron cristianizados por la Iglesia. En este libro se desvelan todos los pormenores.





## Cristóbal Colón

### La gesta del descubrimiento

Con motivo del quinto centenario del fallecimiento de Cristóbal Colón, acaecido en Valladolid en 1506, hemos querido dedicar a tan magno acontecimiento el temo central de nuestro próximo número. El célebre navegante siempre estuvo estrechamente vinculado a Andalucía. De aquí partió rumbo a lo desconocido para llevar a cabo una gloriosa gesta que habría de inmortalizarle. De aquí eran también los miembros de su tripulación...

## Personajes andaluces

### Blas Infante Pérez

El *Perfil biográfico* del número 11 de ANDALUCÍA en la HISTORIA estará dedicado a la figura inmarcesible de Blas Infante, Padre de la Patria Andaluza.

Su testimonio, su obra, su trágico fin en aras del noble ideal andalucista que siempre guió su vida... nos serán revelados desde el conocimiento y la veracidad del profesor Juan Antonio Lacomba, especialista en la obra infantiliana.

### Baécula

#### Una batalla olvidada

Mucho menos canocida que otras batallas célebres libradas en territorio andaluz, la de Baécula na es por ello menos importante ya que llegó a enfrentar a los ejércitos romano y cartaginés entre los términos jiennenses de Villacarrillo y Úbeda. Este interesante artículo nos revelará el desenloce.



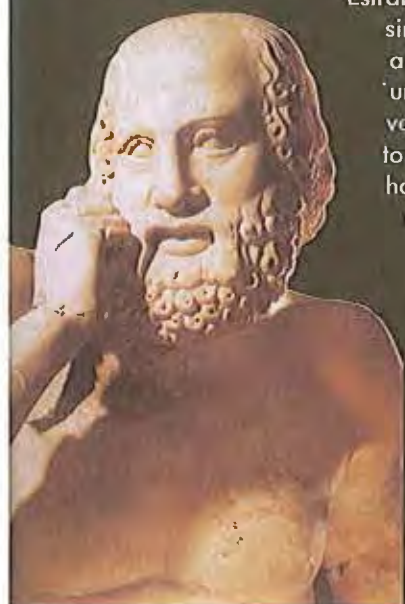
## Patrimonio artístico

### La alcazaba de Málaga

Erigido sobre una colina de 130 metros, este palacio-fortaleza se construyó en el siglo XI. Desde entonces ha sido testigo, y a menudo también protagonista, de los ovatares que han jalonado la historia de Málaga, desde la ampliación y mejora llevada a cabo por Abderramán I, hasta el asedio o que fue sometido en época de los reyes Católicos.



## Estrabón, un admirador de Andalucía



Estrabón, geógrafo griego del siglo I, sin duda el más importante de la antigüedad clásica, es autor de una monumental Geografía Universal que escribió en diecisiete tomos. En las descripciones que hace de Andalucía muestra por nuestra tierra un encendido entusiasmo que supo difundir por todo el Imperio Romano. Sus continuas referencias a Turdetania, tal y como era conocida en el siglo I, así como a las numerosas leyendas que la envolvían, revelan un profundo conocimiento del territorio.

Escultura griega representando a un filósofo de la antigüedad.

## Nombres andaluces en el ejército de Felipe V

La llegada al trono de la dinastía de los Borbones, a principios del siglo XVIII, significó profundos cambios en la rancia organización de la Administración española, alcanzando a multitud de estructuras y estamentos, entre los que se encontraba el Ejército. Felipe V pretende instaurar una organización militar basada en una nueva unidad, el regimiento.